LA UNION SOVIETICA:

HECHOS PROBLEMAS OPINIONES

COMO ES LA FEDERATIVIDAD SOVIETICA

Número dos

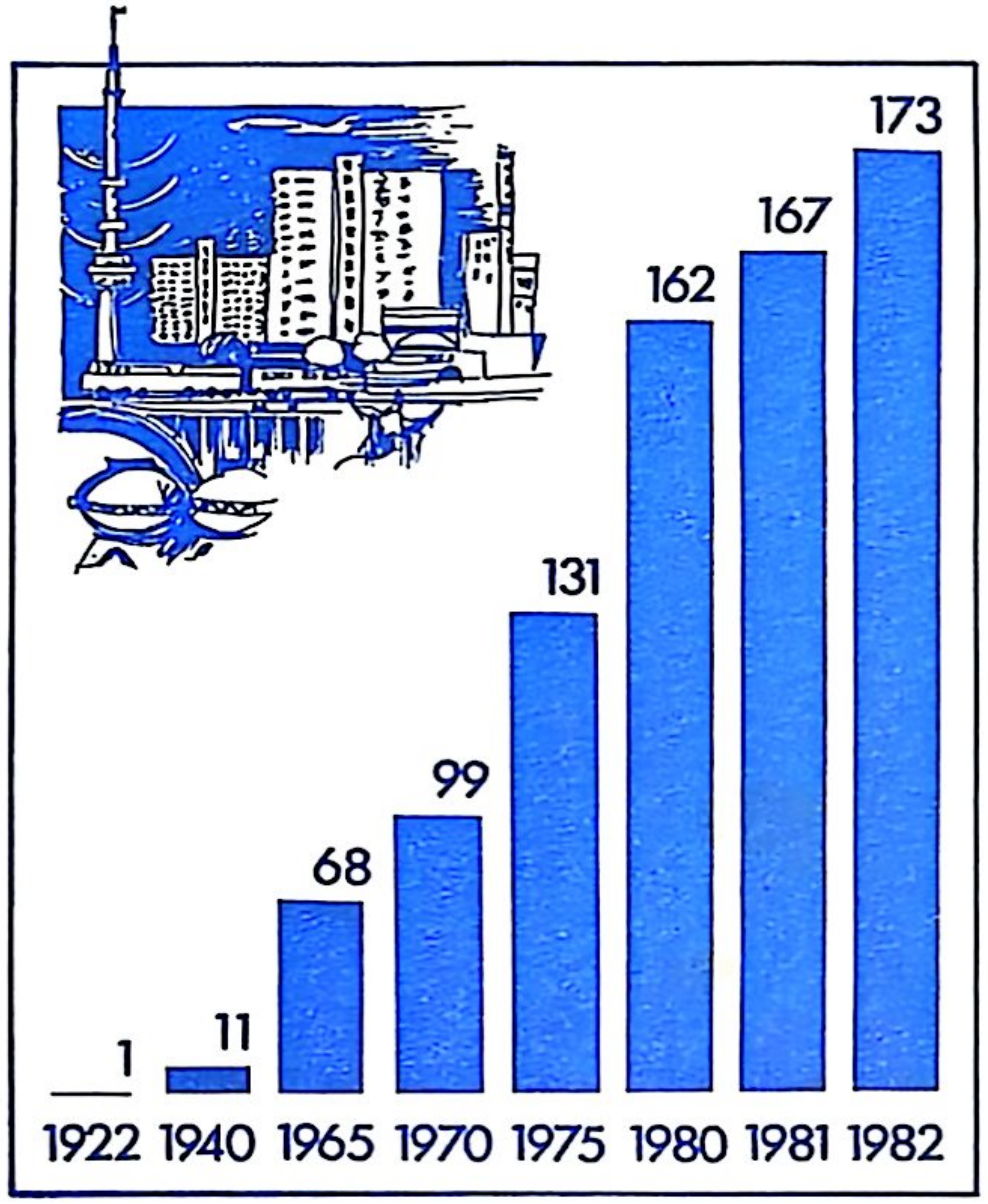
1982

PRESIDENTE DEL COMITE ESTATAL DE PLANIFICACION DE LA URSS: RUMBO A LA INTENSIFICACION

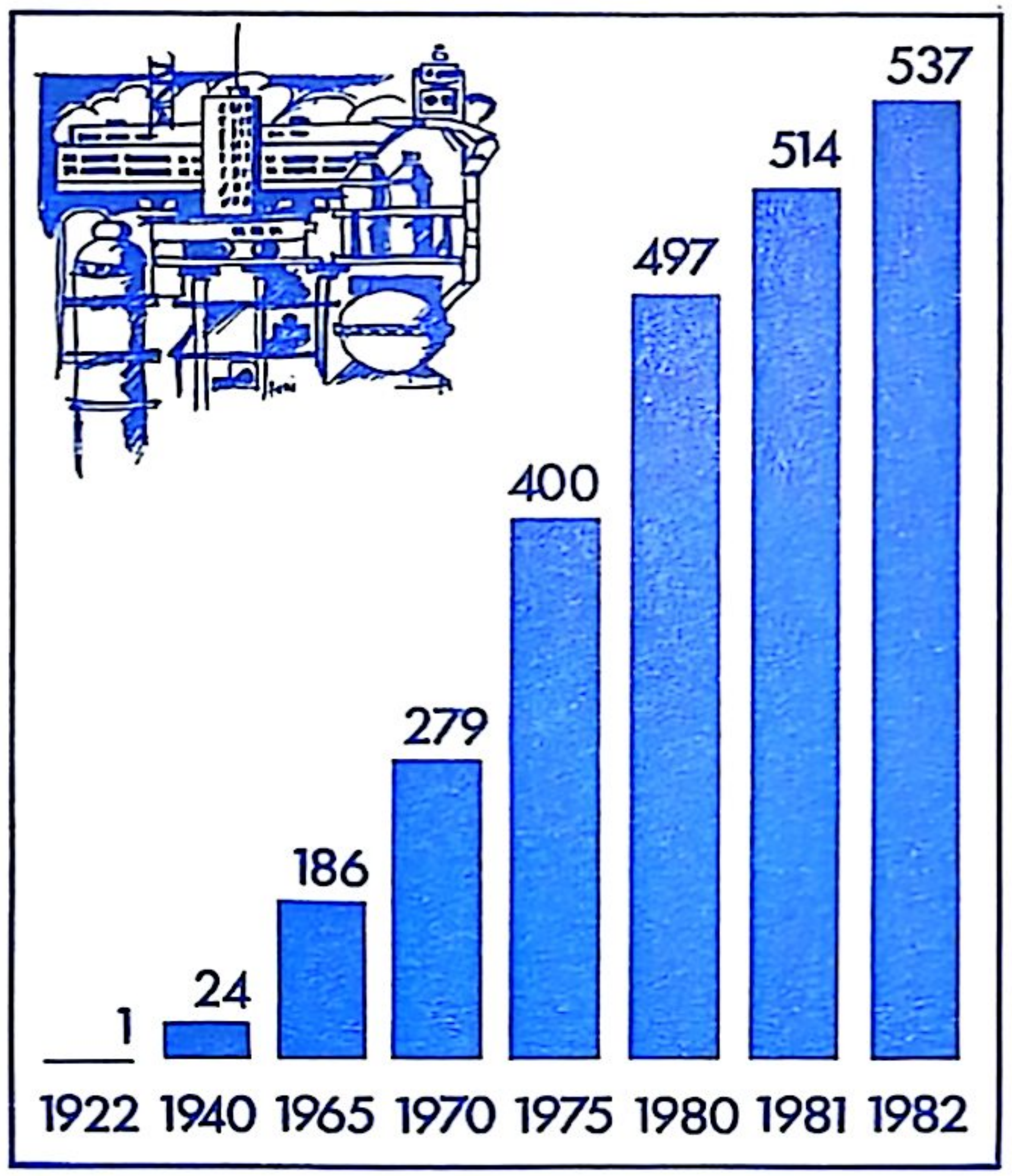
DESARME O...

PAISES DE RECIENTE SOBERANIA. QUIEN Y COMO LES AYUDA

A LOS 60 AÑOS DE LA FUNDACION DE LA URSS. DATOS ESTADISTICOS



Renta nacional
(1922-1)



Producto industrial bruto
(1922-1)

LA UNION SOVIETICA:

1982 HECHOS PROBLEMAS OPINIONES

Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti
Moscú, 1982

SUMARIO

La Unión Soviética: 60 años	5
Problemas del desarme	77
Problemas actuales de los países en desarrollo	113
Sólo hechos	147

11301

0802010203

© Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1982

La Unión Soviética: 60 años

FEDERACION SOVIETICA: FORMAS Y PRINCIPIOS DE ORGANIZACION

Atribuciones de la Unión de RSS *

Una de las tesis más difundidas en Occidente acerca del carácter de la federación soviética es la de su rigurosa centralización, que no deja lugar alguno a la independencia de las repúblicas que la integran. De hecho, como se deduce, por ejemplo, del artículo 73 de la Constitución de la URSS y de los correspondientes artículos de las Constituciones de las repúblicas federadas y autónomas, el centralismo "estricto" sólo afecta a cuestiones de la actividad estatal que, en primer lugar, derivan de la propia naturaleza de la federación y, en segundo lugar, exigen una dirección única a escala de todo el país, asegurando al mismo tiempo la protección de los intereses de cada república.

Es completamente natural que, al agruparse en la Unión de RSS, las repúblicas soviéticas cedieran parte de sus derechos soberanos a la federación; de lo contrario la URSS simplemente no

* Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. *(N. de la Red.)*

podría existir como Estado federal. Así pues, a los órganos superiores del poder federal y del gobierno les incumben las siguientes funciones generales de importancia para todo el Estado:

1. La admisión de nuevas repúblicas en el seno de la URSS; la ratificación de la formación de nuevas repúblicas autónomas y regiones autónomas en el seno de las repúblicas federadas.

2. La determinación de la frontera estatal de la URSS y ratificación de las modificaciones de las fronteras entre las repúblicas federadas.

3. El establecimiento de los principios generales de la organización y actividad de los órganos republicanos y locales de poder y de administración del Estado y la regulación legislativa en todo el territorio de la URSS.

4. La aplicación de una política socioeconómica única y la dirección de la economía del país; la determinación de las orientaciones fundamentales del progreso tecnocientífico y de las medidas generales para la utilización racional y protección de los recursos naturales; la elaboración y ratificación de los planes estatales de desarrollo económico y social de la Unión de RSS y de un presupuesto estatal único; la dirección de un sistema monetario y crediticio único.

5. Las cuestiones de la paz y la guerra, la protección de la soberanía, la custodia de las fronteras estatales y del territorio de la URSS, la organización de la defensa y la dirección de las Fuerzas Armadas de la URSS.

6. Garantizar la seguridad del Estado.

7. La representación de la URSS en las relaciones internacionales; el establecimiento de las normas generales y la coordinación de las relaciones de las repúblicas federadas con otros Estados y organizaciones internacionales; el comercio exterior y otros tipos de actividad económica con base en un monopolio del Estado.

8. El control de la observancia de la Constitución de la URSS en todo el territorio del país.

En todas las demás cuestiones cada república goza de pleno poder estatal dentro de su territorio.

Atributos de la soberanía de las repúblicas federadas

Hoy la Unión de RSS está compuesta por las siguientes 15 repúblicas federadas:

República	Capital	Superficie (miles de km²)	Población (millones de habitantes)
1	2	3	4
Federación Rusa (RSFSR) *	Moscú	17.075,4	139,2
RSS de Ucrania	Kíev	603,7	50,13
RSS de Bielorrusia	Minsk	207,6	9,67
RSS de Uzbekia	Tashkent	447,4	16,16
RSS de Kazajia	Almá-Atá	2.717,3	15,05
RSS de Georgia	Tbilisi	69,7	5,07
RSS de Azerbaidzhán	Bakú	86,6	6,2

* República Socialista Federativa Soviética de Rusia.

República	Capital	Superficie (miles de km²)	Población (miles de habitantes)
1	2	3	4
RSS de Lituania	Vilnius	65,2	3,44
RSS de Moldavia	Kishiniov	33,7	3,99
RSS de Letonia	Riga	63,7	2,54
RSS de Kirguizia	Frunze	198,5	3,65
RSS de Tadzhikia	Dushanbé	143,1	4,0
RSS de Armenia	Ereván	29,8	3,12
RSS de Turkmenia	Ashjabad	488,1	2,9
RSS de Estonia	Tallinn	45,1	1,48

Además de su propia Constitución, cada una de estas repúblicas tiene su bandera y escudo de Estado soberano, su propia legislación, su sistema de procedimiento judicial y códigos penal, civil y procesal. En ellas se reflejan tanto las leyes generales del desarrollo de la democracia soviética como las peculiares condiciones locales. Además, las repúblicas gozan de amplios poderes en la esfera de la protección del orden público y de los derechos de los ciudadanos, en el ejercicio de la amnistía y del derecho de gracia. Cada república federada tiene su ciudadanía, el derecho de otorgarla y, por lo tanto, el derecho de conceder la ciudadanía soviética, por cuanto "todo ciudadano de una república federada es ciudadano de la URSS" (artículo 33 de la Constitución de la URSS).

El territorio de la república federada no puede ser modificado sin su consentimiento, como tampoco las fronteras entre las repúblicas, que sólo pueden modificarse por mutuo acuerdo entre ellas.

Los órganos federales no tienen derecho de modificar las fronteras de una república sin su visto bueno.

Todas las repúblicas federadas dirigen con plena independencia las empresas industriales, agrícolas y comerciales subordinadas a ellas. También se encargan de administrar el fondo de viviendas y los servicios comunales, así como los medios de transporte y las comunicaciones locales; dentro de su territorio resuelven todas las cuestiones de la instrucción pública, la sanidad, el seguro social, etc.

También son de competencia de las repúblicas federadas las cuestiones relacionadas con su organización administrativa y territorial; lo que les permite tener en cuenta y aprovechar mejor las condiciones locales: la composición de la población, el nivel de desarrollo económico, las particularidades geográficas y otras. Por ejemplo, el crecimiento de las economías de Kazajstán, Tadzhikistán y Kirguizia determinó la reciente creación en estas repúblicas de nuevas unidades administrativo-territoriales: las regiones.

El depositario de la soberanía de cada república federada es su Soviet Supremo (Parlamento). Promulga las leyes, forma el Consejo de Ministros (Gobierno) y el Tribunal Supremo de la república, ejerce la dirección máxima de todos los órganos locales de poder y de administración.

Por último, la garantía más importante de la soberanía de cada república federal es su derecho a separarse libremente de la federación, consignado en la Constitución de la URSS y en las Constituciones de las repúblicas. La decisión de salir de la Unión de RSS le corresponde a la propia repúbli-

ca, siempre de conformidad con la voluntad de su pueblo.

Como miembro de la federación, la república federada goza de una serie de derechos respecto a ella. Entre éstos, por ejemplo, se encuentran el derecho a exigir la convocación de una sesión extraordinaria del Soviet Supremo de la URSS (artículo 112 de la Constitución de la URSS) y de un referéndum nacional (art. 114) y el derecho de iniciativa legislativa (art. 113).

La legislación soviética prevé la representación equitativa de todas las repúblicas federadas en los órganos federales. Así, al Presídium del Soviet Supremo de la URSS (órgano permanente que ejerce las funciones de presidente colectivo de la federación) se eligen 15 vicepresidentes de entre los diputados: uno por cada república federada. Del Consejo de Ministros de la URSS forman parte, en virtud de su propio cargo, los presidentes de los Consejos de Ministros de las repúblicas federadas, y del Tribunal Supremo de la URSS, los presidentes de los respectivos tribunales de las repúblicas federadas.

La igualdad de las repúblicas federadas se expresa en los principios que rigen la formación del órgano superior de poder estatal de la federación: el Soviet Supremo de la URSS. Se compone de dos cámaras: el Soviet de la Unión y el Soviet de las Nacionalidades. La primera de ellas representa y expresa los intereses comunes de todos los ciudadanos del país, independientemente de su nacionalidad. La segunda, está llamada a representar los intereses específicos de las naciones y grupos étnicos que pueblan la URSS. Ambas cámaras tienen

iguales derechos y constan de igual número de diputados.

La diferencia de las tareas que se plantean ante cada una de las cámaras radica en los principios de su formación. El Soviet de la Unión se elige según una norma única para todo el país (por circunscripciones electorales con igual número de habitantes). El Soviet de las Nacionalidades por un esquema totalmente diferente: 32 diputados por cada república federada, 11 por cada república autónoma, 5 por cada región autónoma y 1 diputado por cada comarca autónoma. Por lo tanto, todas las repúblicas tienen igual representación en el Soviet de las Nacionalidades.

Las dos cámaras del Soviet Supremo poseen igual derecho de iniciativa legislativa. Cualquier ley de la URSS se considera aprobada si por ella vota la mayoría de los diputados de cada una de las cámaras. Dicho con otras palabras, cualquier nueva ley de la URSS es aprobada sólo si responde a los intereses de todas las repúblicas, o por lo menos de la mayoría de ellas.

"Las leyes de la URSS, las disposiciones y otros documentos del Soviet Supremo de la URSS se publican en las lenguas de las repúblicas federadas, con la firma del presidente y del secretario del Presídium del Soviet Supremo de la URSS" (art. 116 de la Constitución de la URSS).

Este enunciado constitucional refleja otro rasgo característico de la federación soviética: la inexistencia de una lengua oficial del Estado. Cada república federal, así como todas las demás formaciones nacionales soviéticas, emplea su idioma na-

cional en todas las esferas de la vida política, estatal, económica, social, científica y cultural.

El artículo 36 de la Constitución de la URSS garantiza a los ciudadanos de diferentes razas y nacionalidades iguales derechos y subraya que el ejercicio de esos derechos lo asegura, en particular, "la posibilidad de usar la lengua materna y los idiomas de otros pueblos de la URSS". Por consiguiente, no sólo los órganos estatales y las organizaciones sociales, sino también todos los ciudadanos de las repúblicas federadas tienen el derecho y la posibilidad práctica de emplear su lengua materna en todas las circunstancias de la vida. Pueden, por ejemplo, estudiar en su idioma natal en las escuelas de todos los niveles, incluida la superior. Además, los documentos que acreditan que uno terminó tal o cual establecimiento docente tienen igual valor en todo el territorio del país.

Los ciudadanos soviéticos también pueden emplear su lengua materna al dirigirse a cualesquiera órganos y organizaciones estatales o sociales, incluidas las instituciones judiciales, puesto que en cada república federada o autónoma, en cada región y comarca autónoma, el procedimiento judicial se lleva a cabo en el idioma nacional o en la lengua de la mayoría de la población de la región dada. A los participantes en la vista de la causa que no entiendan esa lengua se les asegura el derecho de conocimiento pleno de los documentos de la causa y la participación en los actos judiciales a través de un intérprete, así como el derecho de hacer uso de la palabra ante el tribunal en su lengua materna. Los servicios del intérprete los costea el tribunal y no el ciudadano que se vale de ellos.

Por otra parte, en la Unión Soviética como medio de comunicación entre las naciones se emplea el idioma ruso. Esto se debe a causas históricas. En todos los órganos federales e instituciones centrales de la URSS las reuniones se celebran en idioma ruso o con ayuda de un intérprete. La lengua rusa la estudian voluntariamente y la dominan con soltura millones de personas en todas las repúblicas federadas. Por tanto, para los representantes de cualquier nacionalidad soviética no existe el problema de la barrera idiomática, que podría ser un impedimento para la participación en la actividad política y social fuera del territorio de su república nacional.

Formas de autonomía soviética

En el territorio de algunas repúblicas federadas, además de la nacionalidad que constituye la mayoría de la población viven agrupados estrechamente otros pueblos y grupos étnicos, que se diferencian por su lengua y algunas singularidades de su desarrollo económico, modo de vida y cultura. Todos ellos tienen autonomía, o sea, ejercen el poder estatal dentro de los límites de todo su territorio y gozan de amplia autogestión (tienen derecho a crear sus propios órganos de poder, instituciones judiciales, administrativas, sociopolíticas y culturales, escuelas nacionales, etc.). Las formaciones estatales autónomas funcionan bajo la dirección general de la república federada de que forman parte, pero sus derechos los garantiza no sólo la república federada, sino también toda la Unión de RSS.

La república autónoma (RSSA) es un Estado socialista soviético que forma parte de una república federada y que goza del derecho de soberanía limitada. Tiene su Constitución, su Parlamento (el Soviet Supremo de la RSSA), su Gobierno y su Tribunal Supremo. El territorio de la república autónoma no puede ser modificado sin su consentimiento. La RSSA tiene el derecho de promulgar leyes que, en principio, están en concordancia con la legislación de la república federada y, al propio tiempo, tienen en cuenta las peculiaridades nacionales de la república autónoma.

Cada república autónoma elige once representantes al Soviet de las Nacionalidades del Soviet Supremo de la URSS. En el Soviet Supremo de la república federada está representada por cierto número de diputados proporcionales a su población.

Es significativo el que la población total de las repúblicas autónomas constituya algo más del 8% de la del país, pero en el Soviet de las Nacionalidades tengan 220 diputados, o sea, el 29% del total.

Actualmente en la Unión de RSS hay 20 repúblicas autónomas. Dieciséis de ellas forman parte de la Federación Rusa:

República	Capital	Superficie (miles de km²)	Población (miles de habitantes)
1	2	3	4
RSSA de Bashkiria	Ufá	143,6	3.865
de Buriatia	Ulán-Udé	351,3	929
de Daguestán	Majachkalá	50,3	1.672
de Kabardino-Balkaria	Nálchik	12,5	688
de los Calmucos	Elista	75,9	301
de Carelia	Petrozavodsk	172,4	746
de los Komis	Syktyvkar	415,9	1.147
de los Maris	Ioshkar-Olá	23,2	711
de Mordovia	Saransk	26,2	984
de Osetia del Norte	Ordzhonikidze	8,0	601
de Tartaria	Kazán	68,0	3.453
de Tuva	Kyzyl	170,5	269
de Udmurtia	Izhevsk	42,1	1.516
de Checheno-Ingushetia	Grozni	19,3	1.170
de Chuvashia	Cheboksary	18,3	1.311
de Yakutia	Yakutsk	3.103,2	883

Además, de la RSS de Georgia forman parte la RSSA de Abjazia (Sujumi, 8.600 km² y 509.000 h.) y la de Adzharia (Batumi, 3.000 km² y 362.000 h.). De la RSS de Azerbaidzhán, la RSSA de Najicheván (Najicheván, 5.500 km² y 247.000 h.) y de la RSS de Uzbekia, la RSSA de Kara-Kalpakia (Nukus, 165.600 km² y 957.000 h.).

La región autónoma es una entidad nacional y territorial integrada en una república federada o autónoma, que se diferencia por su población relativamente homogénea y las peculiaridades del modo de vida de ésta. En sus asuntos internos gozan de régimen de autogobierno y tienen sus propios órganos de poder estatal y de administración: el Soviet

regional de diputados populares con su Comité Ejecutivo, departamentos y secciones. Conforme a la Constitución de la república federada, el Soviet de diputados populares de cada región autónoma elabora y eleva al Soviet Supremo de la república federada la Ley que regirá su autonomía y que tiene en cuenta la totalidad de las peculiaridades nacionales de la población autóctona.

El territorio de la región autónoma no puede ser modificado sin su acuerdo. Ella misma determina su división administrativa y territorial. Cada región autónoma tiene 5 representantes en el Soviet de las Nacionalidades del Soviet Supremo de la URSS.

Ahora en la URSS hay 8 regiones autónomas, 5 de las cuales están en el territorio de la Federación Rusa:

Región autónoma	Centro administrativo	Superficie (miles de km²)	Población (miles de habitantes)
de los Adigués	Maikop	7,6	410
de Gorni Altái	Gorno-Altaisk	92,6	174
de los Hebreos	Birobidzhán	36,0	195
de Karacháevo-Circasia	Cherkessk	14,1	371
de Jakasia	Abakán	61,9	508

Las otras tres son las siguientes: la de Osetia del Sur (Tsjinvali, 3,9 mil km², 97.000 h.), integrada en la RSS de Georgia; la de Nagorni Karabaj (Stepanakert, 4,4 mil km², 164.000 h.) en la RSS de Azerbaidzhán, y la de Gorni Badajshán (Jorog, 63,7 mil km², 134.000 h.), que forma parte de la RSS de Tadzhikia.

La comarca autónoma es una forma de existencia estatal de los pequeños grupos étnicos dentro de los límites de una región, que les asegura la autonomía administrativa en lo que atañe a sus asuntos internos. La comarca tiene sus órganos nacionales de poder estatal y de administración, que ejercen los derechos de la comunidad nacional: el Soviet comarcal de diputados populares y su Comité Ejecutivo. La población de cada comarca autónoma tiene un representante en el Soviet de las Nacionalidades del Soviet Supremo de la URSS.

En total, en la URSS hay 10 comarcas autónomas. Todas se encuentran en el territorio de la Federación Rusa y están situadas en el Norte de su parte europea, Siberia y el Extremo Oriente:

Comarca autónoma	Centro administrativo	Superficie (miles de km²)	Población (miles de habitantes)
de los Buriatos de Aguínskoe	Aguínskoe	19,0	70
de los Komis-Permiakos	Kudymkar	32,9	169
de los Koriakos	Palana	301,5	35
de los Chukchis	Anadyr	737,7	139
de los Buriatos de Ust-Ordynski	Ust-Ordynski	22,4	129
de los Neneos	Narián-Mar	176,7	50
de Taimir	Dudinka	862,1	48
de los Evenkos	Turá	767,6	16
de los Jantí-Mansí	Jantí-Mansíisk	523,1	672
de los Neneos de Yamal	Salejard	750,3	193

Semejanza y diferencia entre la Constitución de la URSS y las Constituciones de las repúblicas

Si se compara el texto de la Constitución federal con los de las Constituciones de las repúblicas, a primera vista se percibirá que se parecen en mucho, pero si se examinan con mayor atención se descubrirán diferencias esenciales. La semejanza de estos documentos tiene, por supuesto, sus causas. Se explica, ante todo, por la comunidad de objetivos y principios en que se basa toda la actividad de la Unión RSS, en su conjunto, y la de cada una de las repúblicas que la componen. Esa unidad se observa, en particular, en los capítulos de las Leyes Fundamentales concernientes a las bases del sistema social, las relaciones entre el Estado y el individuo, al sistema económico y a cuestiones del desarrollo social y cultural.

Sin embargo, la unidad política y de objetivos de las repúblicas no significa en modo alguno la desaparición de las diferencias nacionales. Es significativo el hecho de que ya durante la elaboración de la nueva Constitución de la URSS, aprobada en 1977, fuesen rechazados decididamente los intentos de considerar al pueblo soviético como una "supernación", minimizando con ello la importancia de las diferencias nacionales que aún existen.

Aplicando consecuentemente la política nacional leninista hemos resuelto con éxito, por primera vez en la historia, la cuestión nacional. La amistad de los pueblos soviéticos es indestructible. En el curso de la edificación comunista se opera continuamente el acercamiento entre ellos, el enriquecimiento mutuo de vida espiritual. Pero sería peligroso forzar artificialmente este proceso objetivo.

Pues bien, ¿cuáles son las diferencias entre las Constituciones de las repúblicas y, por tanto, entre éstas y la Constitución de la URSS? He aquí algunos ejemplos. La Ley Fundamental de la Federación Rusa, por citar un caso, tiene 10 artículos más que la Ley Fundamental de la URSS. Dedica cuatro artículos más a las prerrogativas de las entidades estatales nacionales, pues de la RSFSR forman parte 16 repúblicas, 5 regiones y 10 comarcas autónomas. La Constitución de esta república tiene incluso algunos capítulos que no los hay en la Ley Fundamental de la URSS, en particular, el concerniente al plan de desarrollo social y económico.

El artículo 33 de la Constitución de la RSS de Uzbekia, además de los postulados, comunes para toda la Unión Soviética, sobre la concesión a la mujer de iguales posibilidades que al hombre en la instrucción, el trabajo, la promoción profesional y en la actividad sociopolítica, contiene un enunciado adicional, que dice: "La Ley castiga toda violación de la igualdad de derechos de la mujer, relacionada con la restricción de su derecho a la instrucción, la elección de profesión, la participación en la actividad estatal, social y cultural, así como de sus derechos en la familia y en la vida cotidiana". Esto se debe a que durante muchos siglos en Uzbekistán imperaron tradiciones crueles, conforme a las cuales las mujeres estaban obligadas a vestir la *paranjá**, las daban en matrimonio a muy temprana edad, a cambio de un buen *ka-*

* Prenda de vestir parecida a una bata, con mangas falsas, que cubría a la mujer de la cabeza a los pies. En la

*lym**; les estaba prohibido estudiar, etc. Aunque ya en los primeros años del Poder soviético estas tradiciones fueron prohibidas legislativamente, este párrafo especial del citado artículo de la Constitución de la república sirve de medida preventiva contra cualesquiera casos, por muy raros que sean, de restricción de la igualdad de derechos de la mujer.

A su vez, la Constitución de la República Autónoma de Yakutia, situada en el nordeste de Siberia, fija un número de miembros de su órgano superior de poder, el Soviet Supremo, mucho mayor, proporcionalmente a su población, que en las otras repúblicas autónomas. Esto se explica por la gran dispersión de la población y la necesidad de asegurar la representación incluso de reducidos grupos de electores, sobre todo de las pequeñas etnias del Extremo Norte. Además, la Ley Fundamental de esta república refrenda el derecho de constituir los llamados "naslezhnye" Soviets (Consejos comunales), que agrupan a familias de una misma estirpe de los pequeños grupos étnicos del Norte, que tradicionalmente viven juntas a las orillas de los ríos y lagos de la taigá.

Así, pues, la semejanza y las diferencias de la Constitución de la URSS y las de las repúblicas no se deben tanto a la consideración de las peculiaridades locales cuanto al hecho de que cada una de ellas delimita y fija claramente la esfera de competencia de los órganos federales y los órganos de las repúblicas que integran la federación.

---

parte superior delantera tenía un tupido velo de crines de caballo que cubra la cara. *(N. de la Red.)*

* El dote que el pretendiente entregaba a los padres de la desposada. *(N. de la Red.)*

AZERBAIDZHAN: NO SOLO DE PETROLEO VIVE. . .

A las preguntas del reportero de la APN, A. Agáiev, responde el Presidente del Presídium del Soviet Supremo de la RSS de Azerbaidzhán, K. JALILOV. Tiene 75 años y empezó su actividad laboral de tornero en una fábrica de maquinaria para la industria petrolera.

— *A principios del siglo XX se decía: "Si el petróleo es rey, su trono es Bakú". Era comprensible, pues aquí se extraía más de la mitad del "oro negro" que se obtenía en todo planeta. Y también en tiempos más cercanos, unos 35 ó 40 años atrás, la república proporcionaba tres cuartas partes de la producción soviética de petróleo. Pero hoy a Azerbaidzhán sólo le corresponde menos del 4% de las existencias de petróleo "en almacén" de la URSS. En la historia de la economía mundial se conocen no pocos ejemplos en que una región rica en recursos naturales se ve desplazada a la periferia de la vida económica en cuanto se agota la principal riqueza de su subsuelo. ¿Y Azerbaidzhán?*

— Una breve aclaración sobre el pasado ayudará a corregir la falta que se deslizó en su pregunta —responde Kurbán Jalílov—. Sería un error identificar Azerbaidzhán con Bakú.

Cuando en 1873 en uno de los arrabales de la capital de Azerbaidzhán, Bakú, brotó el primer surtidor de petróleo, la alegría de los empresarios no tenía límites: "¡Ahora tenemos nuestra Pensilvania!" Efectivamente, ya en 1898 Bakú superó a los EE.UU. en la extracción de petróleo. Aquí acu-

dió el capital extranjero: una tercera parte de las acciones estaban en poder de los hermanos Nobel y muchos pozos pertenecían a la compañía "Shell". En una guía de aquellos años se decía con admiración que "Bakú es de las pocas ciudades que asombran por la maravillosa rapidez de su desarrollo".

Pero Bakú era sólo un "enclave industrial", en medio del resto de Azerbaidzhán, donde reinaba un modo de vida patriarcal-feudal. Casi el único instrumento de trabajo del campesino era el jysh * de madera. La miseria, el atraso, las enfermedades y el analfabetismo eran el destino de la mayoría de los azerbaidzhanos. El propio Bakú era, según expresión del gran escritor soviético Máximo Gorki, "una ciudad situada sobre un fondo de oro, pero sin par por la pobreza de su vida y naturaleza".

Señalaré también que en Azerbaidzhán, donde se extraía la mayor parte del petróleo del mundo, ni siquiera se producían lámparas de petróleo y, prácticamente, todo había que traerlo de fuera. ¡Eso era lo que había alrededor del "trono"!

— *De lo que usted ha dicho se puede deducir que, de hecho, en aquellos tiempos Azerbaidzhán fue el primero de los países productores de petróleo que recibió la lección que ahora se confirma en la amarga experiencia de una serie de jóvenes Estados que "uncieron" su economía al mercado capitalista. Esto es: que incluso los muchos millones que invierten los monopolios en las economías de esos países no aseguran la solución de sus principales problemas socioeconómicos...*

* Herramienta rudimentaria. *(N. de la Red.)*

— Ante todo hay que decir que cuando empezábamos, en 1920 *, no teníamos ni millones ni petróleo. Le recordaré la situación de entonces: las explotaciones petroleras destruidas durante la intervención extranjera y la falta casi absoluta de cuadros nacionales: sólo había 62 azerbaidzhanos con instrucción superior...

Ya después de la nacionalización de las explotaciones de Bakú, el presidente de la compañía americana "Exxon", Walter Teagle, confiando en la inminente caída del Poder soviético, compró por 11,5 millones de dólares la mitad de las acciones de los hermanos Nobel.

Pero ese cálculo fue un error. Contando con el amplio apoyo de las masas populares, el Poder soviético se fue fortaleciendo. En un breve plazo las explotaciones fueron restablecidas y la producción de petróleo rebasó el nivel alcanzado antes del establecimiento del Poder soviético. Se prepararon cuadros de especialistas nacionales. Y todo eso gracias a la enorme y múltiple ayuda que prestaron a Azerbaidzhán los otros pueblos del país, sobre todo el ruso, cuando en 1922, pasó a formar parte de la URSS. Nuestra república fue uno de los promotores de la agrupación de los pueblos del país en una sola Unión y la historia mostró que no nos equivocamos en nuestras esperanzas.

Al pasar a ser parte integrante de la economía nacional de la URSS, Azerbaidzhán, igual que las demás repúblicas soviéticas, obtuvo la posibilidad de aprovechar el potencial económico de toda la

* El 28 de abril de 1920, se proclamó el Poder soviético en Azerbaidzhán.

Unión para satisfacer sus intereses nacionales y, al propio tiempo, contribuía a multiplicar ese potencial para satisfacer mejor las necesidades de todo el país. La ayuda mutua permitió hacer en las regiones nacionales de la URSS inversiones tan grandes que ninguna de las repúblicas antes atrasadas jamás podría haber hecho con sus propias fuerzas. Por ejemplo, todo el país nos ayudó a construir la hidrocentral de Minguechaúr, sobre el Kurá, el gigantesco complejo químico de la ciudad de Sumgaít y otras muchas empresas industriales.

Por otra parte, la división socialista del trabajo entre las repúblicas soviéticas nos libró de la dispersión de los medios y nos permitió concentrar las fuerzas en las direcciones que responden en mayor medida a nuestros intereses...

— *La economía de Azerbaidzhán se orientaba hacia el petróleo. Ahora cedió la prioridad en este sector a Siberia Occidental y otras nuevas regiones petroleras del Este del país. La mayoría de los obreros de la república estaban ocupados en la industria del petróleo, ¿Y ahora? ¿Qué profesiones pueden "alimentarlos"?*

— Comprendiendo que el "depósito" de petróleo de Azerbaidzhán no era inagotable, nos ocupamos con anticipación del mejoramiento de la estructura de la industria y la república llegó a la década de los 70 teniendo ya una economía diversificada. En los decenios pasados en su mapa industrial habían aparecido industrias como la metalúrgica, energética, química, ligera, alimentaria y otras.

Una de las peculiaridades de Azerbaidzhán consiste en que la tasa de crecimiento de la población y de la mano de obra es bastante más alta que la

media del país. Así que hay que pensar constantemente en la creación de nuevos puestos de trabajo. La rápida solución del problema la veíamos en el desarrollo prioritario de los sectores de gran demanda de recursos humanos, tales como la construcción de aparatos de precisión y de maquinaria, la electrotécnica, etc.

La propuesta correspondiente que presentamos al Gobierno de la Unión fue bien acogida, pues en ella los intereses de la república se conjugaban con los de todo el país. A Azerbaidzhán le asignaron todos los medios necesarios para llevar a la práctica ese grandioso programa industrial y se le prestó ayuda en la preparación de especialistas.

Tan sólo en los años 1976-1979 se construyeron y entraron en explotación 48 grandes empresas y se crearon 29 ramas de producción nuevas. Como resultado de ello se habilitaron más de medio millón de puestos de trabajo, además "dislocados" en las zonas de mayor expansión demográfica. En los últimos diez años el potencial industrial de Azerbaidzhán se duplicó y en los años del Poder soviético su producción industrial aumentó en 156 veces.

— *Así que hoy Azerbaidzhán es...*

— Una república con una industria potente, una agricultura desarrollada y un gran potencial científico. Ahora en dos días produce tanto como en todo 1920, año de nuestro "despegue".

En el panorama industrial de Azerbaidzhán se insertaron más de 100 ramas nuevas para nosotros. La república fabrica grandes máquinas eléctricas, más del 70% de la producción soviética de maquinaria y equipo para la industria petrolera, diferentes productos petrolíferos, aparatos y autóma-

tas, aluminio, neumáticos para automóviles, condicionadores, frigoríficos, transistores, camiones refrigeradores y un amplio surtido de artículos de la industria ligera, alimentaria y del mueble. Una gran variedad de productos y artículos de nuestras empresas son bien conocidos en 65 países del mundo.

Quisiera señalar especialmente que la industria, que antes estaba aglomerada en la región de Bakú, ahora está distribuida por todo el territorio de la república. Surgieron nuevas zonas industriales: Sumgaít, Kirovabad, Minguechaúr y otras.

Conjugando sistemáticamente el desarrollo industrial y el agrario, hemos logrado no sólo un incremento estable de la producción industrial —un promedio anual del 8,1%—, sino también excelentes resultados en la agricultura. Azerbaidzhán es el mayor productor de uva de la URSS y uno de los principales abastecedores de algodón, hortalizas tempranas, tabaco...

— *Y si se miran estos éxitos con los ojos del azerbaidzhano común, ¿qué cambios hubo en el campo social y cultural, o sea, en lo que afecta más directamente los intereses personales de cada uno?*

— Después de haber visitado Bakú en 1927, o sea, cuando todavía no habían transcurrido ni diez años desde la instauración del Poder soviético en Azerbaidzhán, el conocido escritor francés, Henri Barbusse, escribió: "Si me preguntaran qué es lo más extraordinario de lo alcanzado por el Poder soviético, lo que asombra no sólo a sus amigos sino también a sus enemigos, respondería: visitar Bakú, pues en ningún otro lugar se ve mejor el sorprendente abismo que media entre la falta de derechos, la esclavitud y la miseria de ayer y la felicidad de hoy".

Es poco decir que en nuestra república, como en toda la URSS, se terminó con el desempleo hace ya medio siglo. Ahora cada persona no sólo tiene asegurado el trabajo, sino que lo tiene garantizado allí donde nació y desea vivir. Y no cualquier trabajo, sino uno de acuerdo con su instrucción, intereses y vocación. Gracias a la dispersión de la industria y la creación de núcleos industriales se logró terminar con fenómenos tan indeseables como la migración a las grandes ciudades y el excesivo crecimiento de éstas.

O tomemos un índice tan importante para determinar el progreso social como la esperanza media de vida. Ahora rebasa los 70 años, mientras que antes del establecimiento del Poder soviético eran sólo de 27 años, aunque entonces Azerbaidzhán también se consideraba una comarca de longevos. Hoy por la salud de los trabajadores velan 20 mil médicos, lo que, proporcionalmente a la población, es un índice muy superior al de los países desarrollados de Occidente.

A principios de siglo, Antón Chéjov, recordando su estancia en Bakú, escribía que "ni por un millón me conformaría a vivir allí" y se quejaba de la falta absoluta de vegetación, la fetidez del aire y la salobridad del agua potable. Y aquel Bakú se convirtió en una de las capitales más confortables y verdes del mundo. Ahora a cada habitante de la capital azerbaidzhana le corresponden 40 metros cuadrados de zonas verdes —más que en Londres, Par's y Roma—, y 500 litros de agua al día: cien veces más que en 1920.

De la vivienda bastará con decir que sólo en los últimos diez años uno de cada tres habitantes de la república se mudó a un apartamento nuevo.

La electricidad llegó a las más remotas aldeas montañosas y el gas de uso doméstico se emplea en todas partes.

En el Azerbaidzhán de antes de la revolución el 90% de la población era analfabeta y no había ni un sólo centro docente superior ni institución científica. Hoy Azerbaidzhán es una república de alfabetización completa, donde en todas las esferas de la economía nacional trabajan cuadros nacionales. Es más, en nuestros centros docentes superiores se preparan especialistas para 67 países.

A nadie asombra que a la cabeza de la Unión de pintores de la URSS se encuentre Taír Salájov, que las obras sinfónicas de Kará Karáiev suenen en París y Praga, que los ballets de nuestros compositores se pongan en Argelia y Turquía, que las composiciones escultóricas de Omar Eldárov adornen muchas ciudades del país. Y se trata de hombres que representan a un pueblo cuya cultura multisecular hasta 1920 no conocía ni la música sinfónica, ni el arte del ballet, ni la pintura de caballete, ni la escultura monumental.

Nosotros, los azerbaidzhanos soviéticos, vinculamos con plena seguridad nuestros éxitos a la vía socialista de desarrollo, elegida por nuestro pueblo. Cada uno de nosotros se convence por su propio destino de que al trabajar "para la república", trabaja para sí mismo y que cuanto más se esfuerza, mejor vive.

— *No ha dicho usted nada del petróleo. Significa eso que la "carrera petrolera" de Bakú ha terminado definitivamente?*

— Sería un error pensar eso. El subsuelo de Azerbaidzhán aún guarda reservas considerables. Pero la principal zona de su extracción ya no es Bakú, sino la plataforma continental del Caspio, donde hoy se obtienen dos terceras partes del petróleo azerbaidzhano. Los geólogos se muestran optimistas en sus pronósticos y en el Undécimo Quinquenio (1981-1985) la extracción de petróleo y gas seguirá creciendo, aunque la parte correspondiente a la república en la producción total de la URSS, quizá, disminuya. En esto no hay nada de extraño. Incluso extrayendo más petróleo que en los tiempos en que Azerbaidzhán ocupaba el primer puesto del mundo, no podemos competir con la región del Volga y Siberia Occidental. Esta desproporción entre las magnitudes a veces crea la falsa impresión de que la "carrera petrolera" de Azerbaidzhán "terminó". Mientras que nosotros estamos reconstruyendo radicalmente las refinerías, para que puedan recibir y procesar una cantidad mayor de materia prima.

Así que sería más cierto decir: no sólo de petróleo vive Azerbaidzhán, pero también de petróleo.

LA CIUDAD Y LA ALDEA: ¿COMO SE SUPERAN LAS DIFERENCIAS?

Entrevista con el Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Estonia, K. VAINO. Nació en 1923 y es ingeniero de profesión. En

1960 fue elegido Secretario del CC del Partido Comunista de Estonia y en 1978, Primer Secretario. Es miembro del CC del PCUS y diputado al Soviet Supremo de la URSS. Esta entrevista fue concedida a los repórteros de la APN, P. Antónov y A. Flerovski.

— En el XXVI Congreso del PCUS se prestó gran atención a la subsiguiente superación de las diferencias entre la ciudad y la aldea, entre la posición social del obrero y el campesino. Pero antes de pasar a tratar de los indicios actuales de este proceso, permítanos tocar su aspecto histórico, en cuanto a Estonia se refiere. Todavía en los años 30 de nuestro siglo al pueblo estonio se le podía llamar, con todo fundamento, pueblo campesino. Dos de cada tres estonios vivían en el campo. Ahora la inmensa mayoría de la población de la república vive en las ciudades. ¿Cómo explicar ese ritmo de urbanización tan alto? ¿Cómo transcurrió ese proceso en los años de la posguerra?

— Claro que para todos los soviéticos los más difíciles fueron los primeros años de la posguerra —dice Karl Vaino—. El fuego de la guerra borró de la faz de la tierra 1.710 de nuestras ciudades y 70.000 pueblos y aldeas. También en Estonia los fascistas dejaron huellas de sus horribles crímenes. Yacían en ruinas Narva, barrios y zonas enteras de Tallinn, Tartu, Pärnu. El daño material causado por los hitleriános a la economía de la república rebasó la cifra de 16 mil millones de rublos. Las naves de las fábricas estaban en ruinas, las minas, inundadas; las máquinas y equipos de las empresas agrícolas, destruidas; los campos, abandonados.

Figúrense qué titánicos esfuerzos se necesitaron para restañar las terribles heridas de la guerra, organizar la vida normal y continuar la edificación socialista interrumpida por la invasión de las hordas hitlerianas.

Pero nosotros no sólo restablecíamos lo destruido. Al mismo tiempo empezó el proceso de industrialización intensiva: se ampliaban los potenciales de producción, se modernizaban las empresas existentes y se construían nuevos talleres, fábricas y minas. Todo eso nos ayudaba a cambiar la estructura unilateral de la economía de Estonia, transformar la república típicamente agraria en un país industrial-agrario altamente desarrollado.

— Puesto que Estonia es una república relativamente pequeña a nuestros lectores les puede surgir la pregunta de cómo los estonios lograron hacer todo eso con sus propias fuerzas.

— Por supuesto que sólo con nuestras fuerzas no podríamos abordar y resolver problemas tan complicados. Ya en 1945 el Gobierno de la URSS asignó para Estonia suplementariamente 300 millones de rublos del presupuesto de la Unión, cantidad que constituyó casi la mitad del presupuesto total de la república. Ese mismo año de otras repúblicas y regiones se enviaron a Estonia mercancías, materias primas, maquinaria y equipo por un valor de 262 millones de rublos, mientras que Estonia sólo pudo dar al país artículos por un valor de 80 millones de rublos. Hasta el año 1953 Estonia ocupaba el primer puesto entre las repúblicas federadas por el volumen de inversiones de capital por habitante que se hacían a cuenta del presu puesto de la Unión. En 1945 la entrada de produc-

tos alimenticios en Estonia fue 1,6 veces mayor que la cantidad de productos suministrados al país por Estonia y el volumen de sus ventas de artículos industriales, 10 veces menor que el de los importados de otras repúblicas. Sólo en 1956 estos índices más o menos se equilibraron.

Como es natural, el alto ritmo de industrialización, que se conjugaba orgánicamente con el desarrollo acelerado de la producción agrícola, suscitó un impetuoso crecimiento de las ciudades. Para 1965 la población urbana casi se duplicó en comparación con el año 1940, precedente a la guerra, y actualmente constituye más del 70% del total de la república.

También existía otro aspecto de la cuestión: en sus 15 años de existencia los koljoses y sovjoses * se habían fortalecido considerablemente. Cada año recibían más maquinaria y equipo de alto rendimiento y crecía la productividad de los trabajadores del campo. Como consecuencia de ello en el campo surgió cierto exceso de mano de obra.

— *Sería interesante saber cómo se desenvolvió la vida de los que se trasladaron a las grandes ciudades, cuánto tiempo les costó adaptarse a las nuevas condiciones...*

— Naturalmente que para cada campesino ese paso estuvo relacionado con determinadas dificultades, sobre todo al principio. Fundamentalmente de carácter sicológico. Pero la adaptación transcurría bastante rápidamente y no podía ser muy dolorosa, por la simple razón de que para toda persona, independientemente de su instrucción y calificación profesional, se encontraba trabajo. Y ante cada inmigrante se abrían amplias posibilidades de superación profesional. ¿Cuáles fueron sus destinos "típicos"? Este tema fue objeto de investigación de un equipo de sociólogos nuestros. En una encuesta realizada en Tallinn, se determinó, por ejemplo, el "destino típico" de cuatro grupos de inmigrantes del campo que llegaron a la ciudad en diferentes períodos.

* Haciendas agrícolas cooperativas y del Estado, respectivamente. *(N. de la Red.)*

El primer grupo lo constituían campesinos que se fueron a vivir a Tallinn antes de 1960. La "suerte típica" del representante medio del grupo fue la siguiente: tenía instrucción primaria o media incompleta (menos de los 10 grados de la escuela de enseñanza general); empezó trabajando como obrero sin calificación, luego adquirió una calificación profesional de nivel medio. Trabaja en la industria o en la construcción, en el comercio y en la esfera de la enseñanza.

El segundo grupo lo constituían inmigrantes de los años 1960-1969. Aquí lo típico era la adquisición de una alta calificación obrera. Salario superior al medio (en Tallinn) y los ingresos de la familia, a nivel medio o alto.

El tercer grupo lo componían inmigrantes de la última década (1970-1980), que vinieron a la ciudad para continuar su instrucción (casi uno de cada cinco). Su "suerte típica" es que se hicieron especialistas del eslabón superior o medio de la industria, la construcción o de la sanidad pública.

Por último, el cuarto grupo: los infortunados. Se trata de obreros o empleados que no están satisfechos con su trabajo y condiciones de vida, y que

desearían trasladarse a otra ciudad o incluso volver a la aldea. Es el grupo menos numeroso. Las causas del fracaso de esta gente son exclusivamente personales, pues tenían las mismas posibilidades que los demás inmigrantes de adaptarse a las condiciones de la ciudad. Pero algo malogró su destino.

Hay que decir que la afluencia de campesinos a las ciudades fue particularmente masiva en los dos primeros decenios de la posguerra. A mediados de los años sesenta la migración del campo a la ciudad empezó a disminuir. Ahora ya se estabilizó y constituye menos del 1% del total de la población agrícola.

— *Es un porcentaje bajo. Pero también ahora se dice que la migración de los campesinos a las ciudades es un proceso que tiene sus pros evidentes y sus contras no menos evidentes...*

— En cuanto a Estonia se refiere, yo sería más prudente en las apreciaciones. La industrialización de la producción agrícola continúa y si de nuestras aldeas no se marchara nadie a las ciudades, podría surgir un exceso de mano de obra. A los campesinos, sobre todo a los jóvenes, les sería mucho más difícil encontrar aplicación a sus capacidades. Entonces, ¿para qué frenar el proceso de industrialización del campo?

Los habitantes rurales migraban y migrarán a las ciudades. Es un fenómeno natural. Ahora, con un número de trabajadores del campo dos veces menor, producimos tres veces más que en los mejores tiempos de la Estonia burguesa. Actualmente en la esfera de la producción agrícola está ocupado cerca del 12% de la población activa. Y en un

futuro no lejano será el 7 ó el 8%. Y repetiré que se trata de una tendencia completamente natural.

Por cierto que también tenemos haciendas donde todavía se siente escasez de mano de obra. Eso se debe, ante todo, a que los dirigentes de esas haciendas prestan poca atención a industrializar la producción, a mejorar las condiciones de vida de la gente y a desarrollar la cultura. Mientras que las exigencias del habitante rural de hoy, en cuanto al nivel de vida se refiere, no son menores que las del hombre de la ciudad. Y a veces, mayores. Incluso un alto salario no le retendrá en la aldea si allí la vida le resulta mucho más aburrida que en la ciudad. Ahora bien, aquí hay que precisar qué ciudades atraen más al joven que vive en el campo. Hasta hace poco eran sólo las grandes. Allí para el inmigrante empezaba, naturalmente, una vida completamente distinta, de la que ya hemos tratado. Pero ahora muchos pueden vivir como la gente de la ciudad sin dejar su profesión agrícola. Por ejemplo, la hacienda central de uno de los grandes koljoses se encuentra a unos centenares de metros del pueblo de Pylva, nuevo centro distrital. Muchos de sus vecinos son koljosianos. Para unos el propio koljós construyó casas con todas las comodidades modernas propias de la ciudad; otros construyeron con sus propios medios casas según proyectos-tipo. ¿Para qué un koljosiano de éstos se iría a vivir a una ciudad? En su propia casa vive como en la ciudad y tiene todo cerca: el centro comercial, la escuela de enseñanza general de 10 grados para sus hijos, la de música, el centro de servicios a la población, el cine, etc. Al mismo tiempo, el modo de vida rural se conserva gracias a la parcela auxi-

liar (huerto y dependencias) adjunta a la nueva casa. Así tiene lugar la fusión de la vida rural y la urbana. Se trata, pues, de un proceso nuevo y de gran futuro.

— *Pero, con todo y eso, en el campo falta mano de obra...*

— Quisiera subrayar el siguiente detalle. Hoy día nosotros hablamos no de la escasez de fuerza de trabajo en el campo en general. Lo que escasea es la mano de obra calificada, como, por ejemplo, mecánicos agrícolas y conductores de máquinas. El muchacho que acaba de terminar la escuela de 10 grados, por mucho que quisiera, no puede hacerse motocultor inmediatamente. Para ello tiene que terminar también unos cursos especiales de formación profesional. Debo decir que las altas exigencias que se plantean ante los motocultores y demás obreros calificados en cuanto a su nivel de preparación contribuyen a elevar el prestigio de las profesiones agrícolas tradicionales entre la juventud.

— *¿La creciente complejidad de los procesos productivos y sociales que tienen lugar en el campo de hoy, por lo visto también eleva las exigencias a que debe responder el nivel de preparación de los dirigentes de las haciendas?*

— Naturalmente. Pero en general tenemos cuadros fuertes, bien preparados. El 97% de los presidentes de koljoses y directores de sovjoses tienen instrucción superior o media especializada.

— *¿Con qué rapidez o lentitud se desarrolla el proceso de rejuvenecimiento de los cuadros dirigentes?*

— Por supuesto que tal proceso tiene lugar, pero no creo que sea necesario forzarlo. En esto no cabe ningún aceleramiento artificial. Entre los dirigentes de la agricultura hay veteranos que no tienen instrucción superior, pero que valen mucho por su rica experiencia, que recompensa las deficiencias de su preparación teórica. Además, a su lado siempre tienen especialistas diplomados, hombres pertrechados con los conocimientos más modernos, que conocen bien las últimas experiencias, por ejemplo, de la agronomía, de la zootecnia, etc.

— *¿Y cuántos de estos especialistas hay en los koljoses y sovjoses?*

— Como término medio en cada hacienda —y en Estonia hay 300 koljoses y sovjoses— trabajan 30 especialistas con instrucción superior o media especializada.

— *El hecho de que un koljós necesite unos 30 especialistas diplomados ya dice de por sí que es una hacienda grande, con cualquier escala que se mida. ¿Seguirán creciendo las haciendas? ¿Si no ahora, digamos, dentro de unos 10 ó 15 años?*

— Yo mismo me suelo hacer esa pregunta. Y también la hago a los dirigentes de la agricultura de la república. Muchos especialistas consideran que para Estonia 300 haciendas es la cifra óptima. Dicen que hemos llegado a lo ideal en este campo y que esta situación también se conservará dentro de 10 años.

Pero yo estoy convencido que eso no es cierto. Pues diez años atrás estábamos seguros de que habíamos alcanzado el nivel óptimo de desarrollo de la producción agrícola en nuestras condiciones. Por lo visto así era, ya que los mil y pico koljoses y sovjoses pequeños de entonces respondían a la si-

tuación de las fuerzas productivas de la agricultura de la Estonia de la década del 70.

Claro que dentro de 10 ó 15 años habremos adelantado mucho en comparación con hoy. ¿Cómo transcurrirá ese proceso de desarrollo? Sólo puedo hacer algunas conjeturas; no especulativas, por supuesto, sino basadas en las tendencias actuales del desarrollo de la vida rural. Por ejemplo, ahora en todos los distritos de la república se están creando complejos agroindustriales y en un futuro próximo en todos ellos la tecnología de la producción agrícola será mucho más perfecta, se emplearán ampliamente muchos logros de la ciencia.

Realmente, ya hoy la organización del trabajo agrícola está cambiando a ojos vistas. Si todavía hace poco para dirigir eficazmente un koljós pequeño o mediano su presidente tenía que arreglárselas para acudir personalmente a todos los lugares —al campo, a la granja ganadera, a los centros de reparación de maquinaria, etc.—, ahora eso ya no es necesario. Más aún, ahora un dirigente así sería pernicioso para la hacienda. Pues en todas partes hay especialistas capaces de organizar y dirigir ellos mismos el trabajo en su correspondiente sector. Y el día de mañana en ayuda de los dirigentes vendrá la televisión industrial, que ya empieza a introducirse. En un futuro no lejano sólo serán rentables las grandes empresas agrícolas, cuya producción se asentará en una completa base industrial y en las que todos los problemas que vayan surgiendo se resolverán con métodos científicos y de ingeniería.

Naturalmente que en semejantes complejos agroindustriales se podrá resolver los problemas de producción y sociales con mayor facilidad y mayor plenitud. Cada uno de ellos tendrá, digamos, su propio centro cultural, con su correspondiente Palacio de la Cultura, sala de cine, pinacoteca, escuela de música, etc.

— *¿Podrá la economía de un koljós soportar el peso de los gastos que requerirá la construcción de su propio teatro, sala de conciertos, diferentes estudios y otras edificaciones tan costosas?*

— Sí, lo soportará. Nuestras haciendas son muy rentables y ya ahora construyen establecimientos culturales según los mejores modelos de las ciudades. Pero las grandes haciendas tienen, naturalmente, mayores posibilidades.

Quisiera subrayar a propósito que la tendencia al crecimiento de las haciendas debe desarrollarse de manera natural, sin precipitaciones y empujones. No son las decisiones administrativas lo que la pueden estimular, sino los resultados alcanzados y el incremento de la productividad del trabajo.

— *Incluso a la persona que tiene alguna idea, aunque sea sacada de los libros, de la Estonia de vísperas de la guerra y que conoce u oyó hablar de la vida en la Estonia de hoy, le puede asombrar la comparación de estas cifras: 300 koljoses y sovjoses y hace tan sólo cuarenta años atrás, 14.000 caseríos. Al tratar el tema del campo estonio usted habló de cómo los campesinos se pasan a vivir a los nuevos centros rurales, donde las condiciones de vida son tan confortables como en la ciudad. Pues bien, hace poco hemos recibido una carta cuyo*

autor pregunta si en esos traslados no hay cierto grado de coacción.

— En Estonia se suele oír hablar de que "los caseríos se mueren". Y es cierto. La juventud no quiere vivir en los caseríos. Y no vive. Ahora allí sólo viven personas mayores de 50 años. Sus hijos no admiten una vida así. Quieren vivir en poblados urbanizados, en su propia casa con todas las comodidades modernas. O sea, simplemente desean vivir al estilo de la ciudad. Así que en los caseríos, repito, sólo se quedan las personas de edad avanzada. Una parte de ellas todavía está vinculada a la producción, pero muchas, no. Me refiero a la producción agrícola social, colectiva. No se lleva a cabo ningún traslado "artificial", organizado especialmente, de los habitantes de los caseríos. Este proceso transcurre de manera natural, así como surgió.

En primer lugar, ¿qué significa trasladar? El vocablo encierra cierto sentido de coacción, administración, violación. En segundo lugar, si fuese obligatorio el Estado debería correr con parte de los gastos. En tercer lugar, los que querían irse ya se fueron, habiendo recibido parcelas individuales para la construcción de su nueva casa en el centro del koljós o sovjós.

Los caseríos que todavía quedan ahora se parecen más a esas modestas casas de verano de los alrededores de las ciudades. Los hijos vienen a pasar con sus padres los fines de semana. A beber leche fresca, respirar aire limpio y descansar en el seno de la naturaleza. Y, por supuesto, en las temporadas de las faenas agrícolas ayudan a los padres

en la recolección de papa, la siega, el acopio de piensos para la vaca, etc. Así son ahora los caseríos que quedan.

Hay que decir que no queda ni rastro del antiguo aislamiento de la gran vida del país. Aunque sea por el solo hecho de que Estonia está cubierta de una tupida red de formidables carreteras y a cualquier caserío se puede llegar en automóvil. Así que los habitantes de los caseríos están estrechamente ligados a los poblados de los alrededores, el centro distrital y la ciudad grande más próxima.

— *Es comprensible que los problemas de la agricultura y del desarrollo social del campo ocupen un lugar muy importante en el trabajo del Comité Central del Partido Comunista de Estonia. De ello se puede suponer que usted ha de conocer personalmente a muchos presidentes de koljoses y directores de sovjoses. ¿Suelen acudir al CC para aconsejarse, contarles de sus quehaceres o hablar personalmente con usted para solucionar algún problema complicado y urgente?*

— Muy a menudo. Les podría citar los nombres de muchos dirigentes de haciendas que nos visitan regularmente, tanto a mí como a los otros secretarios del Comité Central. Aunque en cuanto a mí se refiere, me encuentro con mucha más frecuencia con presidentes de koljoses, directores de sovjoses y principales especialistas en mis recorridos por los distritos de la república. Nuestros encuentros casi siempre están vinculados a las campañas agrícolas: durante la siembra y en plena temporada de la recolección, cuando esas labores tradicionales desplazan al segundo plano todos los demás

asuntos. De mi parte puedo decir que esos encuentros me infunden nuevos ánimos, fortalecen mi optimismo. En nuestra labor de partido todavía tropezamos muy a menudo con toda clase de insuficiencias, que a veces se ciernen sobre uno como gruesos nubarrones antes de la tormenta, como las fastidiosas lluvias estonias, que inundan los campos en plena temporada de la recolección del trigo. Pero visitas las haciendas, ves con qué abnegación trabajan los campesinos y se disipan todas las dudas y vuelve la fuerte convicción de que todos los obstáculos serán superados.

— *Para concluir, ¿no podría contarles a nuestros lectores algo de sí mismo?*

— Sólo muy brevemente. En 1947 obtuve en un instituto la especialidad de ingeniero energético. Trabajé en la ciudad de Tapa, pero muy pronto, como comunista, me incorporé a la labor de partido. Primero trabajé en el aparato del CC del PC de Estonia; en 1952 fui elegido secretario del Comité del partido de la región de Tallinn. Entonces yo tenía 29 años. En 1960 me eligieron secretario del CC del Partido Comunista de Estonia. Me ocupaba de cuestiones de la economía, el transporte y la construcción. Ese puesto lo ocupé durante dieciocho años. En 1978 fui elegido Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Estonia. Así que podría decirse, si cabe la expresión, que soy un funcionario profesional del partido.

— *¿Su familia es grande?*

— Según el promedio de Estonia, corriente: un hijo y una hija. Los dos ya son mayores. El hijo es especialista en comercio exterior y la hija, en química.

LA KIRGUIZIA SOVIETICA: IGUAL ENTRE IGUALES

La RSS de Kirguizia es una de las 15 repúblicas soviéticas federadas soberanas. Su superficie es de 198.500 km². Más de tres cuartas partes de su territorio están a más de 1.500 metros sobre el nivel del mar. Su población es de 3.600.000 habitantes. Capital: Frunze, con más de 542 mil habitantes.

Del camino recorrido por la república y de sus planes para el futuro habla el Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Kirguizia, T. USUBALIEV. Nació en 1919 y es pedagogo de profesión. Desde 1941 se dedica a la labor de partido. En 1961 fue elegido Primer Secretario del CC del Partido Comunista de Kirguizia y en los siguientes años fue reelegido muchas veces a ese alto cargo. Es miembro del CC del PCUS, diputado al Soviet Supremo de la URSS y miembro de la Comisión de asuntos exteriores del Soviet de la Unión.

Cada pueblo, independientemente de la historia que haya tenido, empieza su nuevo calendario tomando como punto de partida el momento en que logró la verdadera libertad. Para el pueblo kirguís como para todos los pueblos de nuestro país, el acontecimiento que cambió radicalmente el curso de su historia fue la Revolución de Octubre de 1917. Gracias a su triunfo más de cien naciones y grupos étnicos, que vivían en la Rusia zarista, obtuvieron la autodeterminación. "Organizad vuestra vida nacional libremente, sin obstáculo alguno..." —les exhortó en 1917 el naciente Poder soviético en el llamamiento del Consejo de Comisarios del Pueblo (Gobierno) "A todos los trabajadores mu-

sulmanes de Rusia y del Oriente". Con ello se emprendía el camino hacia la igualdad cierta y verdadera de todos los pueblos de nuestro país, que se logró plenamente. Por primera vez en toda su historia multisecular el pueblo kirguís pudo formar su propio Estado. Como resultado del deslinde territorial de las regiones nacionales, realizado a iniciativa de V. I. Lenin, en 1924 se formó la Región Autónoma de Kirguizia, que, pasados dos años, se convirtió en república autónoma, y en 1936, en república federada.

El proceso de la unión de los pueblos en entidades estatales se basaba en los principios de su soberanía y ayuda mutua. Cuanto más atrasada era una república federada o región autónoma, tanto más alto era el ritmo de desarrollo que les aseguraba el Gobierno de la URSS. Las inversiones per capita en las regiones periféricas nacionales eran mucho mayores que en las regiones centrales.

Hoy, en las condiciones del socialismo maduro, la unidad de nuestras naciones y etnias sobre la base de la internacionalización de las fuerzas productivas del país y el posterior fortalecimiento de los vínculos económicos entre las repúblicas federadas, adquirió un carácter y una extensión nuevos. La ayuda unilateral que prestaban los pueblos más desarrollados y que era la predominante en los años de los primeros planes quinquenales, va siendo reemplazada cada vez más y más ampliamente por la ayuda multilateral y la colaboración mutuas de las repúblicas federadas, todas hoy altamente desarrolladas tanto en el sentido económico como cultural. Actualmente, las regiones económicas de la URSS ya no se dividen, como en el pasado, en industriales y agrícolas, en proveedoras de materias primas y transformadoras de éstas.

En una familia unida

En los valles del Sur de Kirguizia se cultivaba el algodón. Para poder aprovechar esta valiosa materia prima allí mismo se decidió construir en la ciudad de Osh un gran complejo textil. En aquellos tiempos la república no tenía experiencia en la construcción de semejantes empresas y en la tecnología de la producción textil. Así, el equipo tecnológico llegó de Moscú, Ivánovo y Penza, y en su montaje ayudaron especialistas de Leningrado, Almá-Atá y Jabárovsk. La juventud kirguisa aprendía las nuevas profesiones necesarias en esta industria en los antiguos centros textiles de Rusia. Y ahora la producción de nuestras empresas —tejidos de algodón de alta calidad— se suministra a todas las repúblicas federadas del país.

Podríamos citar muchísimos ejemplos como este. Representantes de nuestra república participan en la potenciación de la Zona de Tierras No Negras de la Federación Rusa, con el trabajo de sus manos en la región de Yaroslavl se está creando el sovjós "Kirguizstán", se ponen en cultivo nuevas tierras, se construyen viviendas y escuelas. Un numeroso destacamento de jóvenes kirguises trabaja en la construcción del Ferrocarril Baikal-Amur y de la gigantesca fábrica de camiones del Kama. Al mismo tiempo, jóvenes de otras repúblicas, junto con sus coetáneos kirguises, construyen en el territorio de la RSS de Kirguizia empresas industriales

y plantas eléctricas. Así se manifiesta en la práctica cotidiana nuestro internacionalismo. Y todos nosotros, representantes de los diferentes pueblos, compartimos plenamente los sentimientos expresados por Leonid Brézhnev cuando señaló que "en la formación, robustecimiento y desarrollo de esta potente alianza de pueblos iguales en derechos, que emprendieron el camino socialista, han desempeñado su papel todos los pueblos y naciones de nuestro país y, en primer término, el gran pueblo ruso. Su energía revolucionaria, abnegación, amor al trabajo y profundo internacionalismo le granjearon legítimamente el sincero respeto de todos los pueblos de nuestra Patria socialista".

País de hidrocentrales de alta montaña

Hoy en nuestra república viven, además de los kirguises, rusos, ucranianos, uzbekos, kazajos y tadzhikos, representantes de muchos otros pueblos de la URSS. Con su trabajo común se lograron éxitos que suelen asombrar a nuestros huéspedes extranjeros. Y efectivamente, hay de qué asombrarse. En los años del Poder soviético el volumen total de la producción industrial de Kirguizia aumentó en 317 veces. Hoy la industria de la república cuenta con más de 130 ramas. Crecen los ritmos de desarrollo de sectores como la electrónica y la electrotécnica, la electroenergética, la metalurgia no ferrosa, la construcción de maquinaria y la de aparatos. Hace ya más de dos decenios que el antimonio superpuro que se produce en Kirguizia sirve de patrón de calidad en el mercado mundial. Señalaré

de paso que más de 80 tipos de productos que se producen en nuestra república se exportan a países de Europa, Africa, América Latina, Asia y a los EE.UU.

Kirguizia, donde antes de la revolución no había centrales eléctricas, hoy ocupa uno de los primeros lugares en el país por el consumo de energía eléctrica por habitante. Nuestra energética se desarrolla a base de los ricos recursos hidroenergéticos de nuestros torrentosos ríos de montaña. Tan sólo en el río Naryn se puede construir una serie de hidrocentrales escalonadas con una producción anual de más de 30.000 millones de kilovatios-hora. Ya se construyó la central hidroeléctrica de Toktogul, de una potencia de 1 millón 200 mil kilovatios. Desde el principio de las obras hasta la inauguración de la central sólo transcurrió un lustro. Fue la primera vez que en la construcción hidrotécnica se lograban semejantes ritmos.

Hay que agregar que, debido a las condiciones orográficas de nuestra república, muchas de sus líneas de transmisión de energía eléctrica son de por sí formidables obras de ingeniería. Las líneas de alta tensión cruzan ríos torrentosos y en algunos lugares sus torres suben por escarpadas pendientes hasta alturas de más de 3 mil metros. Esos "ríos eléctricos" llevaron la luz a lugares casi inasequibles en las regiones montañosas y permitieron abarcar con la red de teledifusión a más del 95% de la población de la república.

Kirguizia es una de las principales zonas ganaderas del país. Por la producción de lana ocupa el tercer puesto, después de la RSFSR y Kazajstán. El censo de ganado ovino y caprino es de más de 10

millones de cabezas. En los años del Décimo Quinquenio (1976-1980) Kirguizia dio al Estado más de 200 mil toneladas de lana y más de 600 mil toneladas de carne de cordero. Consideramos que para nosotros aumentar el número de cabezas de ganado ovino hasta 12 millones es una tarea que podremos cumplir en los próximos diez años. Estamos pasando la ganadería a una base industrial, y por eso tenemos la esperanza de que lograremos elevar su eficiencia.

Estudia uno de cada tres habitantes

En los años del Décimo Quinquenio la renta nacional de la república aumentó en 3.000 millones de rublos en comparación con el quinquenio anterior. De ella para fines relacionados directamente con el mejoramiento del nivel de vida de la población se destinaron 15.000 millones de rublos, o sea, 3.500 millones más que en el Noveno Quinquenio. El incremento de la renta nacional contribuyó al subsiguiente progreso de la instrucción pública, la ciencia y la cultura. Con el hecho de que Kirguizia, donde antes de la revolución se podía contar con los dedos a los que sabían leer, hoy es una república de alfabetización completa, ya no se puede asombrar a nadie. Hay que recurrir a otros índices. Digamos, como éstos. Tenemos más de un millón —casi un tercio de la población— de escolares y estudiantes; más de 8 mil científicos, incluidos 2.700 Doctores y Candidatos a Doctor en Ciencias. En la preparación de especialistas y por el nivel de alfabetización, Kirguizia ha dejado atrás

a muchos países no sólo de Asia, sino también de Europa Occidental.

Los científicos de Kirguizia realizan muchas investigaciones en colaboración con colegas extranjeros. Por ejemplo, especialistas de nuestra república y de los EE.UU. estudian problemas relacionados con la automatización y dirección de sistemas de irrigación, así como problemas de sismología en zonas donde se construyen grandes embalses y centrales eléctricas.

Las mujeres lograron la prioridad...

Hoy no existe ni una esfera de la vida social en que las mujeres no hayan revelado su talento. Pero en un pasado todavía no muy lejano —en la Kirguizia de antes de la revolución—, las mujeres carecían en absoluto de derechos. La plena emancipación de las mujeres de Asia Central fue uno de los más importantes logros del Poder soviético. En todas las Constituciones de las repúblicas federadas, incluidas las centroasiáticas, y en la de la URSS hay un artículo que refrenda la igualdad de derechos de la mujer y el hombre, y prevé medidas especiales de protección del trabajo y la salud de la mujer.

Especial solicitud se muestra por las madres y los niños. Una amplia red de maternidades, ambulatorios, consultorios infantiles y ginecológicos, guarderías y casas-cuna abarca a todas las ciudades y aúles (aldeas). En la república más de 100 mil madres de prole numerosa reciben un subsidio mensual estatal. Después del XXVI Congreso del PCUS,

el partido y el Gobierno aprobaron una disposición que prevé el aumento de la ayuda estatal a las familias con hijos, con vistas a aliviar la situación de las madres que trabajan y crear condiciones más favorables para las familias jóvenes.

Para Kirguizia eso tiene particular importancia, ya que ocupa uno de los primeros lugares en cuanto a la tasa de natalidad. En la república hay 12.600 madres que tienen diez o más hijos y que fueron distinguidas con el título honorífico y la orden de "Madre-Heroína". Además, muchas de ellas son conocidas por sus destacados méritos laborales. Por ejemplo, la cultivadora de remolacha Kulsará Suleimánova y la ordeñadora Zhyrgán Munduzbáeva, distinguidas también con el alto título de Héroe del Trabajo Socialista.

Hoy en la república las mujeres constituyen el 48% de la población económicamente activa. Trabajan en los más diversos sectores de la industria, en la agricultura, la instrucción y la sanidad públicas, la ciencia, la cultura y el arte. En las instituciones científicas, por ejemplo, constituyen el 42% del personal. Y hay esferas donde tienen prioridad. Esto se refiere, ante todo, a la medicina y la enseñanza general media.

Nuestras mujeres también participan activamente en la administración de los asuntos estatales. Bastará con decir que en las últimas elecciones a los Soviets locales de la república fueron elegidas más de 13 mil mujeres, o sea, más de la mitad del total de diputados de dichos Soviets. También ocupan un lugar destacado en el órgano superior de poder de la república: el Soviet Supremo de la RSS

de Kirguizia. De sus 340 diputados, 119 son mujeres. Entre ellas hay también ministras, académicas, etc.

¿Qué se puede leer en la lengua materna?

La participación de nuestra república en muchos actos internacionales ya se ha hecho tradicional. Tan sólo en los últimos años Kirguizia participó activamente en los Días de la URSS en Francia, Suecia y Dinamarca. Empresas de la república mostraron artículos de su producción en ferias y exposiciones internacionales. Científicos y personalidades del arte representaron a Kirguizia en diferentes foros y simposios; sus artistas participaron en giras artísticas por el extranjero. Así, el cantante de ópera kirguís, Bulat Minzhilkíev, cantó con éxito en varios teatros de los EE.UU.

En los años del Poder soviético en la república se han publicado 25 mil títulos de libros con una tirada total de 200 millones de ejemplares, incluidos 14 mil títulos en lengua kirguisa, con una tirada de más de 122 millones de ejemplares. Y cómo no decir aquí que sólo en el año de 1924 se publicó el primer periódico en kirguís, el "Erkintoo" (Montañas libres). Con ello nacía la lengua nacional escrita de los kirguises. Por aquellos años también se abrieron las primeras escuelas en las que la enseñanza se impartía en lengua kirguisa. Ahora en la república hay más de 900 escuelas de esta clase. Al kirguís se han traducido más de 800 obras de los clásicos de la literatura universal. Hoy los kirguises leen en su lengua materna las obras de

Shakespeare y Cervantes, Víctor Hugo y Goethe, Heine y Whitman, Faulkner y Hemingway...

* * *

Kirguizia tiene grandes planes para el Undécimo Quinquenio (1981-1985). Nos proponemos aumentar el volumen de la producción industrial en un 22% y el de la agrícola, en un 9%. Dos datos más: la renta nacional aumentará en algo más del 23,1% y los ingresos reales per capita de la población, en un 12%.

Como se ve, son cifras optimistas, pero también es cierto que nos espera un trabajo complicado. No todo nos marcha bien en la gestión económica y la planificación, con la elevación de la productividad del trabajo y el empleo racional de los recursos.

Precisamente en la solución de estos problemas concentra sus esfuerzos el pueblo de Kirguizia.

EL UNDECIMO PLAN QUINQUENAL DE LA URSS: VIRAJE HACIA LA INTENSIFICACION

Por N. BAIBAKOV, vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS, Presidente del Comité Estatal de Planificación de la URSS.

En el Undécimo Quinquenio (1981-1985) la economía de la URSS deberá alcanzar un nivel cualitativamente nuevo en el empleo de los recursos con que cuenta el país. Se trata del paso de la economía a la vía de la producción intensiva.

La fórmula de la intensificación

La elevación de la eficacia de la economía consiste ante todo en que los resultados de la producción crezcan con mayor rapidez que los gastos para ella, en lograr más producción empleando relativamente menos recursos.

El Undécimo Plan Quinquenal se elaboró considerando estas exigencias. En él, por ejemplo, se prevé que la renta nacional de la URSS crezca más rápidamente que el volumen de las inversiones: en 1981-1985 ha de aumentar en un 18%, mientras que las inversiones, sólo en un 10,4%. A título comparativo recordaremos que los cinco años precedentes las inversiones crecieron en un 29% y la renta nacional en un 20,6%. Es necesario romper esa tendencia establecida, aunque será difícil. Eso ya lo demostró el primer año del quinquenio en curso: en 1981 el incremento de la renta nacional fue del 3,2% y el de las inversiones, de un 3%. Como se ve, la ventaja o, por así decirlo, el "exceso de peso" por ahora es pequeño, aunque esperanzador.

En el nuevo quinquenio la importancia y significado de cada tanto por ciento aumentará considerablemente. Si en el Décimo Quinquenio (1976-1980) el 1% de incremento de la renta nacional equivalía a 3,6 mil millones de rublos, en el Undécimo Quinquenio ya significará 4,4 mil millones. En la esfera de la producción industrial de artículos de amplio consumo el "peso" del 1% de incremento aumentará de 1,4 a 1,7 mil millones de rublos.

Al confeccionar el plan se tuvo presente que en

los años 80 operarán varios factores que complicarán el desarrollo económico de la URSS. Disminuirá el incremento natural de los recursos de mano de obra (un 75% menos que en el decenio anterior). Aumentarán los gastos para la puesta en valor de nuevas regiones del Norte y el Este de la URSS y la modernización de muchas empresas viejas. También crecerán los gastos para desarrollar la infraestructura y la protección del medio ambiente.

No obstante, en el nuevo plan quinquenal se prevén incrementos absolutos superiores a los del quinquenio precedente, tanto de la renta nacional, como de la producción industrial y agrícola, y del comercio al por menor. Por ejemplo, ya en 1981 la renta nacional aumentó en 14 mil millones de rublos, la producción industrial, en 21 mil millones y la venta al por menor, casi en 12 mil millones. Sólo en la agricultura, que sufrió grandes daños debido a la sequía, la producción descendió en un 2% respecto a 1980.

El aspecto social de la planificación

Una peculiaridad importante del Undécimo Quinquenio es la acentuación de su orientación social. Así, en 1981-1985 cambiará sustancialmente una de las proporciones más importantes de la estructura de la economía: la correlación entre el fondo de acumulación y el fondo de consumo en la renta nacional. La parte del fondo de consumo, o sea, de los recursos que se emplean directamente para satisfacer las necesidades de la población, alcanzará en 1985 un 78%, contra el 75,3% en 1980. Los ingresos reales per capita aumentarán en un 16,5%. Esta importante tarea social se está cumpliendo exitosamente: en 1981 los ingresos de la población crecieron en un 3,3%.

El plan también estipula el cambio de otra proporción estructural del desarrollo: por primera vez en la URSS la producción de artículos de consumo crecerá a un ritmo más rápido que la de la industria, en general, y la de medios de producción, en particular. Los cambios en esta dirección ya se dejan sentir. Por ejemplo, en 1981 la producción de artículos de uso cultural y doméstico aumentó en un 7%, mientras que el incremento total de la producción industrial fue del 3,4%.

El feliz cumplimiento del programa social dependerá en gran medida de cómo marchen las cosas en la agricultura, para cuyo desarrollo se asignarán casi 190 mil millones de rublos. La peculiaridad del Undécimo Plan Quinquenal en cuanto a estas inversiones se refiere consiste en que se distribuyen a favor de los sectores que suministran a la agricultura medios de producción, así como de los sectores de la infraestructura de las zonas rurales.

Por ahora en el transporte, almacenamiento y transformación primaria todavía se pierde una parte considerable de la cosecha, sobre todo de frutas y hortalizas. Por eso las inversiones para la construcción de almacenes y depósitos se aumentaron en 1,6 veces, y para el tendido de carreteras interhacendales, en 1,4 veces. Con la particularidad de que se hace hincapié en la construcción de silos, depósitos y empresas de transformación primaria de productos agrícolas precisamente en las zonas rurales, o sea, allí donde se producen.

En cinco años el volumen de las inversiones para la construcción de tractores y maquinaria agrícola aumentará en un 86,5%; para la industria microbiológica, en un 45% y para la construcción de maquinaria de las industrias ligera y alimentaria, en un 40%.

El progreso tecnocientífico y el mecanismo económico

El paso a los métodos intensivos de gestión económica en todas las ramas y a todos los niveles es un proceso complicado y multifacético. En él representa un papel determinante el progreso tecnocientífico.

En el curso de los 10 planes quinquenales anteriores en la URSS se creó una potente base, que permite desarrollar investigaciones fundamentales y aplicadas prácticamente en todas las direcciones de la ciencia y la técnica. Son bien conocidos los grandes logros de los científicos soviéticos en el empleo de la energía del átomo, en la creación de la técnica cósmica y aeronáutica, en el desarrollo de la cristalotecnia y radioelectrónica, en la ampliación de la base de materias primas minerales del país.

Una importante tarea del Undécimo Quinquenio es la de aplicar ampliamente las tecnologías progresivas ya asimiladas, los tipos de máquinas y equipos económicos, así como la creación de medios técnicos completamente nuevos y tecnologías nuevas con un mínimo de desechos o sin desechos. Está previsto emplear a mayor escala los métodos de tratamiento de materiales con bombardeo electrónico, laser y plasma. En 1985 la producción de artículos

de polvos metálicos se triplicará en comparación con 1980.

Crece el ritmo de la automatización de la producción. Por ejemplo, en el curso del quinquenio se piensa poner en funcionamiento más de 2.700 sistemas automáticos de dirección de procesos tecnológicos y 7.300 complejos de cómputo a base de microprocesadores y miniordenadores. En 1981 la producción de aparatos y medios de automatización, así como de piezas de repuesto para ellos, aumentó en un 7% en comparación con el año anterior, y la de dispositivos y medios de cómputo, en un 10%.

En todas las ramas de la economía nacional se emplearán manipuladores automáticos. En total en 1981-1985 está previsto fabricar más de 30 mil robots industriales, o sea, 8 veces más que en 1976-1980.

En las industrias electroenergética, química, metalúrgica y hullera se está pasando al empleo de máquinas y equipos de gran potencia unitaria. Así, en 1981 en las centrales atómicas que ya funcionaban entraron en explotación nuevos grupos turbogeneradores "millonarios". Se prevé poner en funcionamiento reactores de una potencia de 1,5 millones de kW.

Para 1981-1985 se proyecta emprender la producción industrial de 19 mil nuevos tipos de máquinas, aparatos y materiales, es decir, 2 mil más que en el quinquenio anterior. En 1981 se crearon unos 4 mil nuevos tipos de máquinas y equipos, se llevaron a la práctica 4 millones de inventos y propuestas de racionalización. Pero, por supuesto, no se trata únicamente del crecimiento cuantitativo. Tiene gran importancia el carácter sistemático e

integral de la planificación del desarrollo de la ciencia, la técnica y la tecnología. Por eso en el Undécimo Plan Quinquenal se incluyeron las tareas fundamentales de 170 programas tecnocientíficos, incluidos 41 programas integrales especiales, que fueron elaborados y aprobados por el Comité Estatal de Planificación, el Comité Estatal para la Ciencia y la Técnica y la Academia de Ciencias de la URSS. Esto es un gran paso hacia la transformación de nuestro mecanismo económico en un mecanismo de dirección del progreso científico y técnico.

PROGRAMA HISTORICO DE ELEVACION DEL BIENESTAR

En mayo de 1982 se celebró el Pleno del CC del PCUS, que aprobó el Programa de los Alimentos de la URSS para el período que concluye en 1990. Es la continuación y desarrollo del curso de la política agraria trazado en el Pleno del CC de marzo de 1965 y enriquecido en los siguientes Plenos y en los XXIII-XXVI Congresos del PCUS. En el Pleno se señaló que en el Décimo Quinquenio (1976-1980) el aumento de la producción de artículos agropecuarios, en comparación con el quinquenio precedente al Pleno de marzo de 1965, fue el siguiente: cereales, de 130 a 205 millones de toneladas; carne, de 9,8 a 14,8 millones de Tm; leche, de 65 a 93 millones de Tm; huevos, de 29 a 63 mil millones. La producción de hortalizas creció en 1,6 veces y la de frutas y bayas, en 2,6 veces.

Lo que más distingue a este Programa de los Alimentos es su carácter sintético, integral. En él se unen estrechamente, en un todo único, los diferentes eslabones del complejo agroindustrial y está previsto su desarrollo dinámico y equilibrado. El programa es un conjunto de índices, o metas, que deben alcanzarse y de medidas, vías y medios necesarios para lograrlo.

El problema clave de nuestra agricultura es conseguir un rápido y estable incremento de la producción de cereales. En el programa está previsto asegurar en el Undécimo Plan Quinquenal (1981-1985) una producción media anual de cereales de 238-243 millones de toneladas y en el Duodécimo Quinquenio, 250-255 millones de toneladas. Tarea dificilísima, pero realizable. Pues ya ahora centenares de koljoses y sovjoses sobrepasan el rendimiento medio previsto para 1990, o sea, 21-22 quintales métricos por hectárea.

El programa estipula asegurar en el Undécimo Quinquenio un promedio anual de producción de carne (peso en canal) de 17-17,5 millones de toneladas y en el siguiente quinquenio, de hasta 20-20,5 millones; de leche, 97-99 y 104-106 millones de toneladas, respectivamente, y de huevos, 72 y 78-79 mil millones de unidades. Se está creando una sólida base forrajera para la ganadería. Aumentará considerablemente la captura de pescado y la extracción de mariscos.

En el quinquenio en curso crecerá considerablemente la producción de frutas, hortalizas, patatas, azúcar, té, aceites vegetales y margarinas, artículos de confitería, preparados y concentrados alimenticios, vino, cerveza y bebidas inalcohólicas.

En el programa se prevén medidas encaminadas a aumentar sustancialmente la producción de artí-

culos alimenticios en las haciendas agrícolas auxiliares de las empresas industriales y organizaciones, así como a crear las condiciones necesarias para que cada familia rural pueda tener una parcela próxima a su casa y criar ganado y aves.

Mejorará la comercialización de los productos alimenticios y se elevará considerablemente el nivel de servicio comercial a la población. Se tomarán medidas para ampliar y distribuir más racionalmente la red de tiendas, comedores y otras empresas comerciales, mejorar su régimen de trabajo con vistas a crear las máximas comodidades a la población. También se ampliará la red de mercados koljosianos, se desarrollará y mejorará la actividad de las cooperativas de consumo, así como las relaciones directas entre el comercio y los koljoses, sovjoses y otras empresas del complejo agroindustrial.

Una de las tareas prioritarias es la de concluir para 1990, en lo fundamental, la mecanización integral de la agricultura y ganadería, y el reequipamiento técnico de las industrias agrícolas y pecuarias. Con este fin el campo recibirá en diez años unos 3 millones 780 mil tractores, 1 millón 170 mil cosechadoras de cereales y otra maquinaria agrícola. A los sectores industriales de alimentación, del comercio estatal y del sistema de cooperativas de consumo se suministrará equipo tecnológico por un valor de 15-17 mil millones de rublos.

Se dará un gran paso adelante en el empleo de fertilizantes químicos en la agricultura. En 1985 ésta recibirá 26,5 millones de toneladas de abonos minerales (en unidades convencionales con un 100% de sustancias nutritivas) y en 1990, de 30 a 32 millones de toneladas. A ritmos más acelerados se desarrollará la producción de medios eficaces de protección de las plantas y se llevarán a cabo medidas para crear la base técnico-material necesaria para la amplia quimización.

El programa prevé el subsiguiente desarrollo del mejoramiento de terrenos. En 1985 la superficie de las tierras en regadío será de 20,8 millones de hectáreas y en 1990 ascenderá a 23-25 millones de hectáreas; la superficie de las tierras desecadas será, respectivamente, de 15,5 y 18-19 millones de hectáreas.

Se incrementarán las capacidades de producción de todas las ramas del complejo agroindustrial del país. En el Undécimo Quinquenio se proyecta poner en valor en todos los sectores del complejo inversiones básicas por un volumen de 233 mil millones de rublos, incluidos 189,6 mil millones en la agricultura. En el Duodécimo Quinquenio para los sectores del complejo agroindustrial se piensa asignar el 33-35% y para la agricultura propiamente dicha el 27-28% del volumen total de las inversiones que se harán en la economía nacional.

Una de las tareas de gran importancia del Programa de los Alimentos es mejorar los servicios del transporte del complejo agroindustrial. Con ese fin a la agricultura y a otras ramas del complejo agroindustrial en el decenio en curso se les suministrará la cantidad necesaria de camiones y remolques de tractores, camiones cisternas para el transporte de leche, remolques para ganado y camiones frigoríficos: el Ministerio de Transporte Ferroviario recibirá nuevos vagones frigoríficos e isotérmicos. Se llevarán a cabo medidas para satisfacer la deman-

da de las industrias alimentarias, del comercio y de la agricultura en lo referente a embalajes y materiales de empaquetamiento.

La ciencia desempeñará un significativo papel en la realización del Programa de los Alimentos. En éste se prevén medidas encaminadas a acelerar las investigaciones científicas y la puesta en valor de los logros de la ciencia en todos los sectores del complejo agroindustrial. Con base en la generalización de las experiencias prácticas, se elaborarán recomendaciones científicamente fundamentadas para el posterior perfeccionamiento de la especialización, concentración y cooperación interhacendal; la introducción de formas progresivas de organización del trabajo y la concesión de estímulos por los resultados finales. Gracias a las organizaciones sectoriales y regionales de investigación científica y de diseños y proyectos, se desarrollará la red de agrupaciones científico-productivas. Se llevarán a cabo medidas con el fin de desarrollar y aplicar tecnologías industriales de cultivo de plantas agrícolas, que protejan el suelo y economicen energía, para zonas con diferentes condiciones climatológicas y de suelo; se impulsarán los trabajos de selección para obtener nuevas especies e híbridos de plantas agrícolas de alto rendimiento, que respondan a los requisitos de las tecnologías industriales y sean resistentes a los factores desfavorables del medio ambiente.

En el programa se presta gran atención al subsiguiente mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo en el campo. Se prevé la consecuente aplicación de medidas encaminadas a elevar el nivel

de vida y de cultura en el campo, mejorar la asistencia médica y los servicios a los habitantes rurales. En diez años el volumen de los servicios se duplicará. En el Undécimo Quinquenio está previsto construir en las zonas rurales 176 millones de metros cuadrados de viviendas y en el Duodécimo, un 15-18% más. Aumentará el volumen de los servicios comunales y se ampliará la construcción individual de viviendas en los koljoses y sovjoses; se organizará el transporte regular y seguro entre los koljoses y sovjoses y los centros regionales.

Una de las tareas capitales que se plantean en el programa es la de elevar decididamente la eficiencia de la producción agrícola, de todas las ramas del complejo agroindustrial. En el decenio en curso los fondos fijos de producción de la agricultura y de la industria alimentaria aumentarán en 1,5 veces el potencial energético de los koljoses y sovjoses, en 1,6 veces, y los suministros de abonos minerales, en 1,7 veces. Por lo tanto, la cuestión está en aprovechar lo más eficaz y racionalmente posible estos grandes recursos.

En el programa se señala que "ahora el centro de gravedad —y esto es, como se señaló en el XXVI Congreso del PCUS, una peculiaridad de la política agraria de los años 80— se traslada a la cuestión del rendimiento de las inversiones básicas, al incremento de productividad de la agricultura, a la consolidación y perfeccionamiento de sus vínculos con todos los sectores del complejo agroindustrial".

En la esfera correspondiente, el programa prevé el paso a la planificación y administración a todos

los niveles del complejo agroindustrial como un conjunto único.

Se perfeccionará la estructura orgánica de la administración del complejo agroindustrial, se reducirán considerablemente sus eslabones superfluos y los que se duplican, así como el personal administrativo, se elevará la responsabilidad de cada eslabón del complejo agroindustrial por el aumento del volumen de la producción de artículos y materias primas alimenticias y el mejoramiento de su calidad; por la organización del abastecimiento ininterrumpido de la población con toda clase de productos alimenticios. Se decidió orientar el trabajo de todos los eslabones del complejo agroindustrial a altos resultados finales de la producción, dar luz verde a la iniciativa y espíritu de empresa a los dirigentes de los koljoses y sovjoses, y no permitir la tutela mezquina en cuanto a ellos se refiere.

En el programa se señala que la incentivación por los altos resultados finales es la principal forma de estimulación material de las colectividades de las empresas y organizaciones, de los dirigentes y especialistas, de todos los eslabones del complejo agroindustrial.

En el Programa de los Alimentos de la URSS se determinan claramente y en toda su magnitud las tareas de las repúblicas federadas para su cumplimiento. En él está previsto el desarrollo de la colaboración con los demás países miembros del CAME mediante programas especiales a largo plazo, en la esfera de la producción, transformación y aprovechamiento racional de los productos y materias primas agrícolas.

UN CUARTO DE SIGLO DESPUES DEL PRIMER DESPEGUE ESPACIAL

Por M. CHERNYSHOV (APN)

El 4 de octubre de 1957 desde el cosmódromo de Baikonur fue lanzado al espacio el primer satélite artificial de la Tierra. Con ello empezaba la era cósmica en la historia de la Humanidad. De por sí el spútnik no era un ingenio muy complejo: una esfera metálica hueca que contenía en su interior dos emisoras de radio con fuentes de energía y en la parte exterior, cuatro antenas de varilla; pesaba cerca de 84 kilogramos y su vida útil fue de 92 días.

No obstante, son pocos los acontecimientos que despertaron tanto interés en todo el mundo como la noticia de la puesta en órbita del primer satélite. Se hizo claro que la ciencia y la técnica habían alcanzado tal nivel de desarrollo que la Humanidad ya podía emprender la exploración y explotación directas del espacio. Todos comprendieron también que el lanzamiento del primer satélite era sólo el principio de una empresa de tal magnitud y trascendencia como jamás había emprendido la Humanidad...

Pasado sólo un mes, de Baikonur se enviaba al espacio otro aparato más complejo: un satélite biológico. Siete meses después partía hacia la órbita circunterrestre un laboratorio científico automático que pesaba más de 1.300 kilogramos. En enero de 1959 durante el lanzamiento de la estación "Luna-1" se alcanzó por primera vez la segunda velocidad cósmica y en abril de 1961 realizó su históri-

ca incursión sideral el primer cosmonauta de la Tierra, Yuri Gagarin.

El gran sabio ruso Konstantín Tsiolkovski, que a finales del siglo pasado y principios de éste desarrolló los fundamentos de la teoría de propulsión a chorro, creía firmemente que llegaría un tiempo cuando el hombre viviría y trabajaría en el cosmos, construiría allí "poblaciones etéreas". Pero la abrumadora mayoría de los hombres consideraba que esos proyectos eran pura fantasía. En su último artículo, titulado "¿Son fantásticos los vuelos transatmosféricos?" y publicado el 18 de septiembre de 1935, o sea, unos días antes de su muerte, Tsiolkovski intentaba una vez más convencer a sus contemporáneos de que la idea de los vuelos cósmicos era rigurosamente científica. Pasados 22 años, el constructor jefe de sistemas coheteril-espaciales, Serguéi Koroliov, y sus colaboradores demostraron en la práctica la justeza de las ideas de Tsiolkovski; transcurridos sólo 12 años más, en enero de 1969, la Unión Soviética creó la primera estación experimental orbital, verdadero prototipo de las futuras "poblaciones etéreas".

En lo que va de la era cósmica fueron puestas en órbita más de 80 naves pilotadas soviéticas y norteamericanas y en el cosmos estuvieron más de 100 personas, incluidos 50 cosmonautas soviéticos y 9 cosmonautas de los países socialistas que participaron en el programa "Intercosmos". En junio de 1982 desde la URSS se realizó un vuelo espacial internacional en el que participó el primer cosmonauta francés. Aunque cuando ahora hablamos de la exploración del espacio no siempre resulta exacto emplear la palabra "vuelo", pues, de hecho, se

trata de expediciones de muchos días, a veces de meses.

El viaje cósmico de Yuri Gagarin duró algo más de hora y media. Los cosmonautas Leonid Popov y Valeri Riumin trabajaron en la estación espacial "Saliut-6" 185 días. Valeri Riumin participó en dos expediciones en dicha estación y su tiempo total de estancia en el cosmos es de 362 días. Por lo visto pasará no poco tiempo hasta que otro cosmonauta supere ese resultado. En total, el tiempo de trabajo de las cinco expediciones principales soviéticas (o sea, sin las llamadas expediciones "visitantes") fue de 676 días. La estación recorrió más de mil millones de kilómetros, o sea, mucho más que la distancia de la Tierra a Júpiter. Para lograr un resultado semejante cualquier nave pilotada, digamos la "Columbia", tendría que realizar unos 100 vuelos.

Por supuesto que el simple aumento del tiempo de los vuelos espaciales no puede ser un fin en sí. La prolongación de los vuelos sólo tiene sentido cuando en ellos los tripulantes trabajan activamente en la órbita. Durante la explotación de la "Saliut-6" en régimen pilotado los 27 cosmonautas que estuvieron en ella realizaron más de 1.600 experimentos puramente científicos, por así decirlo, y para beneficio de la economía. Esto también es un resultado único en su género, que demuestra la gran eficacia del empleo de la técnica espacial. Sin embargo, los especialistas soviéticos consideran que todavía se puede lograr mucho más.

Hasta hace poco los trabajos en el espacio se llevaban a cabo de tal manera que entre dos expediciones cósmicas a veces transcurrían largos in-

tervalos durante los cuales la estación continuaba el vuelo en régimen automático. Cada expedición que llegaba a ella tenía que desconservar el equipo e instrumental científico y, antes de abandonarla, prepararla para su funcionamiento en régimen automático. Esto reduce, naturalmente, la eficacia del empleo del equipo técnico y científico. Por eso se considera de mayor perspectiva la idea de crear complejos orbitales que funcionen permanentemente, o sea, que entre los relevos de las tripulaciones prácticamente no haya intervalos "vacíos".

¿Cómo se desarrollarán en adelante las propias estaciones espaciales? Los laboratorios siderales del tipo "Saliut" todavía no han agotado sus posibilidades, así que aún seguirán explotándose durante cierto tiempo. Por lo que se refiere a una perspectiva más lejana, es de suponer que se crearán estaciones que podrán trabajar en órbitas terrestres decenas de años. Sus tripulaciones serán de unas 20 ó 30 personas. Y, por último, ya se empieza a trabajar en proyectos de estaciones gigantescas que, de hecho, serán verdaderas poblaciones cósmicas, calculadas para miles de habitantes. Por supuesto que la creación de semejantes estaciones estará justificada sólo en el caso de que se obtenga un desarrollo considerable en aquellas ramas de la industria cósmica de las que por ahora sólo se habla en un sentido puramente hipotético. Se trata de proyectos como el de la generación en gran escala de energía eléctrica mediante la transformación en el cosmos de la radiación solar en energía eléctrica y su posterior transmisión a la Tierra, el traslado a órbitas terrestres de algunas producciones que contaminan el medio ambiente, y otros. El optimismo de los au-

tores de semejantes proyectos se basa en gran medida en los impresionantes éxitos logrados por la cosmonáutica en los últimos años.

La "Saliut-6" ha mostrado que los cosmonautas aprendieron muy bien a realizar muchos tipos de trabajo de montaje y reparación, incluidos algunos bastante complicados. Por ejemplo, montaron en la estación un radiotelescopio cósmico con una antena de 10 metros de diámetro, que por ahora es el mayor del mundo. En experimentos anteriores los cosmonautas soviéticos demostraron la posibilidad de realizar en el espacio trabajos de soldadura de metales. Las siguientes tripulaciones de la "Saliut-6" continuaron esas investigaciones y, en particular, cubrieron diferentes objetos con revestimientos metálicos y otros materiales. En muchos casos su calidad resultó mejor que la de sus análogos "terrestres". Esto significa que, con el tiempo, en el cosmos se podrán reparar dispositivos como, por ejemplo, los espejos de telescopios, radiadores termorreguladores y otros elementos de los aparatos cósmicos.

También se logró un evidente progreso en los experimentos relacionados con la producción de semiconductores, cristales ópticos y aleaciones metálicas en condiciones de ingravidez. En la "Saliut-6" esos experimentos se realizan, por primera vez en la práctica de las investigaciones espaciales, sobre una amplia base internacional: en la realización del vasto programa tecnológico participaron científicos de diez países socialistas y de Francia. En total en la "Saliut-6" se hicieron más de 200 experimentos, incluidos 50 realizados según metodologías internacionales. Algunos artículos de "producción cósmica"

fueron probados en instrumentos y aparatos experimentales y resultaron de muy alta calidad. Hoy la tecnología espacial ya está próxima a pasar de la fase de experimentos aislados a la de producción experimental en laboratorios-módulo especializados, que serán parte integrante de los complejos cósmicos. Si esos laboratorios tienen éxito lo natural sería que sigan desarrollándose hasta convertirse en verdaderas empresas industriales cósmicas.

Otra de las grandes direcciones de la investigación espacial es el estudio de la naturaleza. En los últimos años en este campo también se lograron resultados importantes para la economía nacional. Desde la "Saliut-6" se fotografió una gran parte del territorio de la URSS situado al sur del paralelo cincuenta, con la particularidad de que se fotografió en todas las estaciones del año. La información obtenida por este procedimiento es de gran importancia para la agricultura, para la determinación de los recursos hidráulicos y para otros fines análogos.

La primera expedición principal, que trabajó en la estación en 1978, sacó unas 500 fotografías de la tierra firme y de mares; la segunda, el triple que la primera; la tercera, unas 3.000 y la cuarta, la de mayor duración, anotó en su haber 3.500 fotografías sacadas con la cámara multizonal MKF-6M y cerca de 1.000 fotografías, con la cámara KATE-140. En cumplimiento de programas acordados con diferentes países participantes en el programa "Intercosmos", los cosmonautas también fotografiaban el territorio de dichos países.

Las fotografías obtenidas se aprovechan tanto con fines prácticos —en la URSS utilizan la información cósmica unas 400 organizaciones de la economía nacional—, como para las subsiguientes investigaciones y con el fin de mejorar el instrumental científico para el estudio de la naturaleza. En el futuro se piensa transferir la investigación cósmica de la naturaleza de las naves pilotadas a sistemas espaciales constituidos por aparatos automáticos especializados. Algunos aparatos de esta clase hace ya varios años que funcionan en diferentes órbitas circunterrestres.

La gran mayoría de los aparatos cósmicos soviéticos de aplicación práctica —y no sólo los satélites para el estudio de la naturaleza, sino también los de comunicaciones, meteorológicos, de navegación, etc.— pasaron la prueba en órbita en el marco del vasto programa de investigación científica dado a conocer por la Unión Soviética poco tiempo después de haber lanzado el primer spútnik. Con el fin de reducir los gastos relacionados con las pruebas y puesta a punto de diferentes sistemas, se crearon varios tipos unificados de "plataformas espaciales" y se organizó su producción en serie. Todos esos aparatos tienen la misma denominación: "Cosmos".

Hoy constituyen la familia cósmica más numerosa del mundo, pues su número ya se aproxima al millar y medio. Como puede comprenderse los satélites de esta serie se emplearon y emplean no sólo en cometidos de interés práctico. Algunos "Cosmos" también se aprovecharon para investigaciones fundamentales. Por ejemplo, en el estudio de la atmósfera superior, del campo magnético de nuestro planeta y en observaciones astronómicas. Algunos de estos satélites sirvieron como laboratorios biológicos

internacionales. Mediante los experimentos puestos en ellos, científicos de países socialistas, de los EE.UU. y de Francia estudiaron la influencia de la ingravidez sobre organismos vivos, comprobaron diferentes procedimientos para crear gravedad artificial y de defensa de las plantas.

El "decano" de la familia de aparatos soviéticos "ocupados" en la economía nacional —el satélite de comunicaciones "Molnia" (Relámpago)—, fue orbitado en 1965. Desde entonces se sucedieron tres generaciones de "Molnias". En los últimos años también aparecieron nuevas series de satélites de comunicación, como los "Ráduga" (Arco Iris), "Ekrán" (Pantalla) y "Gorizont" (Horizonte), que se ponen en órbitas estacionarias. También se sucedieron dos generaciones de "meteorólogos" cósmicos de la familia "Meteor". Entre los aparatos relativamente "jóvenes" están los "Meteor-Priroda" (Meteoro-Naturaleza), para el estudio de la naturaleza, como puede entenderse de su nombre, y los satélites oceanográficos y de navegación. Una de las últimas novedades en este campo es el satélite especializado en detectar barcos y aviones que piden socorro. Será lanzado en un futuro próximo. Este aparato será parte de un sistema cósmico internacional que se está creando por la Unión Soviética en cooperación con Canadá, los EE.UU. y Francia.

A la cosmonáutica soviética le pertenece la prioridad en una serie de grandes logros en la exploración de la Luna, Marte y Venus. El último ciclo de investigaciones planetarias fue realizado en marzo del año en curso, por las estaciones "Venera-13" y "Venera-14". Por primera vez el suelo del planeta se estudió detalladamente en "laboratorios de campaña" albergados dentro de las estaciones. Los fotómetros de éstas transmitieron a la Tierra imágenes en color del lugar de aterrizaje. Además, se obtuvieron nuevos datos sobre la composición de la atmósfera, del grado de la perturbación atmosférica y de la sismicidad del planeta Venus.

No obstante la gran importancia de los resultados obtenidos, tampoco ahora, por supuesto, se puede decir que el tema venusino se ha agotado. Por lo tanto, es de suponer que en el futuro se crearán nuevas estaciones. Los especialistas consideran que para la subsiguiente exploración del planeta podrían ser útiles los aparatos de tipo aerostático, capaces de "flotar" en la atmósfera. En una perspectiva más lejana, no está descartada la posibilidad de crear un "venerojod", o sea, un aparato automotriz del tipo del célebre "Lunojod". Pero en este caso a los proyectistas les esperan dificilísimos obstáculos técnicos. Como es sabido, en la superficie del planeta la presión atmosférica es elevadísima, y también la temperatura, por lo que la creación de un "venerojod" será mucho más complicada, que la construcción de un aparato análogo para la exploración de la Luna e incluso de Marte.

Existen también otros proyectos interesantes de exploración del espacio. Así, por ejemplo, si se descubriese la composición de las sustancias de los cometas se podría obtener datos interesantes sobre la materia "primitiva" del Sol. Uno de los conocidos cometas "con cola" —el Halley— se aproxima a la Tierra cada 76 años y el siguiente "encuentro" con ella tendrá lugar en 1986. Pues bien,

por iniciativa de la URSS ahora se está preparando un programa internacional para el estudio del cometa Halley. Para la realización de ese programa la Unión Soviética planea crear una estación automática especial.

Problemas del desarme

ONU: PROGRAMA SOVIETICO DEL DESARME

Por Edgar CHEPOROV, comentarista político (APN)

Para conservar la seguridad a finales del siglo XX no es necesario confeccionar gráficos estratégicos de escalada de los conflictos militares, incluidos los nucleares, sino llevar a cabo acciones efectivas para evitar que aquéllos surjan. Esa es la postura de la URSS, confirmada por ella en la segunda sesión especial de la Asamblea General de la ONU sobre el desarme. Postura que se basa no sólo en el deseo de garantizar la seguridad propia, de la Unión Soviética, sino de toda la comunidad mundial.

Las iniciativas de paz soviéticas, expuestas en el reciente mensaje de Leonid Brézhnev a la mencionada sesión de la Asamblea General, en el memorando "Desviar la creciente amenaza nuclear, detener la carrera de los armamentos", en las proposiciones de la URSS respecto a la convención para prohibir la elaboración, producción y acumulación de armas químicas y sobre su liquidación representan nuestra respuesta a la nueva intensificación de la amenaza de guerra. De que dicha amenaza es real,

lo confirma la "admisibilidad" del conflicto nuclear proclamada por los líderes norteamericanos, sus disertaciones sobre una "larga" guerra nuclear y sobre el triunfo norteamericano en ella. Los Estados Unidos no quieren comprender que cualquier utilización de los armamentos nucleares redundaría inexorablemente en una catástrofe global, se elaboran distintos métodos para llevar la guerra nuclear: desde la limitada hasta la universal.

Y en esta difícil situación la Unión Soviética asume el compromiso de no ser la primera en emplear las armas nucleares. Lo asume de manera unilateral. ¿Por qué? Porque la URSS nunca se ha asemejado a quienes pretenden intimidar al mundo con la muerte nuclear, porque a la locura nunca hemos respondido con otra locura. Al tomar su decisión, la Unión Soviética partió de que la guerra nuclear, si comenzase, podría significar la destrucción de la civilización humana, podría llevar a la desaparición de la vida misma en la Tierra. Está claro que si otras potencias nucleares siguen nuestro ejemplo de no ser las primeras en emplear las armas nucleares, la situación político-militar en el mundo cambiaría radicalmente: se fortalecería, en primer lugar, la estabilidad estratégica.

Pero el equilibrio militar no es una garantía para librar a la Humanidad de la amenaza de guerra. Consideramos que es necesario avanzar mucho más: hacia la reducción consecuente de los niveles de confrontación militar, hacia la limitación y reducción de los armamentos. *El programa de desarme nuclear por etapas podría incluir el cese de la elaboración de nuevos sistemas de armas nucleares y de la producción de materiales fisiles para crear diferentes géneros de armas nucleares. Podría prever también el cese de la producción de municiones nucleares en todas sus formas y de todos sus vectores, la reducción gradual de los arsenales de armamentos nucleares acumulados, incluidos los vectores.* La URSS, por último, está dispuesta a llegar a un acuerdo con otras potencias nucleares sobre la *total liquidación de todos los armamentos nucleares: estratégicos, de alcance medio y tácticos.*

Precisamente en las negociaciones sobre la limitación de los armamentos y el desarme la URSS ve la orientación central de la interacción de los Estados en beneficio de la paz. Las negociaciones, empero, no deben servir de cobertura para continuar la carrera de los armamentos, aquéllas deben llevarse teniendo en cuenta los legítimos intereses de la seguridad de cada una de las Partes. Estas exigencias se extienden también a las conversaciones sobre armamentos estratégicos y a las dedicadas a la limitación y reducción de las armas nucleares en Europa. En la sesión de Nueva York la URSS ha reafirmado su disposición a llegar a un acuerdo sobre la renuncia total de ambas Partes a todas las clases de armamentos de alcance medio, capaces de batir objetivos en Europa.

La URSS considera que una de las principales tareas para frenar la carrera de los armamentos nucleares consiste en la *prohibición total y general de las pruebas de armas nucleares y en evitar la subsiguiente proliferación de las mismas.* La Unión Soviética parte de que el fortalecimiento del régimen de no proliferación de los armamentos nucleares responde en igual grado a los intereses de los

países nucleares y no nucleares y por eso, en un acto de buena voluntad, se manifiesta dispuesta a poner bajo control de la AIEA una parte de sus instalaciones nucleares civiles: varias centrales atomoeléctricas y reactores de experimentación.

También es bien precisa la postura de la URSS en lo referente a las *zonas desnuclearizadas*. La creación de zonas geográficas, en las que no deben fabricarse ni desplegarse armamentos nucleares, coadyuvaría también a reducir la carrera de los armamentos nucleares, y la URSS, como potencia nuclear, está dispuesta a contribuir a la búsqueda de soluciones mutuamente aceptables en esta esfera.

La URSS considera que en la vida internacional una de las cuestiones de mayor actualidad es la *lucha contra la amenaza química*. En el Comité del Desarme, propone la Unión Soviética, es necesario elaborar una convención internacional para prohibir y liquidar las armas químicas. Dicha convención deberá prever un riguroso control, el cual, junto con la utilización de los medios nacionales, incluya también procedimientos internacionales.

El memorando soviético presentado a la sesión especial de la Asamblea General de la ONU estipula también una solución justa a problemas internacionales tan acuciantes como la *prohibición del despliegue de todo género de armamentos en el espacio cósmico, la limitación de la actividad de las fuerzas navales, la limitación y reducción de los armamentos y de las fuerzas armadas convencionales*. Orgánicamente relacionada con estas iniciativas está la *reducción de los presupuestos militares* propuesta por la URSS. La Humanidad nunca ha

gastado tan grandes medios en la carrera de los armamentos como los que gasta en la actualidad. Es menester revertir este proceso, y comenzar congelando los presupuestos militares.

El conjunto de las iniciativas de paz soviéticas, como se ve, tiene un carácter general y universal. Ellas pueden considerarse como una base constructiva no sólo para reducir y en lo sucesivo liquidar las armas nucleares, sino también como una base para el desarme universal y completo.

CERRAR LOS CANALES DE PROPAGACION DE LAS ARMAS NUCLEARES

Por K. BORISOV

El problema de la no proliferación de las armas nucleares es parte integrante de la tarea global de preservar la paz, consolidar la seguridad internacional y frenar la carrera armamentista. Su gravedad creció debido al aumento del número de países que disponen de armas nucleares y la ampliación del círculo de Estados capaces de producirlas por su propia cuenta.

El impetuoso desarrollo de la energética nuclear y de las investigaciones del átomo, además de redundar en bien de la Humanidad, también encierra en sí grandes peligros potenciales: los países que han construido reactores atómicos tienen la posibilidad de acumular material para la producción de la bomba atómica. Uno de los subproductos de la explotación de los reactores es el plutonio, que

puede emplearse para la creación de la mencionada bomba.

A principios de 1954, en la Unión Soviética entró en funcionamiento la primera central atómica del mundo y a finales de 1980 en nuestro planeta ya había 253 centrales de este tipo. Les corresponde el 8% de la generación mundial de energía eléctrica.

La cantidad de plutonio que controlaba en diferentes países la Agencia Internacional para la Energía Atómica (AIEA), organización intergubernamental especializada, había aumentado de 3 toneladas en 1972 a 78 en 1980. Mientras que para fabricar una bomba atómica con una carga explosiva de 20 kilotoneladas (aproximadamente igual a la que fue lanzada en Hiroshima) sólo se necesitan 8 kilogramos de plutonio.

En la década de los años 70 se llevó a cabo una serie de medidas políticas y jurídicas, tanto de carácter nacional como multilateral, encaminadas a evitar la proliferación de las armas nucleares. El conjunto de esas medidas y la práctica internacional basada en ellas constituyen lo que se ha dado en llamar "régimen de no proliferación de las armas nucleares", que, en general, demostró su viabilidad y eficacia. No cabe duda de que contribuye a mantener el equilibrio en las actuales relaciones internacionales, creando al mismo tiempo una sólida base para el amplio desarrollo de la cooperación internacional en la utilización pacífica de la energía atómica. La base jurídica de ese régimen la constituye el Tratado de no proliferación de las armas nucleares, elaborado a iniciativa de la Unión

Soviética. Entró en vigor en marzo de 1970 y ahora participan en él 117 Estados.

En virtud del Tratado, los Estados poseedores de armas nucleares se obligan a no entregar a nadie esas armas u otros dispositivos de explosión nuclear. A su vez los Estados que no poseen armas nucleares se comprometen a no fabricar ni adquirir dichas armas ni otros dispositivos de explosión nuclear. Estos compromisos derivados del Tratado persiguen el fin de cerrar las vías y resquicios posibles de la propagación de este tipo de armas de exterminio masivo. En los años transcurridos desde la entrada en vigor del Tratado de no proliferación de las armas nucleares nunca surgió el problema de que alguno de los signatarios violara sus postulados intencionada o casualmente.

El Tratado de no proliferación sirve eficazmente a los intereses tanto de los países grandes como pequeños, nucleares y no nucleares, desarrollados industrialmente y en vías de desarrollo. Por eso estamos convencidos de que el prestigio internacional y la eficacia de este importante tratado también en lo sucesivo crecerá continuamente y la esfera de su aplicación se ampliará.

El control del cumplimiento del Tratado por los Estados signatarios se lleva a cabo mediante el sistema de garantías de la AIEA, cuya eficiencia fue corroborada por la práctica. Para finales de 1980 la Agencia controlaba en 80 Estados 774 instalaciones nucleares industriales y de investigación, o sea, aproximadamente el 98% de todas las instalaciones de ese tipo que había en los países no nucleares. Por otra parte, en algunos países, en particular en Israel y la República Sudafricana, fun-

cionan plantas nucleares que no están bajo control de la AIEA.

Para prevenir la difusión de las armas nucleares tiene gran importancia la adopción de medidas que imposibiliten fabricarlas a los países que por unas u otras razones no participan en el Tratado.

A principios de 1976, una serie de países exportadores de materiales, equipos y tecnologías nucleares llegaron al acuerdo de aplicar en su comercio exterior principios que contribuyen a la no proliferación de las armas nucleares. Un paso más en esa dirección fue la redacción de la convención internacional sobre medidas de protección física de los materiales nucleares durante su utilización, almacenamiento y transporte.

Las medidas de consolidación del régimen de no proliferación nuclear no son un obstáculo para la cooperación internacional en el campo del empleo pacífico de la energía atómica. Al contrario, ésta sólo es posible con la condición de que existan garantías seguras para ese régimen.

El Tratado de no proliferación está reforzado con documentos internacionales relativos a garantías de la seguridad de los Estados signatarios. Dichos documentos también están llamados a garantizar la seguridad de los Estados no nucleares. Pero muchos de estos Estados se pronunciaron por que las potencias nucleares se comprometieran a no utilizar las armas nucleares contra ellos. En consideración de ello, en 1978 la Unión Soviética declaró que nunca emplearía armas nucleares contra los Estados que se negaran a producir y adquirir dichas armas y no las tuvieran en su territorio, y se manifestó por la conclusión de un acuerdo internacional sobre el particular. Como primer paso hacia la celebración de tal acuerdo, la URSS propuso que todos los países poseedores de armas nucleares hicieran declaraciones análogas o próximas por su contenido.

En las condiciones actuales se necesitan nuevas medidas eficaces para el mantenimiento y consolidación del régimen de no proliferación de las armas nucleares. Su debilitamiento complicaría aún más la ya de por sí tirante situación internacional. Una de las tareas fundamentales de hoy es la de ampliar el número de los Estados signatarios del Tratado de no proliferación. Hasta ahora no se adhirieron a él unos 50 países, incluidas dos potencias nucleares: Francia y China. Motivo de especial preocupación es la abstención de participar en el Tratado de unos diez de los llamados países "paranucleares", o que están en el umbral del "club atómico". Entre ellos figuran nada menos que Israel, la República Sudafricana y Pakistán, que no ocultan sus ambiciones nucleares.

La adquisición de armas nucleares incluso por un solo Estado de esos no afecta únicamente a una determinada zona geográfica. Una singular reacción en cadena conduciría a la aparición de esas armas en otros países, ya sea en el Medio Oriente, en el Sur de Asia, en América Latina o en otras regiones. Eso aumentaría inevitablemente el peligro del empleo de las armas nucleares, lo que, a su vez, podría tener gravísimas consecuencias de carácter global.

Se comprende que el camino hacia la disminución y, en definitiva, desaparición de los motivos

que impulsan a adquirir el arma nuclear pasa por el mejoramiento general del ambiente político en el mundo, la liquidación de los focos de tirantez y conflictos, el logro de resultados reales en la limitación de la carrera armamentista y en el desarme. Sin embargo, Washington, al intensificar la tirantez internacional y la carrera de los armamentos, de hecho presta ayuda política y militar a los regímenes proimperialistas, independientemente de la actitud que mantienen en la cuestión de la no proliferación de las armas nucleares. Este curso significa, realmente, alentar las ambiciones nucleares de países como Israel, la República Sudafricana y Pakistán.

Los Estados Unidos levantaron la prohibición de la ayuda militar a Pakistán a pesar de que en ese país, como es sabido, se trabaja en la creación de la bomba atómica. Otro ejemplo es el apoyo de Washington a Israel en el caso del ataque bandidesco de éste contra el centro nuclear civil iraquí. Y eso en unas condiciones en que la ONU y la AIEA condenaron, con toda justeza, las acciones de Tel Aviv, calificándolas, en particular, como burdo intento de desprestigiar el régimen de no proliferación nuclear. Continúa el acercamiento de los EE.UU. y la República Sudafricana, a pesar de que Pretoria se niega a adherirse al Tratado de no proliferación e, incluso, a poner sus plantas nucleares bajo el control de la AIEA. Estas tendencias de la política de los EE.UU. llevan en sí el peligro del debilitamiento del régimen de no proliferación de las armas nucleares.

Para la sucesiva consolidación de ese régimen también es importante perfeccionar el sistema de

garantías de la AIEA, elevar su eficacia, fortalecer su base técnica y mejorar su aparato de inspección.

En las condiciones actuales sería conveniente poner bajo control de la AIEA toda la actividad nuclear en los países importadores de materiales, equipos y tecnologías nucleares, así como extender las medidas coordinadas de control a todos los países exportadores. Pues un problema político de tal magnitud e importancia para la paz universal y la seguridad no debe depender de intereses comerciales.

La adopción de nuevas medidas eficaces con el fin de no permitir la proliferación de las armas nucleares es uno de los problemas más importantes de la política internacional. Como se ha dicho reiteradas veces con plena autoridad, la Unión Soviética está dispuesta a colaborar con todos los Estados para solucionarlo.

¿ADONDE CONDUCE LA POLITICA DE "CONEXIONES"?

Por A. ALEXIMOV

Washington sigue utilizando como medio diplomático de lucha contra la URSS el método del "linkage" (vinculación o conexión). Este consiste en supeditar la solución de unos u otros problemas a cuestiones que no guardan relación directa con el tema de las correspondientes conversaciones. A la vez que exige de la URSS "buena conducta", Washington se reserva, por supuesto, el derecho de determinar qué conducta es buena o mala.

"En general, creo que pocos se atreverían a ne-

gar que en el mundo todo está interrelacionado —señaló Andréi Gromiko—. Es un hecho objetivo. Ahora bien, si nos abstraemos de la medida universal y consideramos serenamente el desarrollo internacional durante un período prolongado, veremos claro que con semejante "vinculación" es, en rigor, imposible solventar un solo problema internacional. ¿Acaso es concebible solucionar de una vez todos los problemas?"

La teoría del "linkage" apareció cuando la Administración Nixon daba sus primeros pasos. En publicaciones científicas se suele vincularla al nombre de Henry Kissinger. Según escribe en sus memorias el ex secretario de Estado, el término *linkage* lo utilizó por primera vez en un breve encuentro con periodistas el 6 de febrero de 1969, "ligando" la cuestión de las conversaciones con la URSS sobre la limitación de armamentos estratégicos con la situación política mundial.

En opinión de algunos observadores, Kissinger prefería ver igualmente firmes los "vínculos" entre todas las intersecciones EE.UU.—URSS en cualquier área del globo, para manipularlos con igual éxito en provecho de los EE.UU.

En los primeros tiempos de su actividad la Administración Nixon dedujo, sin el menor fundamento, que podría obligar a la URSS a hacer concesiones satisfaciendo algunos de sus intereses en el terreno de las relaciones mutuas, donde el interés de la URSS era supuestamente mayor que el de EE.UU. Tras la deducción vino el intento de "ligar" las conversaciones sobre la limitación de armamentos estratégicos con la solución, a favor de los EE.UU., de una serie de problemas, inclusive en el Medio

Oriente y el Sudeste de Asia. Pero en la práctica las conversaciones entre la URSS y los EE.UU. sobre la limitación de armamentos estratégicos adquirieron significación independiente en virtud de su importancia y del carácter específico de los problemas considerados. Según escribe el investigador estadounidense Arthur Cox, la política del "linkage" con los rusos fracasó estrepitosamente, pero, al mismo tiempo, dio fuertes argumentos a los adversarios de la distensión en Norteamérica.

Más tarde, Washington extendió sus experimentos con la "vinculación" a otras cuestiones políticas, así al comercio y la economía. Por ejemplo, el líder de la minoría republicana en el Senado, Howard Baker, intentó a comienzos de 1978 "aunar" fuertemente las conversaciones sobre la limitación de armamentos estratégicos y... el apoyo soviético a la Etiopía agredida.

Practicando la teoría de "vinculaciones", la Administración Carter llevó a un atolladero las negociaciones entre la URSS, los EE.UU. e Inglaterra sobre la prohibición general y completa de las pruebas de armas nucleares, eludió continuar las conversaciones sobre la limitación de la actividad militar en el Océano Indico y, de hecho, se negó a reanudar las conversaciones sobre la limitación de las ventas y suministros de armamentos convencionales. Al fin y al cabo, el "linkage" afectó la propia ratificación del SALT-2, importantísimo documento internacional firmado por la URSS y los EE.UU. La Administración Carter "ligó" su ratificación con la entrada en Afganistán de un reducido contingente de tropas soviéticas, a petición del Go-

bierno afgano y de conformidad con el tratado soviético-afgano. Después, en mayo de 1981, el secretario de Estado, Alexander Haig, desaprobaría el "linkage" declarando francamente: "Muchos norteamericanos creen que el SALT-2 se estrelló contra la roca de Afganistán. Permítanme decir que eso no corresponde a la verdad".

"Vinculando" todo avance en el campo del control de los armamentos con problemas políticos más amplios, los Estados Unidos han impedido reiteradas veces el logro de importantes acuerdos con la URSS.

En el Congreso incluso se elaboraron tres variantes de "vinculaciones" para su empleo en las relaciones entre los EE.UU. y la URSS: "positiva", "pasiva" e "impositiva".

La "positiva" (*positive linkage*) presupone el método de la vinculación artificial en la forma como lo empleara Kissinger en los Gobiernos de Nixon y Ford. De conformidad con dicho método, "en la esfera de las relaciones soviético-norteamericanas se crea una telaraña de vinculaciones que se entrelazan y fortalecen mutuamente". Al propio tiempo, este método exige un determinado grado de "cooperación" entre las dos potencias. Se considera que en esto el factor central fue el proceso SALT.

La "vinculación pasiva" (*passive linkage*) está determinada por el enfoque característico de la política de la Administración Carter. También reconoce la interrelación de los distintos aspectos de las relaciones soviético-norteamericanas. Sin embargo, según afirman los partidarios de semejante clasificación, en esta categoría de vinculaciones se evita encadenar los distintos eslabones de esas relaciones.

Así, por ejemplo, la Administración Carter se manifestaba activamente contra la Unión Soviética enarbolando la bandera de los "derechos humanos" y, al mismo tiempo, mantenía negociaciones con ella sobre la limitación de armamentos estratégicos.

Por último, la "vinculación impositiva" (*high-pressure linkage*) presupone utilizar contra la URSS "acciones de castigo eficientes" en una determinada esfera de las relaciones con ella debido al "descontento" de los EE.UU. por su proceder en otra. En los EE.UU. algunos partidarios de ese enfoque consideran que la "conducta" de la URSS en el "Tercer Mundo" fue precisamente una de las causas de la no ratificación del SALT-2 por el Congreso norteamericano.

La "vinculación" de las conversaciones sobre el control de los armamentos con otros aspectos de las relaciones entre los EE.UU. y la URSS se convirtió en una de las tesis fundamentales de la política exterior de la Administración Reagan. Ya en su primera rueda periodística en calidad de Presidente de los EE.UU., Reagan declaró que en las conversaciones SALT-2 lo principal no debía ser la discusión de las condiciones de la limitación de la carrera de los armamentos, sino la vinculación de este problema con otros, no relacionados con él. Según Reagan, "no es posible sentarse a la mesa de conversaciones y sostenerlas sin tomar en consideración... todos los demás sucesos que tienen lugar. Dicho con otras palabras, soy partidario del 'linkage' ".

"El 'linkage' es la concepción básica de la Administración —subrayó en abril de 1981 el secretario de Estado, Alexander Haig—. Esto significa que

las conversaciones —su curso, escala y nivel— se determinarán según la respectiva conducta internacional soviética, en el más amplio sentido de la palabra".

Esta vinculación artificial se convierte prácticamente en condición previa para las conversaciones sobre el desarme. Incluso al mencionar en una conferencia de prensa la cuestión del plazo para reanudar las negociaciones con la URSS sobre el control de armamentos, Haig subrayó que ese plazo "de por sí será un reflejo del término 'linkage' ". Y explicó: "Se trata, tal y cómo debe ser, de la conducta de la Unión Soviética en la arena internacional".

Al decir de Lawrence Eaglenburger, subsecretario de Estado, la vinculación debe ser "uno de los principios operativos" de la Administración Reagan en las relaciones con la URSS. Eugene Rostow, presidente del Comité del peligro actual, designado por Reagan director de la Agencia de Control de Armamentos y Desarme, en cuanto asumió el nuevo cargo se apresuró a anunciar los planes de vincular la limitación de los armamentos con la "revisión fundamental" de todo el problema del control del cumplimiento de los acuerdos.

El secretario de Defensa de los EE.UU., Caspar Weinberger, empezó a poner en práctica un novísimo tipo de "vinculación", proclamando el derecho de su país a determinar el "castigo" por acciones que la URSS ni siquiera ha realizado. Según Weinberger, esa política de la Administración busca "refrenar" la actividad exterior de la URSS.

Muchos políticos norteamericanos llamaron la atención sobre la inadmisibilidad de la concepción

del "linkage". Según su opinión, las conversaciones soviético-norteamericanas SALT no son una concesión a la URSS, sino que tienen excepcional importancia y su pronta reanudación responde a los intereses de los Estados Unidos.

Como señalaba el senador Edward Kennedy, el principal criterio de cualquier acuerdo sobre la limitación de los armamentos debe ser el siguiente: ¿responde o no tal acuerdo a las necesidades de la seguridad nacional de los Estados Unidos? A su vez, el senador Alan Cranston declaró sin rodeos al secretario de Estado que rechazaba la "teoría de la vinculación" y que consideraba un "serio fracaso" de la Administración Reagan el hecho de que en los 15 meses transcurridos después de su victoria electoral no hubiera determinado una posición clara en el "problema número uno de nuestro tiempo": el control sobre los armamentos estratégicos nucleares.

Lo absurdo de los intentos de ligar la solución del problema de la limitación y reducción de los armamentos con la de otros problemas políticos —tanto en el marco de las relaciones Este-Oeste, como en el "Tercer Mundo"—, es evidente. El único fin de semejantes "vinculaciones" es el de minar las bases de las negociaciones. Pues es poco probable que alguien crea que la URSS, como Estado soberano, pueda aceptar condiciones previas o normas de "conducta" estadounidenses.

La actitud soviética en esta cuestión es clara y consecuente. "La diplomacia no exige 'vinculaciones', sino soluciones —declaró Leonid Brézhnev—. No hay espada capaz de cortar el nudo de situaciones conflictivas y problemas litigiosos del mundo

actual. La única vía es la de las conversaciones constructivas, pacientes, que aseguren una reducción real y la destrucción de los armamentos".

En esencia, la concepción que preconiza Washington mira a suplantar con el principio de vinculación los principios fundamentales del Derecho Internacional, consagrados en la Carta de la ONU, el Acta Final de la Conferencia europea y otros documentos internacionales. Esa política sólo puede llevar a un atolladero, con todas las consecuencias que de ello pueden derivarse.

CERO FALSO Y CERO AUTENTICO

A las preguntas del comentarista militar de la APN, V. Morózov, responde el experto en cuestiones político-militares, coronel general N. CHERVÓV.

— El periódico oestealemán "Die Welt" escribió que la "opción cero" norteamericana tenía el fin de librar a Europa de las armas nucleares de alcance medio. Mientras que el objetivo de la "opción cero" soviética no está claro para los occidentales. ¿Cuál es la esencia de las propuestas de ambas Partes?

— La esencia de la variante norteamericana de "opción cero" consiste en que la reducción de los armamentos nucleares en Europa se efectuara sólo a cuenta del armamento soviético. La URSS debería liquidar en forma unilateral todos sus cohetes de alcance medio emplazados no sólo en la parte europea de su territorio, sino también en las zonas orientales (aunque los misiles que se encuentran allí no tienen nada que ver con el problema de la reducción de armamentos nucleares en Europa). Mientras que, según la propuesta de Reagan, los medios nucleares de los EE.UU. y sus aliados de la OTAN se conservarían en su totalidad. Ni un cohete y ni un avión de la OTAN serían retirados de las posiciones que ocupan ahora. Cabe preguntar: ¿de qué "cero" se trata si el dispositivo de recursos nucleares de alcance medio de la OTAN queda tal y como está? Resulta evidente, pues, que ese "cero" de la variante norteamericana es falso.

— Pero, con todo, ¿por qué en las propuestas de Washington para la "opción cero" no se tienen en cuenta los medios norteamericanos de emplazamiento avanzado y el armamento nuclear de Inglaterra y Francia? ¿Acaso el tenerlos en cuenta no es una necesidad objetiva?

— Claro que lo es. Sin ello no puede haber ningún acuerdo y los propios norteamericanos lo saben muy bien. Si los EE.UU. de verdad están interesados en encontrar una solución aceptable para ambas Partes en las negociaciones de Ginebra, no pueden dejar de ver la necesidad de que ambas Partes contribuyan a la reducción de las armas de alcance medio, con vistas a observar el principio de igualdad y seguridad equitativa.

— Es de suponer que esta vez Washington con su falsa "opción cero" se ha pasado de la raya, al proponer una variante a todas luces no viable.

— Para hacer semejante conclusión hay razones de sobra. Razonemos así: ahora los EE.UU. proponen liquidar todos los cohetes soviéticos de alcance medio. Pero también la URSS podría, con el mismo resultado, proponer a los norteamericanos

7—1216

liquidar todos los bombarderos, portaaviones y submarinos de la OTAN y llamarlo también "opción cero". Y, a propósito sea dicho, sería completamente lógico, puesto que esos medios de emplazamiento avanzado son precisamente un elemento desestabilizador del equilibrio militar existente a escala global.

— *Si el "cero" norteamericano se traduce al lenguaje de las cifras, ¿qué cuadro obtendremos?*

— Como es sabido, ahora la OTAN posee 986 unidades de recursos nucleares de alcance medio apuntados hacia blancos en Europa. La URSS cuenta con 975 unidades análogas. La puesta en práctica de la "opción cero" washingtoniana significaría que la cantidad de medios nucleares de alcance medio de la OTAN no disminuiría, mientras que la de los medios de la URSS estacionados en la parte europea de su territorio se reduciría en más de la mitad. Y como resultado de ello la OTAN lograría una superioridad de más del doble en cuanto al número de vehículos portadores de armas nucleares de alcance medio y el triple por el número de ojivas nucleares.

De hecho a la Unión Soviética la quieren poner ante la siguiente alternativa: o la URSS renuncia unilateralmente a sus cohetes de alcance medio que tiene desplegados como contrapeso a los correspondientes medios nucleares norteamericanos de emplazamiento avanzado en Europa y los armamentos nucleares de los aliados europeos de los EE.UU., o los Estados Unidos desplegarán en Europa Occidental, además de los recursos de que ya dispone la OTAN, unos 600 nuevos cohetes nucleares de alcance medio y, en ese caso, la OTAN

obtendría una superioridad numérica de una vez y media en portadores de armas nucleares de alcance medio y casi del doble en ojivas nucleares que se podrían transportar hasta los blancos con esos recursos.

De la Parte soviética ya se ha hablado más de una vez del irrealismo y la inadmisibilidad de la propuesta norteamericana de "opción cero", que dé la ventaja militar a los países de la OTAN. Esta propuesta de los EE.UU. no nos acerca ni un palmo a un verdadero acuerdo. Lo mismo que la decisión de la OTAN sobre el rearme (diciembre de 1979), está en flagrante contradicción con el principio de igualdad y seguridad equitativa y alteraría bruscamente el equilibrio a favor de la OTAN.

— *Volviendo a la esencia de la opinión soviética sobre la auténtica "opción cero", ¿qué habría que subrayar?*

— Como es sabido, en Ginebra la URSS presenta propuestas concretas encaminadas a disminuir bruscamente el nivel de la confrontación militar en Europa que, al mismo tiempo, no menoscaban los intereses de la seguridad de ninguna de las Partes. La esencia de las propuestas soviéticas es la siguiente: concertar la renuncia total de las dos Partes —Este y Oeste— a todos los tipos de armas nucleares de alcance medio que apuntan a objetivos en Europa. Esto sí sería una verdadera "opción cero", pues es justa para ambas Partes y responde a los intereses de todos los pueblos europeos.

En caso de que nuestros partenaires en las negociaciones no estén preparados para adoptar soluciones tan radicales, la Parte soviética propone

convenir que ambas Partes —la URSS y la OTAN—, reduzcan sensiblemente, en centenares de unidades, los medios nucleares de alcance medio. Durante la recepción ofrecida a los representantes del Consejo Consultivo de la Internacional Socialista para el Desarme, Leonid Brézhnev dijo: "Hasta 1990, por ejemplo, la cantidad actual de armas nucleares de alcance medio de ambas Partes se podría reducir en dos tercios o incluso más, yendo a ello por etapas: en los próximos años reducirlas en una tercera parte, aproximadamente, y después seguir adelante".

— En Occidente, la gente a veces se pregunta si en la reducción hasta el nivel de 300 unidades, propuesta por la URSS en Ginebra, se tienen en cuenta también las armas nucleares de alcance medio de Inglaterra y Francia.

— Esos medios, cuya cantidad es de 263 unidades, se incluyen en las propuestas soviéticas, pues éstas se refieren a todas las armas nucleares de alcance medio de la OTAN desplegadas actualmente en Europa. La reducción hasta 300 unidades debe realizarse teniendo obligatoriamente en cuenta el armamento de ese tipo de Inglaterra y Francia, con el fin de mantener el equilibrio existente y no minar el posible acuerdo.

— En Occidente algunos consideran que el nivel de 300 unidades se refiere sólo a los medios nucleares de los EE.UU. y la URSS. ¿Qué podría decir al respecto?

— Esa afirmación es errónea. En ella se ve una evidente tergiversación de la posición soviética. Al tratarse de la reducción hasta el nivel de 300 unidades se deben tener en cuenta tanto los recursos nucleares de alcance medio de los EE.UU. como los de Inglaterra y Francia. Pues hay que partir de los hechos reales y tener en cuenta lo que tiene cada una de las dos Partes. En cuanto a la OTAN se refiere, en particular, hay que contar los medios de emplazamiento avanzado en Europa de los EE.UU. (más de 700 aviones portadores de alcance medio) y también las correspondientes armas nucleares de Inglaterra (119 unidades) y de Francia (144). Sólo en tal caso se podrá resolver el problema en las negociaciones de Ginebra sin afectar la seguridad de ninguna de las Partes.

Precisamente partiendo de esta posición la URSS declaró que estaba dispuesta a reducir considerablemente sus armas nucleares de alcance medio. Ahora se trata de si Occidente deseará y podrá aprovechar esta buena disposición de la Unión Soviética.

POR UN COSMOS SIN ARMAS

Por S. BOGATOV

A la Humanidad le preocupa el problema de si la exploración activa del espacio cósmico no conducirá a su transformación en un nuevo campo de la carrera armamentista y, por consiguiente, en un nuevo foco de agravamiento de las relaciones entre los Estados. A los pueblos del mundo no les es indiferente, ni mucho menos, bajo qué cielo vivirán: si será pacífico o llegará a saturarse de sistemas espaciales de combate de gran potencial destructivo. "En general, nosotros estimamos que la

situación en el mundo requiere la máxima moderación en la actividad militar de ambos bloques contrapuestos de Estados" —dijo Leonid Brézhnev en su intervención en el XVII Congreso de los Sindicatos de la URSS.

Igual que en otros campos de la política internacional, en el enfoque de la cuestión de la exploración y aprovechamiento del espacio cósmico se delinearon dos orientaciones diametralmente opuestas. A lo largo del último cuarto de siglo, o, sea, durante toda la historia de la asimilación práctica del cosmos, iniciada con el lanzamiento por nuestro país del primer satélite artificial de la Tierra, la Unión Soviética siempre se ha pronunciado y se pronuncia por el empleo del espacio cósmico sólo y exclusivamente con fines pacíficos. Y, al contrario, los EE.UU. aspiran a convertirlo en arena de rivalidad militar.

Ya en 1958 la URSS presentó en la ONU la propuesta sobre la prohibición del empleo del espacio cósmico con fines militares, basada en la seguridad igual de los Estados Unidos, la Unión Soviética y todos los demás Estados, y en la inadmisión de ventajas militares para ningún país. Pero los EE.UU. y sus aliados se negaron a aceptar la propuesta soviética y, por lo tanto, a cerrar todas las posibles vías de extensión de la carrera de armamentos al cosmos.

A iniciativa de la Unión Soviética y de otros países socialistas en los últimos años se concertó una serie de tratados y acuerdos que, en general, crearon una base bastante buena para la solución del problema de la exploración y utilización del cosmos únicamente con fines pacíficos. Así, por

ejemplo, en 1963 se concertó el Tratado de prohibición de las pruebas nucleares en la atmósfera, en el espacio cósmico y bajo el agua. Fue el primer paso adelante, y no pequeño, en la lucha de las fuerzas de la Humanidad adictas a la paz por un espacio cósmico limpio de armas.

En 1967 se firmó el Tratado normativo de las actividades de los Estados en la exploración y utilización del espacio exterior, incluidos la Luna y otros cuerpos celestes. Sus signatarios se comprometen a no poner en órbita circunterrestre ninguna clase de sistemas con armas nucleares u otros tipos de armas de exterminio masivo, no emplazar semejantes armas en los cuerpos celestes y no establecerlas en el cosmos con ningunos otros medios y procedimientos. En 1977 por iniciativa de la Unión Soviética se aprobó la Convención sobre la prohibición de utilizar técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros fines hostiles, incluido el espacio cósmico circunterrestre. Además, en 1972 la Unión Soviética y los Estados Unidos firmaron el Tratado sobre la limitación de los sistemas de defensa anticoheteril, en virtud del cual las Partes se comprometían, en particular, a no desarrollar, no ensayar y no desplegar semejantes sistemas en el cosmos. El Tratado SALT-2 también preveía el compromiso de no poner en órbita circunterrestre armas nucleares ni otros tipos de armas de exterminio en masa. Sin embargo, como es sabido, la Parte norteamericana se negó a ratificar este tratado.

Al empujar el mundo a una nueva peligrosa ronda de la carrera armamentista, los EE.UU. y sus aliados ponen rumbo hacia el amplio empleo mi-

litar del cosmos. Con ese fin en los EE.UU. se desarrollan y despliegan sistemas de armamentos destinados a desarrollar operaciones bélicas en el espacio circunterrestre y atacar desde el cosmos a objetivos aéreos, terrestres y navales. Ya la Administración Carter amplió bruscamente los programas militar-espaciales. Según la revista norteamericana "Aviation Week and Space Technology", ésta se había planteado el objetivo de "mantener constantemente el liderazgo de los EE.UU. en el cosmos". A su vez, la Administración Reagan no sólo se declaró continuadora de esa política, sino que la impulsó aún más, en conformidad con el curso trazado por ella hacia la consecución de la superioridad estratégica sobre la Unión Soviética.

El Presidente Reagan lo confirmó abiertamente en julio de 1982, en su intervención en base aérea Edwards con motivo del regreso del transbordador "Columbia" después de su vuelo espacial con cargamento de interés militar. Según la directiva secreta del secretario de Defensa Weinberger, las Fuerzas Aéreas USA en 1987 recibirán medios antisatélite.

A juzgar por las declaraciones de representantes oficiales estadounidenses, la dirección de los EE.UU. considera el espacio cósmico como un posible "teatro de operaciones militares". En el departamento militar norteamericano se creó un sinfín de secciones para el empleo del espacio con fines militares. En el Pentágono ya funciona un departamento especial para la planificación de la política militar de los EE.UU. en el cosmos y en las fuerzas armadas se está creando un servicio especial —el "mando espacial"—, llamado a aglutinar los esfuerzos de las tres Armas —las fuerzas aéreas, navales y terrestres— en la esfera de operaciones militares en el cosmos. Sobre el secretario de Defensa de los EE.UU. se cargó la responsabilidad por la elaboración y puesta en práctica del programa de unificación de todos los sistemas espaciales civiles con vistas a su participación "en operaciones militares en situaciones de emergencia". En el Pentágono están obsesionados por la idea de crear en el cosmos un puesto de mando orbital permanente con un numeroso personal.

En la larga serie de los programas espaciales norteamericanos ocupan un lugar especial los vuelos de los transbordadores espaciales de empleo múltiple de tipo "Columbia". El vuelo inaugural de la nave de esa clase, con dos astronautas a bordo, se realizó en abril de 1981; el segundo, en noviembre del mismo año y el tercero, en marzo de 1982. El programa "Space Shuttle" costará 10 mil millones de dólares. A partir del cuarto vuelo, las naves de tipo "Columbia" colocarán periódicamente en el cosmos cargamentos militares. Según declaró uno de los principales especialistas norteamericanos en investigaciones espaciales, James Van Allen, "la aplicación militar" de la nave será la principal y su empleo con fines civiles será cosa de "segundo orden". Como comunica la prensa norteamericana ya en 1983 la "Columbia" pondrá en órbita un satélite espía supersecreto de "colosales dimensiones".

El Departamento de Defensa de los EE.UU. publicó un informe sobre el programa para la instalación de laseres en estaciones espaciales. En el informe se dice lisa y llanamente que el Pentágo-

no se pronuncia por la "carrera de los armamentos cósmicos a base del laser". La revista "Fortune" arroja algo de luz sobre el programa norteamericano de estaciones espaciales de combate dotadas con cañones laser u otras fuentes de la llamada "energía dirigida". Dice que se trata de la "creación en el cosmos de una verdadera armada de estaciones de combate" y que cada una de esas estaciones costará cerca de mil millones de dólares. Según cálculos de especialistas norteamericanos el desarrollo y despliegue de ese sistema, programado para un período de 20 años exigirá por lo menos 100 mil millones de dólares.

En los EE.UU. no se oculta que el principal objetivo de los programas espaciales del Pentágono consiste en aprovechar también esa posibilidad para intentar alcanzar la superioridad estratégica sobre la Unión Soviética. Pero en los Estados Unidos también hay especialistas y científicos sensatos que dudan, con toda razón, de que los EE.UU. puedan adelantar a la URSS y señalan que esos intentos sólo conducen a una peligrosísima escalada en la carrera armamentista.

Ni que decir tiene que la Unión Soviética no permitirá alterar el actual equilibrio estratégico-militar. Cuenta con todo lo necesario para mantenerlo.

Los planes de militarización del espacio cósmico que abrigan los EE.UU. son una evidente amenaza para la paz y la seguridad internacional. El desarrollo y la puesta en servicio por los Estados Unidos de la nueva generación de armas cósmicas pondría a la Humanidad ante el riesgo inminente del estallido de un conflicto mundial. La extensión de la carrera de los armamentos al espacio cósmico

elevaría considerablemente el actual grado de confrontación militar, aumentaría la desconfianza en las relaciones entre los Estados con diferente régimen social y alejaría las perspectivas de lograr resultados palpables en la esfera del desarme.

La experiencia de la historia muestra que los Estados Unidos siempre emplean las armas cualitativamente nuevas como medio para presionar a los Estados independientes. Dada la actual acentuación de las tendencias agresivas en la política exterior de Washington, eso conduciría a la ulterior complicación de la situación tanto a nivel global como regional, aumentaría la impresión de vulnerabilidad entre los países pequeños y medianos, entorpecería el mantenimiento de la política de distensión y su extensión a escala mundial.

Washington procura aprovecharse de la falta de un sistema completo de acuerdos internacionales que levantara una barrera ante la militarización del espacio cósmico. Por su parte, la Unión Soviética considera que no se puede permitir que la carrera de los armamentos se extienda al espacio próximo. Por consiguiente, es necesario cerrar todos los resquicios que podrían aprovecharse para instalar en el cosmos armas de cualquier tipo, incluida la nueva generación de sistemas militares cósmicos.

En la XXXVI Asamblea General de la ONU, a iniciativa de la Unión Soviética, se aprobó por abrumadora mayoría de votos una resolución que llamaba a concertar un tratado prohibitivo de colocar en el cosmos armas de cualquier tipo.

El proyecto de semejante tratado presentado por nuestro país preveía el compromiso de los Estados firmantes a no poner en órbitas circunterrestres

armas de cualquier tipo y no colocarlas en el espacio cósmico mediante otros procedimientos. Tampoco deben establecerse armas en los transbordadores espaciales pilotados, tanto de los tipos ya existentes como de los tipos que podrían crearse en el futuro.

La Asamblea General de la ONU recomendó al Comité del Desarme empezar negociaciones con vistas a redactar el texto del tratado. Su entrada en vigor crearía un sólido obstáculo en el camino a la militarización del cosmos, frenaría la carrera armamentista en una de sus direcciones más peligrosas, disminuiría la amenaza de estallido de la guerra nuclear y contribuiría a mejorar la situación internacional.

Pero para que tal tratado se convierta en realidad se necesitan buena fe y un enfoque constructivo por parte de todos los Estados, incluidos los EE.UU. y sus aliados. En cuanto a la Unión Soviética se refiere, está preparada para ello.

LAS ARMAS QUIMICAS: FACTOR DE INQUIETUD

¿Por qué la cuestión de la prohibición y destrucción de las armas químicas ocupa un lugar predominante en la solución del problema de la limitación de la carrera armamentista y del desarme?

Porque, en primer lugar, los medios de guerra químicos constituyen, junto con los nucleares y bacteriológicos, uno de los tres tipos de armas de exterminio masivo mayor desarrollados. En segundo lugar, porque las armas químicas, a diferencia

de las nucleares, están al alcance de un número de países relativamente grande, hecho que las hace aún más peligrosas.

Lo que significa ese peligro la Humanidad lo sufrió por primera vez en su propia experiencia en los años de la primera guerra mundial: más de un millón de hombres sufrieron los efectos de los gases tóxicos y cien mil de ellos perecieron.

Ese colosal y terrible "record mundial" fue superado en el curso de la agresión norteamericana a Vietnam, donde el empleo de las armas químicas fue un verdadero crimen contra la Humanidad. Víctimas de las sustancias tóxicas lanzadas por los norteamericanos fueron un millón seiscientas mil personas, y se destruyó el 44% de los bosques y el 40% de las superficies cultivables. Hasta hoy las nefastas consecuencias de esos métodos bárbaros empleados por los intervencionistas se dejan sentir en la salud de la población y en el medio natural.

Sólo después de su derrota en Vietnam, Washington decidió, aunque no sin reservas, ratificar el Protocolo de Ginebra (1925) que prohíbe el empleo en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos o similares y medios bacteriológicos. Sin embargo, en los EE.UU. continúa el proceso de perfeccionamiento de las armas químicas.

Después de acumular más de tres millones de municiones con cargas tóxicas, los EE.UU., como demostraron los acontecimientos, no pensaron, ni mucho menos, en renunciar al monopolio del liderazgo en el desarrollo del armamento químico; liderazgo alcanzado poco después de haber traído de Alemania la documentación tecnocientífica sobre

sustancias tóxicas y a los principales especialistas en este campo. Hoy en EE.UU. se puso rumbo hacia la creación de nuevos tipos de armas químicas, pues al Pentágono le pareció que los cien tipos, aproximadamente, de que dispone ahora Washington necesitan un incremento tanto cualitativo como cuantitativo. Y, por consiguiente, se aumentaron bruscamente las asignaciones para este fin.

Así, mientras que en el año fiscal de 1978 constituyeron 111 millones de dólares, en el de 1981 fueron 262 millones y en el año en curso (1982) ya alcanzaron la cifra de 455 millones. En los planes del Pentágono se prevé un aumento de los gastos en la producción de armas químicas, que en 1984 alcanzará los 1.400 millones de dólares.

El lugar predominante en el arsenal químico de los EE.UU. lo ocuparán las llamadas "armas binarias". Se trata de un arma química cualitativamente nueva, altamente tóxica. Lleva una carga de dos substancias que sólo se mezclan con la explosión y, al entrar en reacción, forman un gas mortífero de efectos neuro-paralizantes.

Para llevar a cabo la preparación a gran escala de la guerra química —pues sólo así se puede calificar la actual actividad de Washington en este campo— el Pentágono necesitó preparar las condiciones en que le sería más fácil obtener asignaciones del presupuesto para la producción de armas químicas. Era necesario preparar a los aliados para la perspectiva del posible emplazamiento en su territorio de esta horrible arma. Asimismo, era indispensable contrarrestar la inevitable reacción de la opinión pública, incluida la norteamericana, que exige la liquidación de dichas armas.

Precisamente para afrontar todas estas tareas se necesitó difundir el mito de la "amenaza química soviética" y del "atraso" en armas químicas respecto a la URSS.

Para dar a esa "amenaza soviética" cierta apariencia de realidad simplemente se inventan noticias sobre el empleo de armas químicas por la Unión Soviética o sus aliados. Todo eso se inserta en el marco de la campaña antisoviética desencadenada por los EE.UU., en los intentos de impedir que se llegue a un acuerdo sobre el desarme, de sembrar la desconfianza hacia la Unión Soviética y minar la fe de los Estados y pueblos en los acuerdos internacionales.

La posición de Washington condujo a que, estando ya a principios de los años 80, todavía no se haya logrado resolver el problema de la prohibición y destrucción de los medios de guerra químicos. Cualesquiera negociaciones donde se plantease la cuestión de esos medios son consideradas por el Gobierno norteamericano como un obstáculo para sus propios planes de largo alcance y completamente ajenos a los intereses de la paz. Por eso primero hicieron todo lo posible para dilatar las conversaciones entre la URSS y los EE.UU. sobre la proscripción de las armas químicas, y luego las frustraron. Por eso se bloquea toda labor constructiva sobre esta cuestión en el Comité del Desarme. Por eso la delegación estadounidense se opone a que en la ONU se tome la resolución de poner fuera de la ley las armas químicas.

Es importante tener en cuenta que con la introducción del arma binaria podría alejarse, con consecuencias catastróficas, toda perspectiva de con-

certar un acuerdo internacional de prohibición de las armas químicas. En el caso de este nuevo tipo de arma química los problemas del control, ya de por sí muy complicados, pueden hacerse insolubles.

De ello no se puede menos que sacar la conclusión sobre la gran amenaza real que representa para la Humanidad la nueva ronda de la carrera de los armamentos químicos iniciada en los Estados Unidos con la adopción de los planes de producción de armas binarias y de su eventual emplazamiento en territorio de otros países. Hay que impedir que los acontecimientos se desarrollen en esa dirección, levantar una sólida barrera ante la aparición de nuevas armas químicas.

La Unión Soviética se pronunció y pronuncia consecuentemente por poner fuera de la ley y liquidar los medios de guerra químicos. Trató de conseguirlo ya antes de la segunda guerra mundial y también en el período posbélico. En marzo de 1972, la URSS junto con otros países socialistas presentó a consideración del Comité del Desarme el correspondiente proyecto de convención internacional.

Durante cuatro años, de 1976 a 1980, la Parte soviética mantuvo conversaciones con los EE.UU. sobre esta cuestión. La Unión Soviética desde un principio participa activamente en las negociaciones multilaterales en el marco del Comité del Desarme. Y está dispuesta a seguir, también en lo sucesivo, aplicando todos los esfuerzos necesarios para que las conversaciones sobre la exclusión de todos los medios químicos militares de los arsenales de los Estados terminen exitosamente. Pero para ello también se requieren los esfuerzos de los demás participantes en las negociaciones.

Problemas actuales de los países en desarrollo

AYUDA A LOS PAISES EMERGENTES. DOS ENFOQUES

La práctica soviética

La estructura de la asistencia económica y técnica de la Unión Soviética a los países en vías de desarrollo se distingue por su concentración en los sectores clave de la industria nacional de esos países. Se trata de 500 empresas de toda clase incluidas 100 obras electroenergéticas, 40 siderúrgicas y de la metalurgia no ferrosa; 63 de extracción de petróleo, gas y hulla y unas 300 empresas de industrias básicas como el refinado del petróleo, petroquímica, construcción de maquinaria, química, ligera y alimentaria.

Más de 300 de esas empresas ya entraron en explotación y hacen un considerable aporte a la economía de muchos de los países emergentes. De ello hablan los siguientes resultados de la cooperación alcanzados en 1981.

Un importante acontecimiento en la cooperación soviético-siria en el campo de la industria petrolera fue la extracción de la cienmillonésima tonelada de petróleo (junio de 1981). Gracias a la cooperación con la Unión Soviética tan sólo en ese año los ingresos obtenidos por Siria en la explota-

ción de sus recursos nacionales de petróleo casi alcanzaron la cifra de 1.900 millones de dólares.

En la India, con asistencia de organizaciones soviéticas, en 1981 se obtuvieron cerca de 12 millones de toneladas de petróleo, lo que significó un incremento del 35% en comparación con el año anterior. Para la India eso tiene gran importancia dados los altos precios mundiales del petróleo y, por tanto, el pesado fardo que significan para su economía los gastos de importación de crudos.

También se desarrolla exitosamente la cooperación con Libia. En 1981 con equipo soviético allí se perforaron 19 nuevos pozos de petróleo, de una profundidad total de 54 mil metros. El contrato con organizaciones soviéticas para trabajos de perforación se prolongó para un año más y se firmó otro para la importación de la Unión Soviética de otros dos equipos de sondeo y la realización por empresas soviéticas de trabajos de perforación por contrato. Con asistencia de organizaciones soviéticas en Argelia en un año (1981) se perforaron 35 pozos de petróleo y gas, mientras que en Irak se reanudaron los trabajos de sondeo. También se presta asistencia en el campo de la industria petrolera a otros países. En Afganistán, en 1981 en los yacimientos explorados y puestos en explotación con asistencia de la URSS se obtuvieron 2.725 millones de metros cúbicos de gas natural, parte del cual se destinó para atender las necesidades del país y el resto, para exportación. Tan sólo en un año la extracción de gas aportó al presupuesto estatal más de 13 mil millones de afganis (256,7 millones de dólares). También en la India y Bangladesh se extrae gas en yacimientos en cuya prospección y puesta en explotación

colaboraron o colaboran especialistas soviéticos. Se amplía la asistencia soviética en el desarrollo de la industria del gas en Argelia.

Crece la producción de energía en las centrales eléctricas construidas con asistencia económica y técnica de la Unión Soviética. En 1981 la generación de la hidrocentral de Asuán fue de 8.400 millones de kilovatios-hora, o sea, que experimentó un incremento de casi 300 millones de kWh en comparación con 1980. La central hidroeléctrica del Eufrates, en Siria, produjo en ese mismo año 2.600 millones de kWh, ó 100 millones de kWh más que en 1980. El beneficio neto anual de la producción de energía en esta hidrocentral se aprecia aproximadamente en 80 millones de dólares.

Más del 42% de la generación total de energía eléctrica en Irak corresponde a centrales construidas con asistencia de la Unión Soviética. En 1981 la generación de la central térmica de Nasiriya se duplicó, habiendo alcanzado los 3.645 millones de kWh, y la de la hidrocentral de Ducan, aumentó en 746 millones de kWh. En Afganistán las unidades construidas con colaboración de la Unión Soviética ahora dan el 60% de la energía eléctrica que genera el país.

En 1985 está previsto poner en explotación en países en vías de desarrollo unos veinte grandes grupos generadores con una potencia total de más de 3 millones de kilovatios. Entrarán en funcionamiento en la India, Irán, Pakistán, Bangladesh, Turquía, Yemen del Sur y otros países. Con el concurso de organizaciones soviéticas se dará fin al tendido de más de 5 mil kilómetros de líneas de alta

tensión en Afganistán, Angola, Siria, Libia y Tanzania.

En cuanto a la siderurgia se refiere, actualmente se están construyendo 10 factorías en 8 países. En 1981 se inauguraron varias grandes unidades en Argelia, India y Pakistán. Entre las empresas construidas con asistencia soviética la que obtuvo el mayor incremento fue la fábrica metalúrgica de Bokaro, donde la producción de acero aumentó en un 63% y la de laminados, en un 80%. Terminó bien el primer año de funcionamiento de la fábrica metalúrgica de El Hadjar, en Argelia.

A mediados de 1981 se puso en explotación la primera fase de la planta metalúrgica de Karachi, capital de Pakistán. Una vez terminada su construcción, la empresa asegurará al país un ahorro anual de divisas equivalente a 225 millones de dólares.

En 1981 en las empresas construidas con la asistencia de la URSS en la India, Egipto y Turquía se produjeron unas 190 mil toneladas de aluminio. En enero de 1982, en la fábrica de Korbaá (India) tuvo lugar la ceremonia de culminación oficial de las obras y entrega de la última fase de la empresa: los talleres de laminación. A ritmo estable trabaja la fábrica de aluminio de Nag-Hammadi, que el año pasado produjo cerca de 120 mil toneladas de aluminio, para el mercado interior y la exportación. El año pasado en la fábrica turca de Seydisehir la producción de aluminio aumentó un 25% en comparación con 1980 y, con ayuda de organizaciones soviéticas, se iniciaron los trabajos para duplicar la capacidad de la empresa.

Se lograron éxitos en la colaboración de la Unión Soviética con los países en desarrollo en el campo de la construcción de maquinaria. Así, el año pasado el volumen de la producción de las dos fábricas de maquinaria pesada y equipo para minas construidas en la India con asistencia de la URSS aumentó en más del 30%. Cerca de una cuarta parte de la producción de esas empresas la compra la Unión Soviética, asegurando con ello el aprovechamiento más eficaz y pleno de la capacidad de ambas empresas.

También se ha hecho mucho en la colaboración con los países en vías de desarrollo en otras ramas industriales. El año pasado las empresas construidas con asistencia soviética en Irak y Egipto produjeron cerca de un millón de toneladas de cemento. Se terminó la construcción de una refinería en Mathura (India), que entrará en explotación en los próximos meses. En Perú, en el puerto de Paita, entró en explotación un complejo de la industria pesquera; en Irán se pusieron en servicio 4 silos para cereales y se inauguraron 3 centros de preparación de obreros para la industria.

En interés de las transnacionales

Según estimaciones de expertos de la ONU, en los últimos 30 años la renta anual por habitante aumentó en los países desarrollados de Occidente en 2 mil dólares, mientras que en los países en vías de desarrollo, sólo en 175; con la particularidad de que en los Estados menos desarrollados oscila hoy entre los 50 y 100 dólares. Si esta tendencia se mantiene en adelante, para finales del siglo la diferencia de la renta por habitante entre estos dos grupos de países habrá aumentado en más de 15 veces.

La "ayuda" de los países de Occidente sirve, en

considerable medida, de apoyo a la expansión del capital monopolista en los países en vías de desarrollo. En los años 50-70 una buena parte de la ayuda financiera de Occidente a los países emergentes se concedía en forma de subsidios gratuitos, empréstitos y créditos en condiciones favorables. Con ello se perseguía preparar la base, necesaria desde el punto de vista técnico, para intensificar la explotación de las antiguas colonias y semicolonias por las corporaciones transnacionales (CTN). Como ejemplo típico de semejante aprovechamiento por los países occidentales de esa "ayuda" puede servir hoy la actividad del Fondo Regional de Desarrollo (FRD), institución financiera creada en el marco de la Comunidad Económica Europea (CEE) para contribuir al desarrollo de los países independizados de Africa, del Caribe y el Pacífico asociados al Mercado Común por la Convención de Lomé de 1980. Una considerable parte de las asignaciones del FRD se destinan a la creación de la infraestructura de la red de transporte en los países asociados. Pero al decidir qué obras construir el criterio decisivo no son las necesidades económicas de los países en desarrollo, sino los intereses de las compañías minero-metalúrgicas extranjeras, puesto que dichas obras les reducen los llamados gastos no productivos. Por ejemplo, el FRD concedió 2 millones de dólares para la construcción de un embarcadero en Nouakchott (Mauritania), tras lo cual el consorcio internacional "Mikuma" pudo empezar la explotación del mineral de cobre en el poblado de Akjoujt y su exportación. En Senegal, por insistencia del FRD, una gran parte de los recursos concedidos se destinaron a la renovación de la vía férrea que enlaza la estación de Thiès con Tivaouane. Después de ello, los trenes pesados cargados con fosfatos, que extrae la compañía "Compagnie sénégale des phosphatos de Taïba", con participación mayoritaria de capital francés y oestealemán, pudieron llegar hasta la costa del Atlántico.

A medida que se iban consolidando las posiciones de las transnacionales en los países en vías de desarrollo, la correlación entre las formas de créditos preferenciales y corrientes fue cambiando a favor de los últimos. En el período de 1971-1981 los empréstitos comerciales de alto interés crecían a un ritmo siete veces más rápido que la "ayuda desinteresada". El creciente predominio de la importación de capitales en condiciones propias del mercado aceleró el crecimiento de la deuda externa de los países en desarrollo, ante todo de los que no exportan petróleo. Esta deuda, que en 1973 era de 97 mil millones de dólares, en 1981 alcanzó la astronómica cifra de 524 mil millones. Tan sólo en concepto de intereses los Estados en vías de desarrollo se ven obligados a pagar a los acreedores occidentales unos 75 mil millones de dólares al año.

Para los países en desarrollo la liquidación de la deuda externa está relacionada con muchísimas dificultades. Así, los países latinoamericanos para saldar sus deudas corrientes tienen que gastar más del 40% de las divisas procedentes de sus exportaciones de mercancías y servicios. Esta situación la aprovechan los estrategas del imperialismo, de una parte, como medio de presión. Así ocurrió en Chile, en los años del Gobierno de la Unidad Popular, y en Perú, cuando estaba en el poder el Gobierno progresista de Velasco Alvarado. El estrangula-

miento financiero se convirtió en uno de los métodos tradicionales de desestabilización de los regímenes indeseables. Por otra parte, la aprovechan para introducir en los países emergentes los métodos de desarrollo capitalista dependiente, basado en la plena libertad de acción en sus respectivas economías del capital privado extranjero.

No en vano el Presidente norteamericano, en su intervención en la conferencia de jefes de Estado y Gobierno de 22 países desarrollados y en vías de desarrollo, celebrada en octubre de 1981 en Cancún (México), abogó por que no se limitara la actividad de las corporaciones transnacionales, se respetaran la competencia y funciones del Fondo Monetario Internacional, por que los mercados de América Latina, Asia y Africa se abrieran aún más para los países occidentales, no se pusieran trabas a la iniciativa privada y se renunciaran a apoyar al sector público.

Según datos de la revista del Departamento de Comercio de los EE.UU., entre 1946 y 1978 las exportaciones de capitales de las corporaciones transnacionales norteamericanas a los países en desarrollo constituyeron 35.600 millones de dólares, mientras que las ganancias que obtuvieron allí en ese mismo período alcanzaron la cifra de 88.600 millones.

Al mismo tiempo, la expansión de las corporaciones transnacionales se dirige, cada vez con mayor frecuencia, no sólo a la esfera económica, sino también a la de la política de los países en vías de desarrollo, engendrando diferentes formas de injerencia del capital extranjero en sus asuntos internos. Como ejemplo de ello pueden servir, además del

bien conocido y siniestro papel que jugó la "International Telephone and Telegraph" en Chile, los casos de la "United Brands" y "Standard Fruit", que, en respuesta a la imposición del impuesto sobre la exportación de bananas, intentaron derrocar a los Gobiernos de Panamá, Costa Rica y Honduras. La multinacional "Compagnie Marseillaise de Madagascar" estuvo detrás del asesinato del Presidente progresista de este país, Gabriel Ramanantsoa.

EL HEGEMONISMO ESTADOUNIDENSE EN EL HEMISFERIO OCCIDENTAL: HISTORIA Y ACTUALIDAD

Por A. GLINKIN, Doctor en Historia

El hegemonismo actual de los EE.UU. tiene profundas raíces históricas, cuyos origen y desarrollo se relacionan con la política expansionista de los Estados Unidos hacia sus vecinos más próximos en el Hemisferio Occidental —los países latinoamericanos— que desde los primeros días de la independencia fueron objeto de las aspiraciones anexionistas del "coloso del Norte". H. Morgenthau, profesor estadounidense, teórico burgués de las relaciones internacionales, escribió a principios de los 50: "En el Hemisferio Occidental siempre hemos procurado presentar la original posición de los EE.UU. como potencia dominante carente de rivales... La "doctrina Monroe" y la política que implica expresan el permanente interés nacional de los EE.UU. en el Hemisferio Occidental" *.

* H. Morgenthau. *In Defense of the National Interest. A Critical Examination of American Foreign Policy*. New York, 1952, p. 5.

Para los arquitectos de la política exterior de los Estados Unidos, la dominación del Hemisferio Occidental es condición imprescindible, paso obligatorio en el camino hacia la hegemonía mundial.

Estadistas, diplomáticos y científicos burgueses de los EE.UU. no han escatimado esfuerzos para convencer al mundo entero de que la "doctrina Monroe" salvaba a América del Sur —como dijo el historiador estadounidense J. Latané— de una explotación semejante a la que padecieron de generación en generación Africa y Asia *.

Pero en la práctica lo que los Estados Unidos buscaban no era fortalecer la independencia de América Latina..., el móvil real de la política de Monroe era establecer las bases de la hegemonía de los Estados Unidos en el continente. Toda la historia de las relaciones de los EE.UU. con sus vecinos meridionales confirma que estos criterios son justos.

No es casual que recordemos estos distantes acontecimientos históricos. El quid no estriba sólo en que la "doctrina Monroe" llegó a convertirse en bandera de la política de los EE.UU. en el Hemisferio Occidental por muchos decenios. Incluso en nuestros días, cuando en América Latina, como en todo el mundo, se han producido importantes cambios positivos, estadistas y políticos de la burguesía monopolista de los EE.UU. de cuando en cuando evocan, nostálgicos, la "gloriosa época" de la creación del "imperio invisible" de los EE.UU. y proponen galvanizar la "doctrina Monroe" a la que la historia ya ha dictado su sentencia, enviándola

* Véase J. Latané. *From Isolation to Leadership.* New York, 1920, pp. 4-5.

al archivo. La Cámara de Representantes de los EE.UU., por ejemplo, aprobó en 1979 una resolución según la cual el Gobierno debía limitar el comercio con todo país que "viole los principios" de la "doctrina Monroe". En 1980, un grupo de asesores de política exterior de Reagan propuso que los EE.UU. volvieran a declarar ante el mundo la fidelidad a esa doctrina *. Las ambiciones imperiales en la élite gobernante de Washington conservan, como puede verse, sorprendente vigencia.

La "doctrina Monroe" fue también la piedra angular del panamericanismo surgido en la época imperialista, cuando los monopolios de los EE.UU., atraídos por las riquezas naturales y las perspectivas de explotación de mano de obra local barata, se precipitaron a América Latina. "El panamericanismo no es simplemente una consigna repetida por los oradores en ocasiones solemnes, sino una idea anidada en numerosas instituciones económicas, militares, políticas y culturales regionales —escribió en 1976 '*Foreign Affairs*', revista oficiosa del Gobierno de EE.UU.—. Esta idea... influyó en la retórica y la política de los estadistas de los EE.UU. desde Henry Clay ** hasta Henry Kissinger" ***. Agreguemos que también en las de Carter y Reagan.

* Véase *A New Inter-American Policy For the Eighties.* Prepared by the Committee of Santa Fe. L. Francis Bouchey, Roger W. Fontaine, David C. Jordan, Gordon Summer, Lewis Tambs, Editor. *For the Council for Inter-American Security.* Washington, 1980.

** En los años 20 del siglo XIX, Henry Clay, promovió la teoría del llamado sistema panamericano con los EE.UU. al frente.

*** *Foreign Affairs.* New York, 1976, vol. 55, pp. 208-209.

El panamericanismo, junto con la expansión económica de los monopolios de los EE.UU. y sus intervenciones armadas en la región, sirvió para crear un inmenso "imperio invisible" del dólar extendido desde el Río Grande hasta Tierra del Fuego.

Como consecuencia, la Unión Panamericana, creada por iniciativa de los EE.UU., fue adquiriendo, según Manuel Ugarte, destacado escritor y personalidad pública argentino, los atributos de "Ministerio de Colonias" de los EE.UU. Afirmó que el panamericanismo era el engaño más peligroso y capital. En nombre de él se favorecen los intereses de la nación que amenaza a los países latinoamericanos. ¿Cuáles han sido hasta ahora los beneficios? Las conferencias celebradas bajo la tutela de Washington no coadyuvaron a resolver los problemas que inquietan a los latinoamericanos.

Conforme todo el globo terráqueo se fue convirtiendo en objeto de las ambiciones hegemonistas del imperialismo yanqui, se patentizaba más la aspiración de los EE.UU. a utilizar el panamericanismo en aras de su estrategia global. A este efecto, la concepción de "solidaridad continental", a instancias de Washington, fue reforzada por las tesis del "procedimiento de consulta" y de "responsabilidad conjunta y cooperación en caso de amenaza exterior al Hemisferio Occidental". Esto aceleró la transformación de la Unión Panamericana en bloque político-militar bajo la égida yanqui.

Después de la segunda guerra mundial, en los anales del panamericanismo se escribieron las páginas quizá más bochornosas: la declaración anticomunista (1954), que impulsó el aplastamiento de la revolución guatemalteca; la irrupción de bandas

de mercenarios en Playa Girón (1961), con complicidad de las dictaduras centroamericanas; la intervención armada bajo las banderas de la OEA en la República Dominicana (1965); el bloqueo económico y político de la Isla de la Libertad, etc.

* * *

En la etapa actual, el sistema de opresión imperialista de que es objeto América Latina vive una crisis crónica que se profundiza. Su base no son las maquinaciones del "comunismo internacional", sino causas objetivas: la agudización de las contradicciones entre los países de la región y las transnacionales yanquis; la incompatibilidad de la política del imperialismo estadounidense con las aspiraciones de los pueblos de América Latina a fortalecer su independencia económica y política. Los factores más importantes de acentuación de esta crisis son los éxitos de la edificación socialista en Cuba, la victoria de la Revolución Popular en Nicaragua.

El ocaso del panamericanismo en los años 70 es un hecho histórico. La mayor parte de los países latinoamericanos critican ya no aspectos aislados del funcionamiento del sistema interamericano, sino sus bases fundamentales, comprendidas las estructuras militares (Pacto de Río, Consejo Interamericano de Defensa, etc.).

Por cierto, los imperialistas estadounidenses creen posible restablecer el perdido "carácter monolítico" del sistema interamericano; sin embargo, la OEA, tal como está, ya no puede influir de manera decisiva en la política exterior de los Estados latinoamericanos.

La creación por los países latinoamericanos en los años 60 y 70 de un ramificado sistema de organismos y organizaciones de cooperación interestatal, no sometidos a control directo de los EE.UU., como el Pacto Andino, el Sistema Económico Latinoamericano, el Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y otros, contribuyen a incrementar el peso y el prestigio internacionales de este grupo de países.

Los acontecimientos de los últimos años demuestran que los círculos gobernantes de los EE.UU., no sacan enseñanzas de las nuevas realidades que caracterizan la situación en la región. La administración Reagan tomó el camino de "compensar" la reducción de la esfera de dominio del imperialismo estadounidense en América Latina y el Caribe, mediante el incremento de la agresividad. Así lo evidencia el informe *Nueva política interamericana para los años 80* preparado por encargo del Consejo de Seguridad Interamericana en Washington (el llamado Comité de Santa Fe) por un grupo de expertos del Partido Republicano que participan en la formación de la política exterior de los EE.UU. Es sintomático que algunos, por ejemplo, Roger Fontaine y Gordon Sumner, ocuparan, posteriormente, altos puestos en el equipo Reagan de política exterior. En el informe se analiza la situación en la región al comenzar los años 80 y se dan recomendaciones en cuanto a la política latinoamericana de Washington.

Los "argumentos" utilizados en el informe no son nuevos ni originales. Ante todo, se trata del mito de la "amenaza soviética" en versión para América Latina. Los autores del informe analizan, a través

del prisma antisoviético, el comercio mutuamente provechoso entre la URSS y los países latinoamericanos, los cambios culturales y científicos y la cooperación política, denominando esto "penetración peligrosa" con vistas, a implantar, el "dominio soviético" en América Latina.

La URSS desarrolla sus relaciones con los países latinoamericanos sin pretender concesiones para explotar las riquezas naturales ni supeditar la economía, no se inmiscuye en los asuntos internos, no los involucra en bloques militares ni exige territorios para instalar bases militares. Los objetivos de la política exterior pacífica de la URSS son claros y comprensibles. "Apoyamos el afán de estos países por fortalecer su soberanía política y su independencia económica —dijo Leonid Brézhnev, caracterizando la política de la URSS respecto de las repúblicas latinoamericanas— y aplaudimos la elevación del papel que desempeñan en la vida internacional" *.

Los ideólogos de los círculos gobernantes de los EE.UU. precisan del mito de la "amenaza soviética" para "fundamentar" las aspiraciones hegemonistas, imperiales de los EE.UU. en América Latina, para demostrar su "derecho" a dominar los países de la región, pretextando defenderlos de la "esclavización por el comunismo internacional".

Las recomendaciones con respecto a la "nueva" política interamericana de los EE.UU. que figuran en el informe para los años 80, reflejan el enfoque militarista para estructurar las relaciones internacio-

* *Documentos del XXV Congreso del PCUS.* Moscú, 1976, pág. 21.

nales, bandera del "equipo Reagan" desde su llegada al poder. En el primer lugar se colocan las medidas para fortalecer el elemento militar del sistema interamericano (el Pacto de Río, el Consejo Interamericano de Defensa, etc.) que debe obtener funciones similares a las de la OTAN. Los autores recomiendan a Washington aplicar todos los esfuerzos y completar el "Pacto de Río" con una serie de alianzas militares subregionales —en el Atlántico Sur, el Caribe, etc.—, cimentar la "defensa común" incorporando a Canadá a la cooperación militar regional y ampliar en flecha la ayuda militar y de otro tipo a todos los "gobiernos legítimos", atacados por el "terrorismo internacional". Se recomienda amenazar abiertamente con sanciones militares respecto a los países latinoamericanos —en particular la Cuba socialista—, que lancen un reto a la hegemonía del imperialismo yanqui en la región o rechacen la tutela washingtoniana.

En el mismo espíritu agresivo se recomienda oponerse a la "actividad subversiva interna" en América Latina, desplegar allí una ofensiva ideológica para ganarse, en primer lugar, a los jóvenes oficiales y la élite intelectual con el "modo de vida norteamericano", penetrar mediante la ayuda de la jefatura reaccionaria sindical de la AFL-CIO en el movimiento obrero de la región, realizar un sabotaje ideológico a través del sistema de educación de los países latinoamericanos, entre otras cosas.

Señalando que Brasil y Argentina, junto con los EE.UU. y Canadá, forman parte de los siete mayores productores y exportadores de artículos agropecuarios del mundo capitalista, los autores del informe les exhortan a formar un bloque, incorporando

a Australia y Nueva Zelanda a fin de imponer condiciones a todos los Estados importadores de alimentos. Proponen, además, a los países latinoamericanos "cooperación conjunta" en recursos energéticos para garantizar el suministro regular de petróleo y gas desde América Latina y asegurar un "clima inversionista favorable" para el capital estadounidense, es decir, abrir de par en par las puertas para la expansión de los monopolios de los EE.UU.

Así, el informe *Nueva política interamericana para los años 80* puede ser llamado, sin exageración, *Catequesis* del hegemonismo yanqui en el Hemisferio Occidental, su plataforma ideológica y programa para el decenio.

* * *

En el año y medio que está en el poder la administración republicana, se han perfilado con nitidez los contornos de la política de Washington respecto a sus vecinos del Sur, política a la cual "Le Monde", influyente periódico francés, bautizó "*doctrina Reagan*" para América Latina *. El nuevo rumbo latinoamericano de Washington fue aprobado por el Presidente de los EE.UU. en la reunión del Consejo de Seguridad Nacional en mayo de 1981. Muchos miembros de la Administración Reagan dedicaron intervenciones públicas a la fundamentación y propaganda de esta política.

El discurso del vicepresidente, George Bush, en el almuerzo ofrecido por la organización Consejo de las Américas tuvo un carácter programático **.

* Véase *Le Monde*. París, 13. VIII, 1981.
** Véase *The New York Times,* 4.VI, 1981.

El que fuera elegida esta organización no fue casualidad. En el Consejo de las Américas se reúnen más de 200 grandes corporaciones monopolistas de los EE.UU., que tienen enormes inversiones en América Latina.

Para las transnacionales yanquis, América Latina es, en el mundo en desarrollo, el principal campo de acción. A mediados de los años 70 operaban allí más de 1.100 filiales, más del doble que sus sucursales en Asia y Africa juntas. En el último decenio, las inversiones directas de los EE.UU. en el continente aumentaron a 38 mil millones de dólares (1980) frente a 13 mil millones (1970) *. Esto equivale casi a las dos terceras partes de las inversiones extranjeras.

El vicepresidente de los EE.UU. decía que en las elecciones la Administración Reagan obtuvo el "mandato" de "proteger los intereses de los EE.UU." en América Latina y el Caribe. El vicepresidente llamó esta región "flanco meridional críticamente importante de los EE.UU." Bush dio a entender que Washington ampliaría la expansión y fortalecería sus posiciones dominantes, apoyándose en el poderío militar y la estrecha cooperación con las dictaduras reaccionarias.

En la intervención del vicepresidente abundaron las arremetidas contra los países que defienden sus derechos y su soberanía contra los atentados del imperialismo yanqui.

Alexander Haig, entonces secretario de Estado, también jugó el papel de pregonero del hegemonis-

* Véase *Survey of Current Business*. Washington, 1981, N 8, p. 32.

mo yanqui en el Hemisferio Occidental. Los razonamientos de Haig estaban a tono con el "Libro blanco sobre El Salvador", publicado anteriormente por Washington. En este escrito falso preparado por la CIA se citaron "documentos" y testimonios inventados de la llamada "intervención cubana y soviética" en el Caribe. Manipulando su habitual conjunto de afirmaciones estereotipadas sobre el "terrorismo internacional", Haig amenazó a Cuba y también a Nicaragua con un "castigo" por supuestas "acciones subversivas" *.

En el Hemisferio Occidental, al igual que en otras áreas, la Administración Reagan hace esfuerzos denodados por incrementar el poderío militar estadounidense. En la región se realizan prácticamente sin cesar maniobras de gran escala del Pentágono, se refuerza la II Flota de las Fuerzas Navales de los EE.UU., se modernizan las bases militares en Puerto Rico y en la zona de Canal de Panamá.

Un nuevo paso tendiente a aumentar la presencia militar estadounidense en esta zona fue la decisión del Gobierno Reagan de construir una base naval en la isla Amapala en el Golfo de Fonseca, aprobada con el visto bueno de los regímenes dictatoriales de El Salvador y Guatemala. Esta decisión es una burda violación del Derecho Internacional, pues afecta seriamente la soberanía de Nicaragua, cuya jurisdicción, al igual que la de El Salvador y Guatemala, es extensiva a dicha isla.

Desde hace muchos meses la opinión mundial está pendiente del drama salvadoreño. Desde el momento del golpe de Estado militar en octubre de

* Véase *The New York Times*, 19.III, 4.IV, 12.VIII, 1981.

1979 hasta septiembre de 1981 fueron víctimas del terror 32.129 ciudadanos.

La Administración Reagan, al igual que la precedente de Carter, no escatima medios ni esfuerzos para salvar a la Junta que vive agudísima crisis. Aumentan sin cesar las inyecciones de dólares y la ayuda militar a los destacamentos represivos. Los "boinas verdes" y los asesores militares enviados por el Pentágono a El Salvador ayudan a la soldadesca local a manejar helicópteros pesados y otros armamentos estadounidenses, dirigen la actividad de los servicios especiales y de otros órganos represivos, elaboran planes de operaciones militares contra las fuerzas guerrilleras y toman parte activa en su realización.

Los EE.UU. incrementan su ayuda militar y de otra índole al régimen dictatorial de Guatemala y a Honduras, vecino de El Salvador. En este último caso se persigue un doble objetivo: bloquear a El Salvador por la parte de Honduras y reforzar la presión sobre Nicaragua.

En la prensa burguesa de muchos Estados aparecen con regularidad noticias de que en el territorio de los EE.UU. y en el de Honduras, en campamentos especiales se preparan bandidos somocistas para invadir Nicaragua.

El Pentágono y la CIA tienen permanentemente en la mira a Granada, donde en 1979 el pueblo derrocó a los cómplices del imperialismo. Documentos dados a conocer por el Gobierno progresista de Granada evidencian que la Administración Reagan planea organizar el bloqueo económico de la isla y dar un golpe de Estado.

Aumenta la presión de Washington sobre Panamá, especialmente después de la trágica muerte en 1981 del general Omar Torrijos, su líder, en un accidente de características muy dudosas. De este modo Reagan intenta hacer lo que no pudo Carter: conservar, dejando de lado los tratados estadounidense-panameños, el control completo del Canal de Panamá, que por derecho pertenece al pueblo panameño.

Seria amenaza a la paz universal constituye la escalada anticubana de los EE.UU. después de asumir el poder el Gobierno republicano. En el Potomac se oyen llamamientos a organizar una nueva intervención en Cuba.

Son algo distintas las modalidades de la política exterior de Washington con relación a los grandes Estados del continente. Claro está que los EE.UU. no pueden ya imponer abiertamente su voluntad a países como México, Argentina, Brasil, Venezuela, Colombia y Perú. Con mayor razón porque los políticos de Washington tratan, en las condiciones actuales, no sólo de afianzar las posiciones estadounidenses (así ha sido siempre), sino pretenden utilizar algunos países latinoamericanos con prestigio internacional como sus aliados en el papel de intermediarios para conciliar los intereses de los Estados del capitalismo desarrollado con los de los Estados en desarrollo o dar con su participación "apariencia respetable" a las maquinaciones del imperialismo de los EE.UU. en otras regiones (por ejemplo, a las llamadas fuerzas multinacionales en el Sinaí).

Por los países del continente viajan constantemente enviados de la Administración Reagan. Persuadiendo en unos casos y empleando métodos de presión y chantaje en otros, todos intentan, con re-

lativa suerte, hacer que México abandone las posiciones independientes, que Argentina y Brasil reduzcan el comercio recíprocamente beneficioso con la URSS e imponer a Venezuela y a México cooperar en el "plan de ayuda económica para el Caribe" (bautizado "miniplán Marshall"), destinado a camuflar la injerencia militar de Washington, etc.

Otro objetivo que persiguen en América del Sur es dar un nuevo impulso a la cooperación de los EE.UU. con los regímenes dictatoriales del Cono Sur. Con su contribución, el Pentágono trata de hacer renacer los planes de formación del Pacto del Atlántico Sur. De acuerdo con sus proyectos este bloque uniría bajo la égida de los EE.UU. los Gobiernos dictatoriales militares de los países del Cono Sur y el régimen racista de Pretoria. Pero, en 1981, los Gobiernos de Argentina y de Brasil de nuevo rechazaron tal plan, que sin su participación queda en el aire.

Cabe agregar que no es el primero ni el último fallo de Reagan y su equipo diplomático y militar en América Latina. La declaración conjunta mexicano-francesa en agosto de 1981 sobre el reconocimiento oficial por ambos países del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador y del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional fue calificada en el mundo entero de duro golpe a la diplomacia Reagan que, contra los hechos, se empecina en llamar a la lucha de liberación de los patriotas salvadoreños variedad del "terrorismo internacional".

En febrero de 1982, José López Portillo, entonces Presidente de México promovió una nueva iniciativa exhortando a la Administración Reagan a que

renunciara a las amenazas y al empleo de la fuerza en América Central y el Caribe. Se pronunció por el arreglo pacífico del conflicto salvadoreño y propuso elaborar un sistema de pactos de no agresión entre Nicaragua y EE.UU. y entre Nicaragua y sus vecinos. Fidel Castro mandó un mensaje al jefe de Estado mexicano declarando que México podía contar con el apoyo del Gobierno y el pueblo de Cuba. En unas propuestas constructivas del Gobierno nicaragüense se expresó la disposición a firmar tratados de no agresión y seguridad con Costa Rica y Honduras, a iniciar negociaciones con los EE.UU. sobre cualquier problema de sus relaciones mutuas y se reafirmó el propósito de atenerse a la política de No Alineación.

Los esfuerzos de los Estados pacíficos por reducir la tirantez en el Caribe encontraron un amplio apoyo en América Latina y fuera de sus fronteras. "Esto contribuiría también a la causa de la paz general —subrayó Leonid Brézhnev—. La Unión Soviética está por tal desarrollo de los acontecimientos" *.

Publicado en la revista América Latina, mayo de 1982, versión abreviada.

ALGO MAS QUE UN PESO INSOPORTABLE

Por A. VASILIEV

La carrera armamentista se extiende como una terrible epidemia por Asia, Africa y América Latina.

* *Pravda*, 10.III. 1982.

A los países en desarrollo les corresponden dos tercios de los 26 millones de hombres que actualmente están sobre las armas. En la última década su proporción en los gastos militares del mundo creció del 9 al 16%, rebasando la cifra de 80 mil millones de dólares al año.

La amenaza de una posible intervención imperialista y el constante crecimiento de la máquina de guerra en los Estados de régimen prooccidental provoca la aplicación de contramedidas por parte de los países adictos a la paz, partidarios de la no alineación, que se ven obligados a fortalecer su capacidad defensiva para no encontrarse desarmados ante el agresor. Como hechos elocuentes debidos a esta situación pueden servir las medidas defensivas de los países árabes ante las ambiciones expansionistas de Israel y los esfuerzos de Angola y Mozambique, que se enfrentan a la República Sudafricana.

La erradicación del hambre, la industrialización y elevación del nivel de vida de la población, la liquidación del analfabetismo y de las consecuencias del rápido crecimiento de la población, el desarrollo de nuevas fuentes de energía y de materias primas, la urbanización y otros muchos problemas socioeconómicos que afrontan los países en vías de desarrollo requieren grandes recursos financieros, materiales y humanos. La carrera de los armamentos obstaculiza la resolución de estos problemas. Uno de cada cinco habitantes del planeta es víctima de la creciente miseria y desnutrición, es analfabeto y vive en condiciones indignas. Dos mil millones de personas carecen de fuentes seguras de agua potable; 250 millones viven en tugurios. En

el "Tercer Mundo" sólo una persona de tres visita muy de vez en cuando al médico. En los países más pobres el 95% de la población es analfabeta. Sin embargo, desde 1977 los países en vías de desarrollo vienen gastando en armamento 6 veces más que en la instrucción pública. Los presupuestos militares crecen, mientras que el nivel de vida, en la mayoría de los casos, disminuye.

Este derroche de medios intensifica los procesos negativos relacionados con la crisis económica mundial del capitalismo; hecho que se expresa en la reducción del ritmo de desarrollo de los países del "Tercer Mundo" e, incluso, en el estancamiento económico, el empeoramiento de sus posiciones en el campo de la exportación y el aumento de sus deudas exteriores. La militarización multiplica las desproporciones de sus economías, deforma las ya de por sí deficientes estructuras sociales y económicas. La adquisición de aviones o cañones significa reducir las importaciones de bienes de equipo industriales, maquinaria agrícola, medicamentos, materias primas industriales y energéticas.

La carrera armamentista ensancha aún más el abismo entre Occidente y los países de Asia, Africa y América Latina. No se trata sólo de los gastos directos en armamentos, sino también de que en los Estados en vías de desarrollo, los ingenieros, técnicos y obreros ocupados en el mantenimiento de las fuerzas armadas representan un gran porcentaje del total de la mano de obra calificada, tan necesaria para las esferas civiles de la economía.

La esencia del problema está en que la militarización de los países en desarrollo es una consecuencia directa de la política imperialista en sus

diferentes manifestaciones: militar-estratégica, política y económico-comercial.

Contra quién se emplea el armamento suministrado por los EE.UU. lo muestran muy bien los regímenes represivos en Guatemala, la República Sudafricana, Chile, Corea del Sur y otros países. Con armas norteamericanas la Junta salvadoreña ha asesinado a unos 40 mil patriotas; con aviones norteamericanos los israelíes bombardean las ciudades y poblados del Líbano, y atacaron la planta nuclear civil de Irak. La República Sudafricana emplea armamento norteamericano para invadir el territorio de Angola. A través de Pakistán las armas norteamericanas llegan a las manos de los bandidos afganos. El Presidente de la Comisión para Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes, Clement Zablocki, considera que la nueva política de Reagan puede conducir a una desestabilizadora carrera armamentista en regiones del mundo donde la situación ya sin ello es inestable.

El periódico "The Christian Science Monitor" escribió que los Estados Unidos aprovechan la exportación de armas para ampliar su influencia y su apoyo a los regímenes proyanquis, esperando con ayuda de éstos sofocar los "movimientos antioccidentales", o dicho con otras palabras, terminar con la lucha de liberación nacional.

Según una directriz preparada por el consejero del Presidente para la seguridad, los EE.UU. consideran la transferencia de armas convencionales y otros medios de defensa como un componente insustituible de su política exterior. El subsecretario de Estado norteamericano para Cuestiones de Ayuda con Fines de Seguridad, J. Bakli, reconoce que la política del Gobierno norteamericano prevé el ampliamiento de la venta de armas a los países en vías de desarrollo.

Los objetivos de la política neocolonial a escala global van de la mano con los intereses egoístas del negocio de las armas. Hace ya mucho que los EE.UU. son el mayor traficante de armamentos del mundo. Según datos del "Financial Times", en el actual año fiscal se piensa vender armamento por un valor de 25-30 mil millones de dólares. Los contratos a largo plazo comprenden sumas aún mayores.

Si en los años 50 y 60 gran parte de los suministros de armas yanquis eran en concepto de "ayuda", en la década del 70 ya preferían venderlas al contado o a crédito. También hubo cambios en la composición de la clientela. Hasta mediados de la década de los 60 el 80% de las exportaciones de armamento de los EE.UU. correspondía a Europa Occidental, Japón, Canadá y Australia. Pero en la actualidad creció bruscamente la parte correspondiente a los países del Oriente Próximo y Medio. Precisamente hacia allí se dirigen casi cuatro quintas partes del armamento exportado por Washington. La máquina de guerra de Israel se creó fundamentalmente a cuenta de los suministros de los EE.UU. El lugar de Irán como el mayor importador de armamento lo ocupó Arabia Saudita. En algunos países del Cercano Oriente los gastos militares por habitante son varias veces mayores que en los Estados de la OTAN.

Para una serie de países occidentales la venta de material de guerra se convirtió en un próspero negocio, en un medio de "reciclar" los petrodólares,

o sea, de recuperar el dinero gastado en la importación de petróleo y mejorar su balanza comercial.

En el mundo capitalista el segundo lugar en la exportación de armas, después de los EE.UU., lo ocupa Francia, en cuya industria bélica están ocupados más de 300 mil ingenieros, científicos y obreros. Según datos de la revista "Time", sólo en 1980 firmó contratos para venta de armamento por valor de 8 mil millones de dólares, contra 500 millones en 1973. Aumentó la exportación de armamento de la RFA, aunque ésta les va muy a la zaga a los EE.UU. y Francia. Italia incrementa la venta de armas, intentando desplazar de ese mercado a Inglaterra y Alemania Federal. Por exigencia de la oposición, el Parlamento japonés aprobó la resolución "Sobre la prohibición de exportar armamento". Sin embargo, los juristas que sirven a los monopolios militar-industriales se empeñan en demostrar que ésta no tiene fuerza de ley y el coloso industrial del Extremo Oriente también aumenta la exportación de material de guerra.

Actualmente, en el mercado de armas aparecieron dos nuevos exportadores: Israel y el Brasil. Después del derrocamiento del Sha de Irán, los mayores compradores de armamento a Israel se hicieron los regímenes dictatoriales de América Latina y la República Sudafricana.

Según escribe la revista londinense "South", en el mundo actual los gastos militares son 20 veces mayores que la suma total de las ayudas gubernamentales a los países en desarrollo. Mientras no se reduzcan los presupuestos militares de los países de la OTAN, es poco probable un incremento

más o menos considerable de la ayuda de Occidente a los países en vías de desarrollo. Dicho con otras palabras: para el desarrollo es necesario el desarme. El valor de los gastos mundiales de armamento es casi el doble que el del Producto Nacional Bruto de todos los países de Africa juntos y aproximadamente igual al de toda América Latina.

La influencia de la carrera armamentista en los países en desarrollo no se reduce a las nefastas consecuencias socioeconómicas, sino que también acrecienta el peligro de que éstos sean involucrados por las potencias imperialistas en enfrentamientos armados. Este peligro se agrava aún más debido a penetración militar de los EE.UU. y otros países de la OTAN en zonas situadas a muchos miles de kilómetros de ellos y a la saturación de las bases militares y flotas norteamericanas con armas nucleares. Los ejércitos y las instalaciones militares de los regímenes dependientes de los EE.UU. son considerados por los estrategas de Washington como apéndices de sus propias fuerzas armadas que pueden servirles para cumplir misiones tanto a escala regional como global.

Si antes en el Pentágono se hablaba de la necesidad de estar preparados para librar al mismo tiempo "una guerra y media", y, después, "dos y media", ahora se orientan hacia la llamada "escalada horizontal", que prevé la posibilidad de sostener por lo menos cinco guerras: en Europa, en el Próximo y Medio Oriente, en el Sudeste asiático, en Africa y en América Latina. Pero eso de "escalada horizontal" es un eufemismo con que se intenta encubrir la idea de la guerra mundial. A los ejércitos y pueblos de los países de Asia, Africa y

América Latina, así como a los de Europa, se les reserva el triste destino de servir de combustible para el incendio mundial que pueden provocar y avivar los insensatos estadistas de Washington. Los Gobiernos de los Estados dependientes de Washington que prestan su territorio para instalar bases militares de los EE.UU., juegan con la vida de sus pueblos. Todos recordamos las palabras del secretario de Defensa de los EE.UU., Caspar Weinberger, sobre el posible empleo del arma de neutrones fuera de las fronteras de Europa y las reiteradas amenazas de los estrategas del Pentágono de emplear, "en caso de necesidad", las armas nucleares en las "zonas de interés vital para los EE.UU.". De ello se hace evidente que lo que necesitan los países en desarrollo no son, ni mucho menos, las bases norteamericanas, sino la creación de zonas desnuclearizadas. La URSS declaró reiteradas veces que nunca emplearía armas nucleares contra los Estados que se negaran a producir y adquirir dichas armas y no las tuvieran en su territorio, y se pronunció por la conclusión de la correspondiente convención internacional, con la participación de los demás Estados nucleares.

La carrera de los armamentos impuesta por el imperialismo a los países en vías de desarrollo, es un peso insoportable para ellos y, además, una potencial amenaza para su supervivencia. No el poner las esperanzas en la fuerza, sino en la coexistencia pacífica; no el avivamiento de los conflictos, sino su arreglo pacífico; no la carrera armamentista, sino el desarme y empleo de los medios liberados para las necesidades del desarrollo: he aquí lo que respondería a los intereses vitales de los países de

Asia, Africa y América Latina, a las tareas de consolidación de su independencia política y económica, de su progreso social. Precisamente a observar estos principios de la vida internacional siempre ha exhortado la Unión Soviética.

10—1216

Sólo hechos

Para la Unión Soviética los últimos años se han caracterizado por la ampliación e intensificación de los lazos económicos y comerciales con el extranjero. El volumen de las operaciones del comercio exterior aumentó de 50,7 mil millones de rublos en 1975 a 94,1 mil millones en 1980. La tasa de incremento quinquenal fue no del 30-35%, como se esperaba, sino del 86%.

El comercio exterior crece a un ritmo mucho más rápido que la renta nacional.

* * *

Entre los artículos que exporta la Unión Soviética aumentó la parte correspondiente a los equipos electrónicos, a las piezas para centrales atómicas y las máquinas-herramienta con mando programado. En el último quinquenio la URSS también amplió la exportación de artículos tradicionales como petróleo, productos petroquímicos, gas natural, carbón y madera.

* * *

En 1980 el número de países con los que comercia la Unión Soviética alcanzó la ci-

fra de 139. Con asistencia técnica de organizaciones soviéticas en muchos países (fundamentalmente socialistas y en vías de desarrollo) se están creando más de 1.600 empresas. En 1980 a los países socialistas del CAME les correspondió el 48,6% del intercambio comercial de la URSS con el extranjero.

* * *

En Moscú, el Consejo del Banco Internacional de Cooperación Económica (BICE) de países socialistas discutió y aprobó el informe de la Junta Directiva sobre la actividad del banco en 1981. El volumen total de las operaciones en rublos transferibles (divisa convencional estable de los países socialistas) aumentó en comparación con 1980 en un 18,2% y fue de 208,4 mil millones. La suma de las transferencias entre los países miembros a través del BICE, creció en un 14,1% y alcanzó la cifra de 140,2 mil millones de rublos transferibles. El volumen de la balanza de pagos aumentó en más de un 25% y sobrepasó los 6,2 mil millones de rublos transferibles (para finales de 1981). Los beneficios del banco crecieron en un 3,3% y fueron de 31,9 millones de rublos transferibles.

* * *

Para 1980 el volumen del comercio con los países en vías de desarrollo casi se duplicó en comparación con 1975 y fue de 12 mil millones de rublos, o sea, el 12% del volumen del comercio exterior de la Unión Soviética. La URSS exporta a esos países fundamentalmente mercancías necesarias para

fomentar su industria: maquinaria, equipo de toda clase, aparatos, instrumentos, materias primas y artículos semifabricados.

* * *

Se registraron considerables mejoras en las relaciones económicas de la URSS con los países capitalistas industrialmente desarrollados. En 1980 el volumen del comercio con ellos aumentó en un 50% en comparación con 1975 y fue de 31,5 mil millones de rublos.

* * *

En los últimos 10 años la producción industrial de la URSS se duplicó. Los Estados Unidos necesitaron para ello 16 años; la RFA, 17; Francia, 18 e Inglaterra, 26.

* * *

En los centros docentes superiores de la URSS cursan carrera más de 72 mil estudiantes extranjeros.

* * *

Cerca de Tallinn, capital de Estonia, se empezó a construir un nuevo puerto, que será de los más grandes del Báltico. Por primera vez en la práctica de la cuenca del Báltico ahí podrán atracar barcos de 100 mil y más toneladas de desplazamiento. Dentro de cuatro años deberá entrar en explotación la primera fase del puerto.

* * *

En el período de 1966-1980 el volumen de las cuentas corrientes en las cajas de ahorro de la URSS aumentó en 8,4 veces. En este mismo período el fondo de salarios creció en 2,6 veces y el comercio al por menor, en 2,5 veces.

* * *

La fábrica de montaje de camiones de Voroshilovgrado (Ucrania) empezó la producción de ambulatorios odontológicos móviles para las regiones de Siberia y el Extremo Norte alejadas de las grandes ciudades. Para estos ambulatorios no serán un obstáculo los caminos intransitables, pues están montados en bastidores de potentes todo terreno y pueden atravesar fácilmente las gruesas capas de nieve y los pantanos. Una instalación eléctrica que lleva a remolque los abastece de energía.

* * *

En una de las regiones de los Urales se creó un sanatorio que se alberga en varias cuevas de sal. En él se cura sin medicamentos. Las cuevas se encuentran a una profundidad de 280 metros y los pacientes sólo pasan en ellas las noches. Se ha establecido que el alto contenido de microscópicas partículas de sal en el aire influye favorablemente en la salud de las personas que padecen enfermedades de los órganos respiratorios, tuberculosis y alergia. En la URSS también se crearon grandes complejos curativos en cuevas en la Transcarpatia y Azerbaidzhán.

* * *

Latabra Pochiani, que vive en la capital de Georgia, Tbilisi, ha estado en todos los continentes excepto la Antártida, con el Conjunto nacional de danzas populares. Pero los espectadores que la aplaudían no se imaginaban que ante ellos estaba no sólo una encantadora bailarina, sino también una destacada científica. Latabra Pochiani es especialista en cibernética médica y ha defendido brillantemente la tesis de Candidato a Doctor, pues desde niña la atraían igualmente la medicina y las danzas y hasta ahora logra dedicarse de lleno a ambas profesiones.

* * *

El colaborador del Instituto de cibernética de la Academia de Ciencias de la RSS de Georgia, Shermazán Kakichashvili logró, por primera vez en el mundo, registrar en un holograma y reproducir la imagen de un objeto visto desde todos los ángulos. Es un notable avance en la metodología del grabado holográfico. De la novedad de Kakichashvili se interesaron los médicos, pues les permite abrigar la esperanza de obtener imágenes estereoscópicas de los órganos internos del hombre. Eso ayudará a los médicos a diagnosticar.

* * *

Una expedición de filólogos de la Academia de Ciencias de Tadzhikistán localizó a un grupo de descendientes de montañeses que habla la lengua seraz, que desde hace mucho se consideraba muerta.

El Pamir es un singular museo lingüístico. Sus habitantes autóctonos hablan en 5 idiomas y 10 dialectos. Las lenguas y dialectos del Pamir se conservaron desde tiempos inmemoriales casi sin haber cambiado y sirven de clave para entender muchas lenguas "muertas".

* * *

En la zona subtropical de la RSS de Azerbaidzhán se terminó la plantación de limonares enanos, que por su trazado se parecen a viñas. La altura de los árboles no supera el metro pero dan casi un 50% más frutos que sus "hermanos" corrientes.

* * *

Los cultivadores de maíz de Kazajstán aumentaron el volumen global de la producción del grano sin gastos suplementarios de abonos. Les ayudaron los biofísicos de la Universidad Estatal de Kazajstán. Por recomendación suya en muchas haciendas antes de sembrar las simientes éstas fueron tratadas con radiaciones laser.

* * *

Hierbas gigantescas que pueden esconder a un jinete y árboles más pequeños que los hongos corrientes; tales son algunas de las curiosidades de la flora de la península de Kamchatka. Los botánicos del Extremo Oriente prepararon un catálogo de su flora, que contiene la descripción de más de 1,100 variedades.

En las pequeñas islas próximas a Kamchatka se encontraron plantas herbáceas características de la flora del Norte del continente americano. Este hecho habla a favor de la hipótesis de que muchos siglos atrás los dos continentes estaban unidos.

* * *

En la filial de Chernovtsí del Instituto de problemas de la ciencia de materiales de la Academia de Ciencias de Ucrania se ha desarrollado un motor eléctrico sin contacto que trabaja a base de energía solar. Mediante conductores anisótropos de alta sensibilidad la energía luminosa se transforma en mecánica y, después, en eléctrica.

Los constructores de maquinaria ucranianos empezaron la producción de ventiladores solares. Los pedidos para ellos llegan de muchas ciudades del sur de la URSS. Los ganaderos que pacen en pastizales lejanos pronto podrán aprovecharse de los servicios de instalaciones de bombeo de agua, calentadores y otros aparatos solares.

* * *

Los científicos del Instituto Politécnico de Donetsk (Ucrania) propusieron "esconder" los escoriales de las minas —eternas fuentes de polvo—, en las gigantescas cámaras subterráneas que se forman durante la explotación de yacimientos de sal de mina. Las investigaciones se llevaron a cabo en el mayor yacimiento de sal de Europa, que se encuentra en el Donbás (cuenca del Donets).

Para el traslado de la roca se piensa emplear el

transporte neumático en contenedores, que ha dado formidables resultados en algunas empresas de Georgia.

* * *

En Dushanbé (Tadzhikistán) por primera vez se están construyendo edificios de 9 plantas asentadas sobre pilotes hormigonados en el agujero y capaces de soportar fuertes terremotos. El nuevo método garantiza la seguridad de las viviendas en esa región de una sismicidad de 9 grados (escala de Richter). Los pilotes atraviesan la capa de suelo loess hasta la profundidad de 30 metros y, al apoyarse en la capa de guijarros, dan a la construcción la necesaria resistencia antisísmica.

* * *

Especialistas de Kirguizia probaron en las zonas de actividad sísmica de la república un método prometedor de pronosticación de terremotos, basados en el sondeo electromagnético.

Emplearon el método de sondeo profundo de la corteza terrestre con ayuda de líneas industriales de transmisión de energía eléctrica. Para ello, en la subestación de cualquier tramo de la línea de transmisión la corriente alterna se transforma en continua y a través de un dispositivo especial se "dispara" a las profundidades de la corteza. Las señales eléctricas obtenidas así de las profundidades de la tierra son registradas y clasificadas por las estaciones geofísicas. Esto permite seguir el desarrollo de la actividad sísmica en el territorio de la república.

* * *

En la fábrica experimental "Krasni Oktiabr" (Octubre Rojo) de Odesa, se empezó la producción de un nuevo aparato de rayos X portátil, "Bars-3". Este analizador es capaz de detectar todos los elementos de la Tabla de Mendeléiev. Pesa 13 kilogramos y cabe fácilmente en una mochila corriente. Para ponerlo en acción en las condiciones de campo basta con aproximarlo al objeto que se desea analizar y apretar un botón: en la pantalla electrónica aparecerán las cifras correspondientes al contenido de uno u otro elemento en la roca.

Con este aparato también se puede hacer análisis rápidos en las empresas metalúrgicas, de construcción de maquinaria y químicas.

* * *

La zona ártica de la URSS, incluida la plataforma continental del Océano Glacial Artico, ocupa una extensión de casi 9 millones de kilómetros cuadrados, o el 40% del territorio del país.

Pues bien, según opinan reconocidos especialistas, todo el litoral del Océano Glacial Artico —desde Arjánguelsk hasta la costa oriental de la península de Taimyr— es una "provincia" petrolífera y de gas.

El conocido economista soviético, académico Abel Aganbeguián, considera que la puesta en valor de las riquezas de la zona ártica será el mayor programa económico del futuro. El desarrollo de este ambicioso programa deberá basarse, en particular, en la navegación por la Vía Marítima del Norte durante todo el año.

* * *

En el mar de Barents pasó exitosamente pruebas el primer equipo perforador de percusión de diseño y fabricación soviética. Permite obtener muestras del suelo submarino en una profundidad de hasta 150 metros. Por primera vez en la práctica mundial en los trabajos submarinos se empleó un martinete electromagnético.

La instalación se puede bajar hasta el fondo del mar desde cualquier barco —incluso desde pesqueros de arrastre—, mediante un cabrestante. El funcionamiento del martinete se dirige desde un tablero de mando.

* * *

A finales del año pasado (1981) el pozo superprofundo que se está perforando en la península de Kola (en el Norte de la parte europea de la URSS), pasó la marca de 11 kilómetros. Los datos sobre el estado de las sustancias en tales profundidades permiten pronosticar con mayor seguridad el subsiguiente desarrollo de la base de materias primas minerales del país.

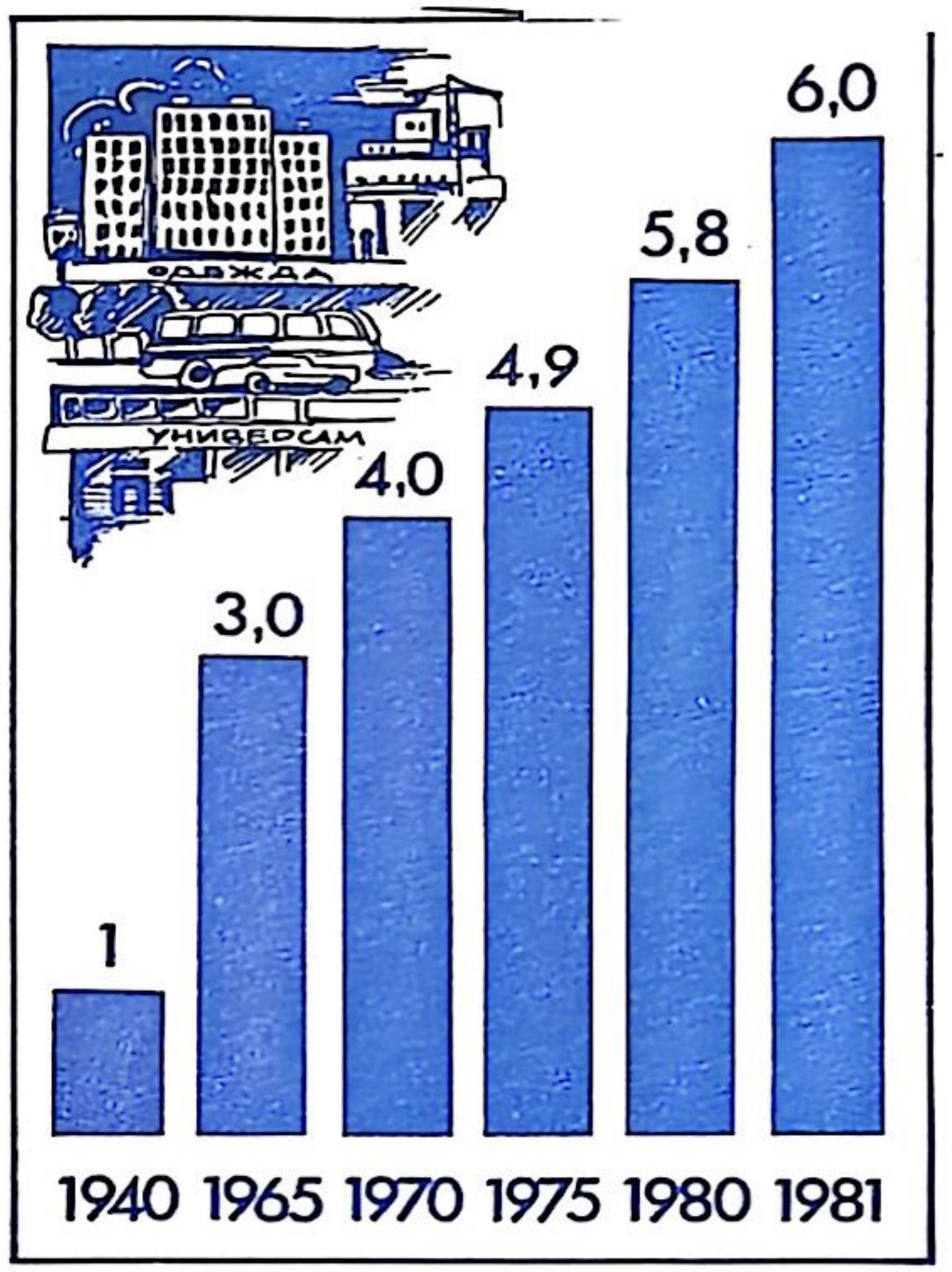
En la URSS se ha elaborado un programa nacional de perforaciones superprofundas. Se eligieron unos 20 puntos donde se perforarán pozos de 7-12 kilómetros y se emprendió la producción de equipos capaces de "abrirse camino" hasta una profundidad de 15 kilómetros.

* * *

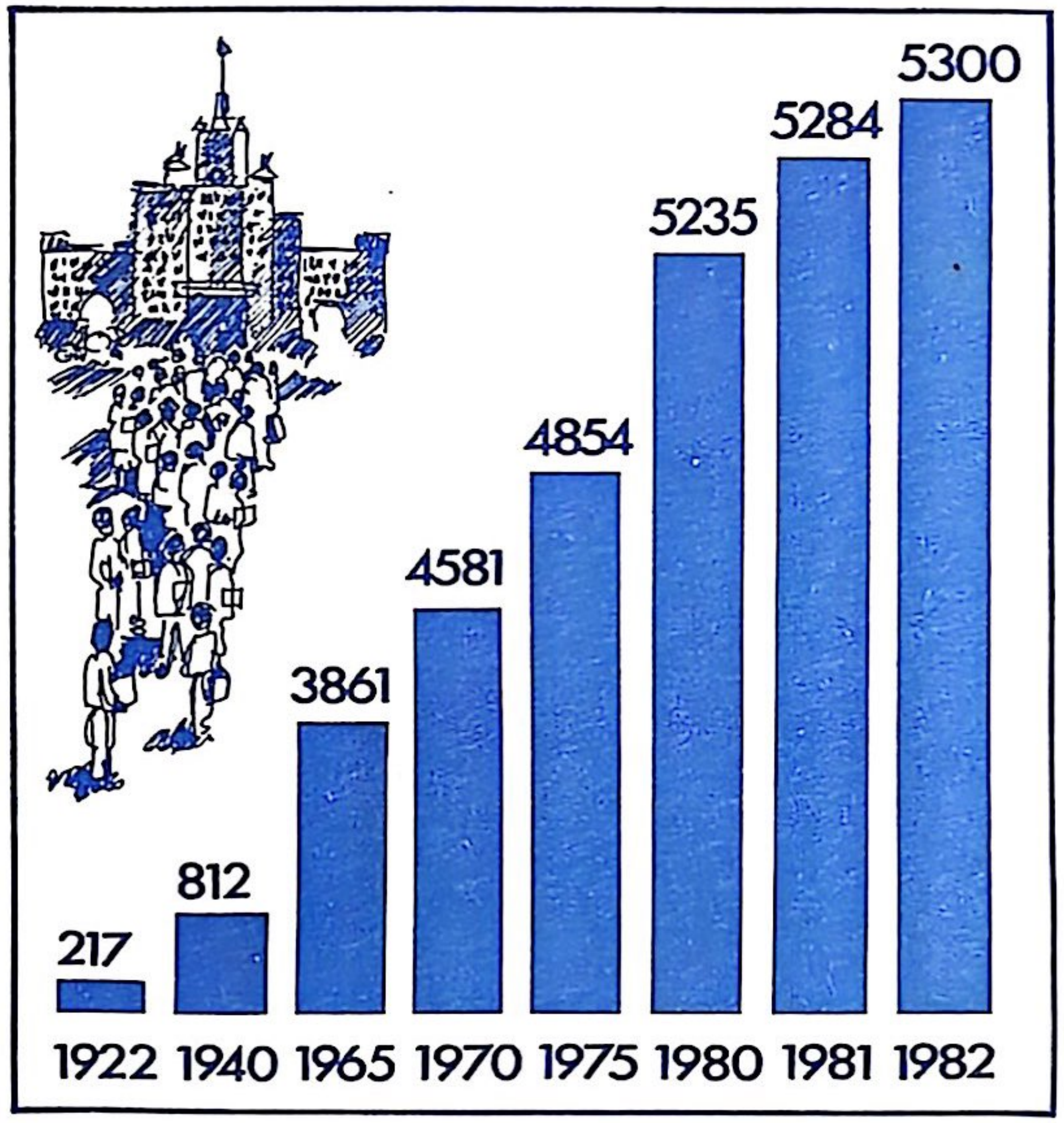
La puesta en explotación a gran escala de las reservas de petróleo y gas de Siberia Occidental va

acompañada de un impetuoso crecimiento de las ciudades de aquella zona. En los últimos diez años la población de Tiumén aumentó en 100 mil habitantes (de 269 mil a 369 mil); la de Surgut, de 34 mil a 121 mil; la de Nizhnevártovsk, de 16 mil a 122 mil y la de Nefteiugansk, de 20 mil a 51 mil. La población de Tobolsk, donde se está construyendo un gran complejo petroquímico, se supone que crecerá de los 64 mil habitantes que tenía en 1980 a 120-150 mil para finales del Undécimo Plan Quinquenal, o sea, en 1985.

СОВЕТСКИЙ СОЮЗ: ФАКТЫ, ПРОБЛЕМЫ, ОЦЕНКИ
на испанском языке
цена 45 коп.



Ingresos reales per capita (1940-I)



Número de estudiantes (miles)

LA UNION SOVIETICA:

HECHOS PROBLEMAS OPINIONES

La recopilación recoge publicaciones, entrevistas, artículos y comentarios que tocan los más importantes aspectos de la política interior y exterior de la Unión Soviética, publicados en los boletines de la Agencia de Prensa Nóvosti y la prensa soviética. Renombrados periodistas, destacados científicos, estadistas y personalidades públi colaboraron en la redacción del folleto.

J401